

RESUMEN

Con esta investigación, de corte fenomenológico, me propuse hacer un aporte conceptual frente a la lactancia materna desde la perspectiva de la madre y el padre, con miras a establecer posibles relaciones entre estas y la política de lactancia materna en Colombia. Se realizó partiendo del horizonte espacio-temporal en el que transcurren las vivencias y experiencias de los padres, en torno al fenómeno de la lactancia materna, analizando el mundo de la cotidianidad de ellos, el mundo de la subjetividad y de la ínter-subjetividad inmediatas, y lograr una acertada combinación de los dos niveles de reflexión, el teórico y el de las vivencias. En este caso, no se estudió el acto de amantar, como una realidad igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que fue vivida y percibida por los padres. El énfasis primario estuvo puesto en el fenómeno mismo de la lactancia, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia, con toda su concreción y particularidad. En primer momento, se buscó (como diría Husserl) poner entre paréntesis la supuesta realidad del objeto de estudio, y en un segundo momento, hallar lo representativo, lo que se percibe, lo vivencial, y así alcanzar un acercamiento más comprensivo del fenómeno de la lactancia, y su correlación con la política, esto, permitirá mayores posibilidades de comprender y aplicar, lo explícito en la política de lactancia, pues al integrar a los sujetos, en el proceso de elaboración de ella, mejorará la calidad de la política.

Palabras clave: Fenomenología, Lactancia materna, Política de lactancia materna, Percepción externa, Percepción interna, Intersubjetividad, Corporeidad, Corporalidad.

ABSTRACT

The aim of this phenomenological research was to make a conceptual contribution regarding breastfeeding from the mother's and father's perspective in order to establish possible links between these perspectives and the breastfeeding policy in Colombia. The research was conducted taking into account the spatial-temporal horizon in which the parents' experiences, and experiences occur, regarding the phenomenon of breastfeeding, analyzing their everyday world, the world of immediate subjectivity and inter-subjectivity, and achieving a successful combination of the two levels of reflection, the theoretical level and the experiences. In this case, the act of feeding was not studied, as an equal reality for all, but as a reality whose essence depends on how it was perceived and lived by the parents. The primary emphasis was placed on the very phenomenon of breastfeeding, which presents and reveals itself to the parents' conscience and the way they carry it out, with all its concreteness and specificity. In first instance, the objective (as Husserl would say) was to place in parenthesis the supposed reality of the object of study. Secondly, the aim was to find the representative, the things that are perceived, that are experienced, and thus achieve a more comprehensive outlook on the phenomenon of breastfeeding, and its correlation with politics. The latter will permit more possibilities to understand and apply the explicit in breastfeeding policy, since, by integrating the subjects in the policy development process, the quality of policies will improve.

Key words: Phenomenology, breastfeeding, breastfeeding policy, external perception, perception internal, intersubjectivity, corporeality, corporality

INTRODUCCIÓN

AMAMANTAMIENTO

*Te tomo en mis brazos y nace el encuentro...
mi cuerpo de madre, comienza a vibrar,
Y al son de una nana que canto o murmuro
el resto del mundo parece no estar*

*Te miro... me miras, se siente en el aire
la magia de un cuerpo, que va a rebalsar.
Y en ese torrente, de amor y de vida
nos envuelve el tiempo, en juego ancestral.*

*Ven hijo a mis brazos, mi pecho te clama
turgente cual roca se quiere brindar,
la esencia del hombre en todos los tiempos
consagra con sonos este acto crucial.*

*Ven, toma la vida, toma el alimento
toma de mi seno, calor maternal.
Y en este regalo, te brindo mis días...
no temas del mundo, aquí esta Mamá!*

Ana Rosa Veilati de Pucheta

En este trabajo me propongo hacer un aporte conceptual frente a la lactancia materna desde la perspectiva de madres y padres, con miras a establecer posibles relaciones entre estas y la política de lactancia materna en Colombia; no se buscó la generalización de los datos sino la comprensión y la significación de estos.

Desde una perspectiva fenomenológica, realice el tránsito de desde una actitud natural alrededor del fenómeno de la lactancia materna, en la que se reconoce la existencia de propiedades inmunológicas, nutricionales, afectivas de la lactancia materna, hacia una actitud en donde lo familiar se me vuelve extraño y empecé a problematizar lo que sucede a diario en el proceso del amamantamiento. Se realizó partiendo del horizonte espacio-temporal en el que transcurren las vivencias, pensamientos y experiencias de los padres en

torno al fenómeno, analizando el mundo de la cotidianidad de las madres y los padres, el mundo en el que ellos están inmersos, el mundo de la subjetividad y de la ínter-subjetividad inmediatas, y lograr una acertada combinación de los dos niveles de reflexión, el teórico y el de las vivencias.

En este caso, no se estudió el acto de amantar, como una realidad igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que fue vivida y percibida por los padres y las madres, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano. El énfasis primario estuvo puesto en el fenómeno mismo de la lactancia, es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia de los padres y del modo como lo hacen: con toda su concreción y particularidad. Estos padres y madres no fueron sólo fuente de información sino espejo de nuestra propia realidad. En este caso la ínter-subjetividad en el mundo de la lactancia, es pues la vivencia del otro, el otro nunca puede ser un medio, el otro debe transitar de lo corporal a lo personal, por lo tanto se consideraría a los padres como seres libres, autónomos, es decir, seres de fines.

El texto recoge parte esencial de mis posturas como persona, estudiante, investigadora y profesional del área de la salud, quien después de mucho tiempo de realizar proyectos de investigación y de intervención relacionados con la lactancia materna, pude evidenciar el impacto negativo que puede tener en los padres un fracaso en la práctica de la lactancia materna. Es por ello, que el interés por realizar esta investigación fue encontrar con este estudio una guía que me permitiera relacionar las necesidades y expectativas de los padres con lo planteado en la política de lactancia materna.

En general, en este estudio, se intentó hallar en las ciencias sociales, a partir de una perspectiva fenomenológica, criterios que permitan discernir, dentro del conocimiento que se tiene en torno a la lactancia materna, métodos que acerquen posiciones subjetivas que determinen la objetividad de este conocimiento. En primer momento, se buscó (como diría Husserl) poner entre paréntesis la supuesta realidad del objeto de estudio, y en un segundo momento, se buscó hallar lo representativo, lo que se percibe, lo vivencial, y así alcanzar un

acercamiento más comprensivo del fenómeno de la lactancia, y su correlación con la política, esto, permitió mayores posibilidades de explicar, comprender y aplicar, lo explícito en la política de lactancia, pues al integrar a los sujetos, en el proceso de elaboración de política, responder a sus expectativas, ser escuchados, mejorará la calidad de la política.

Este estudio no hubiese sido posible sin la participación de los padres, quienes con su tiempo y buena disposición permitieron acceder a la privacidad de su vida, acercarme a ellos para interpretar sus vivencias, para ellos mis agradecimientos.

Quiero agradecer a mis maestros, al Doctor Alejandro Acosta A. y al Doctor Hoover Vanegas G, por su confianza en mí, la sabiduría y el rigor en sus asesorías, su dedicación, la profundidad de sus argumentaciones y las expresiones de afecto y sensibilidad frente al tema que elegí.

A los lectores de la tesis, Doctora Martha Lucía Vásquez T. (evaluadora nacional) y la Doctora Teresa Margarita Torres (evaluadora internacional, México), quienes con la rigurosidad en la lectura del proyecto, me dieron elementos importantes para poder avanzar en el desarrollo de éste.

A mi padre que tanto me amó y con tristeza de no compartir personalmente este triunfo con él, a mi madre y hermanas/o por su apoyo incondicional.

A mi esposo Fernando y a mis hijas Ana María y Lucía, de quienes siempre recibí su apoyo y comprensión sin lo cual no hubiese podido llegar a culminar mi trabajo, ellos supieron entender con amor mis largas horas de trabajo y esperar con paciencia este momento.

A los directivos de la Universidad de Caldas, por su apoyo, el cual se constituyó en estímulo, compromiso y responsabilidad.

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

Las ventajas de la lactancia materna son ampliamente reconocidas en los diferentes medios sociales, así como sus propiedades inmunológicas, nutricionales, afectivas, de prevención de la mortalidad infantil y anticonceptiva, las cuales han sido estudiadas y demostradas científicamente. Pero aún hay varias situaciones no resueltas, que son importantes para la reformulación o reafirmación de la política de lactancia materna.

La consulta de expertos sobre la duración óptima de la lactancia materna exclusiva, reunidos en Ginebra (Suiza), del 28 al 30 de marzo de 2001, recomienda que se dé prioridad a las investigaciones en torno a la lactancia materna exclusiva y dentro de ellas proponen investigar sobre:

La identificación de las limitaciones sociales y biológicas a la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses en diferentes entornos geográficos y formulación de intervenciones apropiadas y efectivas para hacer frente a esos obstáculos y a sus consecuencias, dado que se reconoce que las tasas de lactancia materna exclusiva disminuyen sustancialmente después de los cuatro meses de edad del niño.

La literatura revisada sobre este tema, muestra el trabajo que se ha desarrollado para obtener los mejores conocimientos acerca de la lactancia materna y encontrar los elementos más relevantes que influyen en la decisión de la madre para amamantar o no de manera exclusiva, sin embargo se ha avanzado en el conocimiento del sentido que para la madre y el padre tienen el proceso del amamantamiento, dado que la mayoría de los trabajos tienden a sesgar dimensiones fundamentales de la práctica de la lactancia materna desde una

perspectiva naturalista, siendo la medicina y la nutrición las disciplinas que han abordado con más frecuencia el tema, dejando relegados los aspectos simbólicos y contextuales de esta práctica.

No existen estudios en Colombia que permitan comprender las percepciones que la madre y el padre tienen del fenómeno de la lactancia, de tal forma que nos aproximen a sus conocimientos, significaciones, y a las formas de concebir e interpretar su realidad, con el fin de lograr una correlación con los enunciados en la política de lactancia.

Existen vacíos teóricos frente al problema: Teniendo en cuenta la complejidad del sujeto, tanto del padre como de la madre, las acciones en salud no deben limitarse a una atención netamente clínica, por el contrario, deben recurrir a otros elementos que la enriquezcan considerando a la mujer-madre y al hombre-padre como seres humanos en constante transformación. Es fundamental conocer la realidad de los padres, desde donde viven su identidad, su sexualidad, su condición de hombres o mujeres, sus necesidades, sus deseos, sus formas de vida, con el fin de que las políticas institucionales tengan mayor cobertura e impacto. Acercarse a lo que la gente piensa e imagina, al cómo viven sus circunstancias, reviste de posibilidad no sólo de conocer qué y cómo construye, cómo se representa, sino que además, esta información podría revestirse en el reconocimiento de la propia identidad de las mujeres que amamantan, así como en la oportunidad para el personal directamente involucrado en las políticas de lactancia, para detectar situaciones que cursen un mayor impacto desde la mirada amamantamiento plenamente vivido.

El diseño de planes y programas sobre lactancia materna, exige una urgente contextualización de carácter cultural y social, donde la realidad se conciba como un proceso siempre cambiante y a los actores sociales como seres reflexivos y agentes de cambio. Hay carencia de investigaciones que traten de develar el sentido que para la madre y el padre tiene el proceso de amamantar, no se ha trabajado desde la perspectiva de quién amamanta o acompaña a su pareja en este proceso. El valor del método cualitativo permite analizar la realidad de la interpretación de significados y la recuperación de los contextos

históricos culturales en los que transcurre la experiencia humana. En este caso se centrará en la posibilidad de interpretar y explicar: **¿Cuáles son las percepciones que la madre y el padre tienen del fenómeno de la lactancia?**, a partir de la “lectura” que estos hacen de sus propias experiencias, en la que subyacen valores, roles, tradiciones y normas de la cultura. Son fundamentales las investigaciones sociales de carácter cualitativo, para dar cuenta de aspectos imprescindibles que faciliten la comprensión de sentidos que subyacen en las acciones humanas.

A pesar de existir una política en lactancia materna y haberse utilizado diversas estrategias para su promoción, esta no está teniendo el impacto esperado, que la política esté formulada no implica que se aplique. El término política, más que una decisión aislada, denota una serie de actividades más o menos relacionadas y las consecuencias intencionales y no intencionales que tienen sobre aquellos a quienes conciernen; las políticas se dirigen usualmente al cumplimiento de algún propósito o meta. La política de lactancia materna es el hilo conductor o derrotero de acciones seguidas por los actores implicados en el manejo del problema nutricional de la población menor de dos años. La implantación de la política es altamente dependiente del ámbito de aplicación esperado; en algunas áreas los organismos de salud suelen ser débiles frente a la vigilancia de la seguridad social; observar cómo la percepción de los problemas por parte de los actores cambia y se genera un proceso de aprendizaje con base en las experiencias, lleva a conclusiones que tienen efectos determinantes en la política. Significa ir más allá de observar la *decision-maker* (escoger una decisión), y por ende, apreciar este proceso desde una perspectiva más amplia desde la cual se mire el proceso de interacción entre los diferentes actores.

La formulación y gestión de políticas para la lactancia son dos fenómenos complejos que incluyen varias tensiones cuya solución tiene consecuencias en sus posibilidades de impactar la nutrición y el desarrollo de los bebés así como a sus familias. Una es que para su formulación y aplicación sólo se ha tenido en cuenta la perspectiva de quienes la elaboran, quienes a su vez consideran que su papel es estimular a las madres para que alimenten sus bebés. De esta manera, entre las tensiones que se tratan de identificar como

componentes de la complejidad de las políticas de salud, podemos señalar la existente entre las dimensiones singular, particular y estructural. La dimensión de la singularidad es tan diversa como individuos conforman nuestra sociedad. La percepción de cada individuo sobre la política dependerá del lugar desde el que se la observa; pero también, el análisis del papel de los individuos tiene un alcance explicativo en el devenir de las políticas, con esto se quiere resaltar que existe un espacio en que el papel del individuo sigue siendo determinante, aunque tenga unos límites explicativos de la política.

En correspondencia con lo planteado, el presente estudio pretendió profundizar en las percepciones que la madre y el padre tienen del fenómeno de la lactancia. Fue un intento por explorar hasta qué punto, las percepciones que la madre y el padre tienen del fenómeno de la lactancia, estaban referidas en los enunciados en la política de lactancia, con miras a establecer posibles relaciones entre las percepciones y la política y hacer recomendaciones a los formuladores de política. En esta investigación, no se buscó la generalización de los datos, sino la comprensión y la significación de las percepciones que sobre el fenómeno de la lactancia tenían los padres y las madres implicados.

Esta situación problemática y los marcos para su interpretación, permitieron plantear las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son las percepciones que las madres y los padres tienen del fenómeno de la lactancia?

¿Cuáles son las alteraciones que sufre el fenómeno de la lactancia cuando se pasa de lo reflexivo a lo cotidiano, y de lo cotidiano a lo reflexivo?

¿Cuáles son las alteraciones que sufre el fenómeno de la lactancia cuando se pasa de lo concreto a lo práctico, y de lo práctico a lo concreto?

¿Cuál es la relación que hay entre las percepciones que la madre y el padre tienen del fenómeno de la lactancia y los enunciados planteados en la política de lactancia materna?

Para responder las preguntas anteriores, se plantearon los siguientes objetivos.

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 Objetivo general

- Identificar las percepciones que sobre el fenómeno de la lactancia tienen los padres y las madres, para establecer la relación existente entre estas y la política de lactancia.

1.2.2 Objetivos específicos

- Describir el sentido y el significado, que para los padres y las madres tienen las vivencias del fenómeno de la lactancia materna.
- Tematizar las potencialidades en las percepciones descritas, que los padres y las madres tienen del fenómeno de la lactancia.
- Analizar la correspondencia entre la política de lactancia materna y las percepciones que tienen los padres y las madres del fenómeno de la lactancia.

1.3 ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS Y CONTEXTO TEÓRICO

La investigación se desarrolló a partir de dos campos centrales del conocimiento, por un lado, referido a las percepciones sobre el fenómeno de la lactancia, y por el otro, a la política de lactancia existente; éstos en el contexto de cinco madres y un padre que están viviendo la experiencia.

1.3.1 Antecedentes de la lactancia materna. Para abordar el fenómeno de la lactancia, no debe circunscribirse a las estadísticas de la duración óptima de la lactancia materna y a la manera de optimizar sus beneficios, es imprescindible también realizar un recorrido histórico del proceso en donde la madre, además de la relación doble de madre y esposa, es asimismo mujer (Badinter, 1991); igual sucede con el padre, cada uno, padre y madre son sujetos dotados de aspiraciones propias, que a veces no tienen nada que ver con las pretensiones de su pareja ni con los deseos del niño.

Si nos remitimos a 1754, las mujeres no estaban dispuestas a sacrificar su sitio y su puesto en la Corte, o simplemente su vida mundana y social para criar a sus hijos. El primer movimiento de rechazo era negarse a darles pecho, para explicar esto, las mujeres de sectores acomodados invocaron algunos argumentos cuyo objetivo era más excusar su inacción que justificar su acción. Sin embargo había mujeres que decían con claridad “me disgusta dar pecho y prefiero hacer otra cosa”.

Entre los argumentos que las mujeres usaban con mayor frecuencia predominaban dos: amamantar es malo para la madre desde el punto de vista físico, y es poco decoroso. Entre los argumentos de orden físico, el primero y más usado por las mujeres en su propia supervivencia. Decían que si amamantaban a sus bebés se privarían “de un kilo precioso, absolutamente necesario para su propia conservación”; este argumento desprovisto de todo fundamento médico, impresionaba siempre el medio social, también invocaban una excesiva sensibilidad nerviosa, que no hubiera tolerado los gritos de un niño.

A veces, en lugar de inquietarse sobre su salud, las mujeres utilizaban el argumento estético y certificaban que si daban el pecho, su belleza, el más valioso de sus bienes, las abandonaría. Se consideraba (y se sigue considerando) que el hecho de amamantar deforma el pecho y afloja los pezones; muchas eran las que no querían arriesgarse a ese ultraje y preferían acudir a una nodriza. Las mujeres que se consideraban superiores al vulgo creían que era poco honroso amamantar ellas mismas a sus hijos. Dar el pecho a sus hijos significaba reconocer que no se pertenecía a lo mejor de la sociedad.

Los esposos tuvieron parte de responsabilidad en la negativa de sus esposas de dar pecho. Algunos se quejaban del amamantamiento como si se tratara de un atentado a su sexualidad y una restricción de su placer; les disgustaban las mujeres que amamantaban, por su intenso olor a leche y los senos que se debían evacuar continuamente; para ellos el amamantamiento era sinónimo de suciedad; por lo anterior se utilizaban las nodrizas, los padres de las familias poderosas elegían con cuidado a la nodriza, con ayuda de un médico;

el criterio de selección era que fuera una mujer sana, de buen color, buen carácter, alegre, despierta, bonita y sin pasiones violentas.

En Francia, a partir de finales del siglo XVIII, el Estado y personas particulares tomaron iniciativas para ayudar a las madres necesitadas, subsidiando a las madres que daban pecho a sus hijos, y en las grandes ciudades, como París, se crearon sociedades de protección maternal, que apoyaban a las madres pobres que querían amamantar a su bebé, esto con el fin de que las mujeres volvieran a experimentar las dulzuras del amor maternal y sus hijos tuvieran mayores posibilidades de supervivencia. La mortalidad de estos niños fue menor que la de los niños criados por nodrizas.

Desde la antigüedad, hubo moralistas que les recordaban a las mujeres “las voluntades de la naturaleza”. **Plutarco** (citado en Badinter, 1991) **fue al parecer el iniciador del primer movimiento moral que propició el amamantamiento materno.** En todos los partidarios del amamantamiento materno, desde Plutarco hasta el doctor Brochard (a finales del siglo XIX) se encuentra una fe naturalista: “Es la naturaleza, dicen, la que decreta que la madre alimente a su bebé”. Desobedecer a la naturaleza es malo desde el punto de vista moral y dañino desde el punto de vista físico; los senos de la mujer no deben ser para ella fuente de vanidad ni de goce, puesto que su función esencial es la de alimentar. Como esta invocación solemne de la naturaleza podía parecer demasiado abstracta y severa, los mismos moralistas se apresuraron a insistir en un aspecto práctico y fisiológico que tenía más posibilidad de inquietar a las mujeres. Vuestra leche, le decían, se adecua admirablemente a las necesidades del niño. Porque la naturaleza hace de manera que las calidades de la leche sean siempre adaptadas a su organismo. Este argumento tenía gran poder de convicción. A partir del siglo XVIII se perfila una nueva imagen de la madre; el bebé y el niño se convierten en objetos privilegiados de la atención maternal; uno de los indicios más importantes de un cambio de comportamiento en la madre, fue la voluntad de dar pecho a su hijo.

1.3.2 Estado actual de la lactancia materna en Colombia. Según la **ENDS 2005** (PROFAMILIA, 2005), la gran mayoría de los niños menores de 5 años (97,1%) son amamantados cuando nacen, pero, por lo general, durante las primeras 24 horas de nacido el (22%) y no en la primera hora como es aconsejable (49%) y al resto la inician en los primeros 3 días. Si se utiliza como indicador el inicio de la lactancia dentro de la primera hora de nacidos, son las mujeres de zona rural (66%), las subregiones de Costa Atlántica con San Andrés, Bogotá, Nariño y los Santanderes, y aquellas cuyos hijos nacieron en casa atendidos por comadrona (74%) quienes inician más tempranamente la lactancia materna. Inician más tardíamente, la lactancia, las mujeres con educación universitaria (50%), las mujeres atendidas en clínicas privadas por médicos, y aquellas mujeres cuyos hijos nacieron con la asistencia de un médico (60%). Tan sólo el 23% de las mujeres amamantan al niño en forma exclusiva hasta el cuarto mes de vida y el 12% hasta el sexto mes.

Organizaciones internacionales y en Colombia el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición, recomiendan la leche materna exclusiva los primeros 4 a 6 meses de edad (Departamento Nacional de Planeación y Consejería para la Política Social, 1996).

Con relación a la duración de la lactancia materna en Colombia, en 2000 se estimó en 13 meses, siendo mayor en la zona rural (16 meses), y en 2005 aumento a 14,9 meses. La duración disminuye rápidamente a mayor educación, desde 16 meses para los niños de madres con educación primaria, hasta apenas 6 meses entre madres con educación universitaria. El 73% de los niños menores de 6 meses recibió leche materna 6 o más veces durante el día y 3,3 en la noche, para un total promedio de 9,1 veces de lactancia materna en 24 horas. Es mayor este promedio en las subregiones de Cauca y Nariño, Bogotá y Cali y el departamento del Vaupés. La menor duración total de la lactancia se presentó en la sub-región del Valle, sin contar a Cali ni el litoral, y en las regiones de Caldas, Quindío y Risaralda y el departamento de San Andrés. Se tiende a amantar un poco más de tiempo en la zona rural a las niñas, entre mujeres sin educación formal y las de nivel más bajo de riqueza. Las mujeres amamantan en promedio 8 veces en el día y 4 por la noche. El 88% da pecho 6 y más veces en las 24 horas.

1.3.3 Marco legal de la política de lactancia materna. La historia del trabajo que se desarrolla en favor de la lactancia materna se remonta a las acciones internacionales producto de las hambrunas resultantes de la Primera Guerra Mundial, con la creación del Fondo Nacional de Naciones Unidas para la Infancia. Desde esta época se considera la nutrición como un derecho humano establecido a través de declaraciones, convenios y pactos que tienen fuerza de Ley, asumidas por los países como políticas de Estado.

La Declaración de los Derechos del Niño en 1924, conocida como la Declaración de Ginebra, aprobada por la Liga de la Naciones propuesta por Eglantyne Jebb, pionera de los derechos del niño, afirma que “la nutrición es un derecho” e indica que a los niños y las niñas se les debe proporcionar los medios necesarios para su desarrollo normal, entre ellos la alimentación adecuada en cantidad y calidad. En 1948 se suscribe la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se afirma que la maternidad y la infancia “tienen derecho a cuidados y asistencia especiales”.

La Declaración de los Derechos del Niño en 1950, aprobada también por la Asamblea General de las Naciones Unidas, por unanimidad dice que los niños y las niñas “tendrán derecho a crecer y a desarrollarse en buena salud y que tendrán derecho a disfrutar de alimentación, vivienda, recreo y servicios médicos adecuados”.

En la década de los sesenta se presenta la mayor decadencia en el mundo de la lactancia materna, atribuida especialmente a prácticas alimentarias inadecuadas, como lo llamó Derrick Jelliffe: “malnutrición comerciogénica”, para describir el impacto de la práctica de mercado de las industrias en la salud infantil. La Organización Mundial de la Salud y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, dando respuesta a esta preocupación, convocaron a una reunión sobre alimentación del lactante y el niño pequeño realizada en Ginebra en 1979, en la cual se definió la necesidad de establecer un código para controlar las prácticas inadecuadas de comercialización de alimentos infantiles. En 1980 se hace

realidad esta necesidad y se publica el Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna (CIC), el cual debe cumplirse a cabalidad.

El Tratado de Derechos Humanos en 1989, que goza de mayor ratificación, eleva a la categoría de ley internacional, todos los derechos que garantizan la supervivencia, el desarrollo y la protección del niño y la niña; entre las medidas más importantes, que se plantean en éste, se pide a los Estados que combatan la enfermedad y la desnutrición dentro del ámbito de los servicios primarios de salud, mediante la provisión de alimentos suficientemente nutritivos y que proporcionen a las familias información sobre las ventajas de la lactancia materna.

En 1990 se celebra la Cumbre Mundial en favor de la infancia, en la cual los dirigentes de todo el mundo, se comprometieron “a dar la mayor prioridad a los derechos del niño”. El plan de acción de esta cumbre, estableció los pasos a seguir para ampliar la declaración. El principal objetivo en la esfera de la nutrición es la reducción a la mitad, antes del fin de siglo, de los niveles de desnutrición entre los niños menores de 5 años. Entre otros objetivos se plantea la capacitación a todas las mujeres para alimentar a sus hijos durante los primeros seis (6) meses exclusivamente de la lactancia materna.

El primero de agosto de 1990 fue elaborada y aprobada la Declaración de Innocenti en Florencia (Italia) por los participantes en la reunión conjunta OMS/UNICEF de planificadores de política sobre “La lactancia materna en el decenio de 1990: una iniciativa a nivel mundial”, copatrocinada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Integral (AID) y el organismo sueco de Desarrollo Internacional (OSDI). Esta declaración hace un llamado a los gobiernos para:

a) Crear coordinaciones nacionales y comités multi-sectoriales de lactancia que aseguren que los servicios de maternidad practiquen los “diez pasos para una lactancia materna exitosa”.

- b) Implementar el código internacional para la comercialización de sucedáneos de la leche materna y las resoluciones de la Asamblea Mundial de la Salud.
- c) Definir una legislación que proteja el derecho a amamantar que tienen las mujeres trabajadoras.

Entre las recomendaciones de la conferencia para fomentar la lactancia natural figuran otras: lactancia materna exclusiva hasta los 4-6 meses con una introducción gradual de alimentos complementarios hasta los 24 meses; procurar que las madres puedan amamantar adecuadamente a sus hijos e implementar el Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna.

En 1992 la Conferencia Internacional de Nutrición celebrada en Roma, ratifica el fomento de la lactancia materna como una de las 9 estrategias para eliminar el hambre y la malnutrición, y traza como meta para 1994 la elaboración de un Plan de Alimentación y Nutrición en los países de acuerdo a los principios y estructuras aprobadas en la Declaración Mundial.

En 1994 se reúnen en Colombia los Ministros de las Américas y algunos Jefes de Estado para analizar el cumplimiento de las metas de la Cumbre Mundial de la Infancia y se firma el Compromiso de Nariño, en el cual se ratifican estas metas y se acuerda promover en los sitios de trabajo un espacio para que las madres que amamantan puedan extraerse la leche y conservarla y poder así mantener la lactancia materna exclusiva.

En 1996 la Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), realiza en Roma la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, en la que participaron 186 países. Esta cumbre sumó esfuerzos dirigidos a renovar la atención de la comunidad internacional sobre la necesidad de abordar los problemas de la inseguridad alimentaria y la desnutrición.

Marco legal nacional

Al definir los derechos de los niños y las niñas, no se distancian del conjunto de los derechos humanos, se hace esta distinción con el ánimo de enfatizar en el reconocimiento que ha hecho la humanidad para fortalecer la vigencia de los derechos fundamentales del cuidado de la infancia que depende en alto grado de la realización de la cultura y del respeto por la dignidad humana. En Colombia, se cuenta con instrumentos que son punto de referencia para las acciones de los gobiernos y de la sociedad civil. En la década de los sesenta, se inició un proceso de capacitación a grupos de madres y a personal de salud en lactancia materna y alimentación complementaria, en instituciones de los programas de nutrición y alimentación (Ochoa, 1994).

En 1970, dentro de las acciones del Plan Nacional de Alimentación y Nutrición -PAN-, se lanza una campaña nacional de lactancia materna, en la que se logró la participación del sector público y privado; quedando a nivel de una campaña nacional pero sin ninguna trascendencia en su sostenibilidad en las entidades territoriales.

En 1980 el Ministerio de Salud expide la Resolución No. 5532, que establece la norma nacional para el fomento de la lactancia materna en las instituciones donde se prestan los servicios de atención prenatal, parto, puerperio y del recién nacido, con el fin de ratificar el compromiso internacional al cumplimiento del Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna (CIC). Además, se sancionó el Decreto No. 1220/80 emanado por la Presidencia de la República, en el que se reglamenta la publicidad, rótulos, empaques y envases de alimentos sustitutos y complementarios de la leche materna.

En 1985 en una acción intersectorial entre los Ministerios de Salud y Educación y los Organismos Gubernamentales, se elaboró el Plan Nacional para la Supervivencia y el Desarrollo de la Infancia “SUPERVIVIR”, con el propósito de realizar acciones de educación en salud dirigidas a la prevención, en los que se incluye el tema de la lactancia

materna con la participación de los equipos de salud, líderes comunitarios y vigías de la salud.

En 1990 con la Ley 10, se reglamenta el proceso de descentralización del sector salud que contribuye al fortalecimiento de las iniciativas regionales que favorecen el desarrollo de programas acordes con las necesidades específicas de las entidades territoriales. Es el caso del componente infantil, en el que se analizan las altas tasas de morbilidad y mortalidad infantil por causa de enfermedades infecciosas como la Enfermedad Diarreica Aguda -EDA-, y la Infección Respiratoria Aguda -IRA-, en menores de cinco (5) años.

En 1991 en la Constitución Política, Artículo 44, se definen los derechos fundamentales de los niños y las niñas, la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada y hace énfasis en la responsabilidad de la familia, la sociedad y el Estado de asistir y proteger al niño/a para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio de sus derechos. Igualmente declara que los derechos de los niños prevalecen sobre los de los demás.

Como respuesta a los compromisos internacionales asumidos por el país se pone en marcha el Plan de Acción en favor de la Infancia -PAFI-, del cual se deriva el Plan Nacional de Promoción, Protección y Apoyo a la Lactancia Materna 1991-1994 que sienta las bases para el desarrollo del componente de lactancia materna en todo el territorio nacional.

La Ley 100 de 1993, que reglamenta el Sistema General de Seguridad Social en Salud, en su Artículo 166, establece como obligatoria la atención materno- infantil y la educación y fomento de la lactancia materna. En este mismo año la Ley 60, sobre competencias y recursos, considerada como una de las leyes más importantes en materia social y de descentralización de los últimos años, provee recursos para la realización de los fines sociales del Estado duplicando los que se venían administrando con fines dispersos y distintos, y además apoya el fomento y la promoción de la salud, y le asigna recursos especiales, de forma que un 10% del situado fiscal irá a financiar estos conceptos de gasto.

En el período 1994-1998, a partir del Plan de Desarrollo el Salto Social, el gobierno firmó el pacto por la infancia con el fin de hacer operativa la política social en favor de la infancia; uno de los componentes del pacto, fue la promoción, protección y apoyo a la lactancia materna.

En 1996, el Departamento Nacional de Planeación, con el propósito de cumplir con los compromisos firmados en Colombia en la Conferencia Internacional de Nutrición en Roma, lidero a nivel intersectorial la elaboración del Plan Nacional de Alimentos y Nutrición - PNAN- por un período de 10 años, 1996-2005, CONPES 2847/96. El plan definió como una de las ocho líneas de acción, la lactancia materna y demandó que el país debería actualizar el plan de lactancia, evaluado con la participación de delegados de salud y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar de todas las entidades territoriales en 1995.

En diciembre 9 de 1998, se realizó el lanzamiento del Plan Decenal para la Promoción, Protección y Apoyo a la Lactancia Materna 1998-2008, con el objeto de lograr que las niñas y niños colombianos reciban lactancia materna exclusiva hasta los seis (6) meses de edad y continúen siendo amamantados hasta los dos (2) años simultáneamente con la alimentación complementaria adecuada. El objetivo de este Plan es:

Descentralizar el Plan Decenal para la Promoción, Protección y Apoyo a la Lactancia Materna 1998-2008, con el fin de fortalecer la acción de entidades territoriales y las aseguradoras, proporcionando las condiciones necesarias para que desarrollen su capacidad de gestión en pro de la salud y la nutrición de la población infantil, la mujer, la familia y el medio ambiente a través de intervenciones que lleven al desarrollo sostenible.

La Resolución 4288 de 1996, mediante la cual se definen las acciones del Plan de Atención Básica -PAB- dirigidas a la colectividad y de gran impacto en la comunidad, tiene en cuenta que la lactancia materna como factor protector de la salud, es una acción de obligatorio cumplimiento en salud pública, su práctica reduce el riesgo de enfermar y morir

por causas evitables, representa años de vida saludables, es altamente costo-efectiva, y socialmente aceptable.

La Resolución 3797/96 define las acciones de promoción y prevención del Plan Obligatorio de Salud -POS-, de obligatorio cumplimiento por parte de las EPS, ARS y las IPS, en los artículos 5.1, 6 y 6.1, dentro de estas acciones se contemplan las de promoción y prevención para los menores de un año, la educación a la madre y al cuidador, sobre hábitos higiénicos y alimentarios, y de las funciones vitales (respiración, deglución y succión), todas ellas básicas en la práctica de la lactancia materna, la vigilancia, el crecimiento y desarrollo, la prevención de la enfermedad incluyendo inmunizaciones.

El Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud en 199, firma el Acuerdo 117 por el cual se establece el obligatorio cumplimiento de las actividades, procedimiento e intervenciones de demanda inducida y la atención de enfermedades de interés en salud pública, mediante el desarrollo de los estudios técnicos de normas para protección específica como atención al recién nacido, atención del parto, crecimiento y desarrollo, atención a las alteraciones relacionadas con la nutrición, entre otros.

La Resolución 3997/96 es derogada por la Resolución 00412 del 25 de febrero de 2000, mediante la cual se establecen las actividades, procedimientos e intervenciones de demanda inducida y de obligatorio cumplimiento y se adoptan las normas técnicas y guías de atención para el desarrollo de las acciones de protección específica y detección temprana de enfermedades de interés en salud pública. En las normas de atención al gestante, el parto, el puerperio, el manejo de las enfermedades como EDA, IRA, y crecimiento y desarrollo, y las guías de bajo peso al nacer, se incluyen las acciones de obligatorio cumplimiento que las instituciones de salud deben desarrollar a favor de la lactancia materna.

El Congreso de la República de Colombia, el 29 de agosto de 2006, aprobó el Código de la Infancia y la Adolescencia, el cual tiene por finalidad *“garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la*

familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna". Este Código está dirigido a los niños y niñas menores de 18 años de edad, a quienes se reconocen como sujetos titulares de derechos por parte de la Convención de los Derechos del Niño, de los tratados internacionales de derechos humanos ratificados por Colombia, de la Constitución Política y de las leyes, sin discriminación alguna y bajo los principios universales de dignidad, igualdad, equidad, justicia social, solidaridad, prevalencia de sus derechos, interés superior y participación en los asuntos de su interés.

El Código plantea en su Artículo 29. *Derecho al desarrollo integral en la primera infancia:* La primera infancia es la etapa del ciclo vital en la que se establecen las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social del ser humano. Comprende la franja poblacional que va de los cero (0) a los seis (6) años de edad. Desde la primera infancia, los niños y las niñas son sujetos titulares de los derechos reconocidos en los tratados internacionales, en la Constitución Política y en este Código. Son derechos impostergables de la primera infancia, la atención en salud y nutrición, el esquema completo de vacunación, la protección contra los peligros físicos y la educación inicial. En el primer mes de vida deberá garantizarse el registro civil de todos los niños y las niñas.

De esta forma, se desarrolla dentro del marco jurídico, los lineamientos de una política pública que se ajuste al paradigma de la protección integral de la niñez, dejando abiertos los caminos, y el compromiso social de plantearle a las autoridades regionales y locales el reto de actualizar la situación de la niñez en sus departamentos y municipios para darle prioridad a los asuntos más urgentes y relevantes.

1.3.4 La lactancia materna como ambiente facilitador del desarrollo del niño. La lactancia materna durante el primer semestre de la vida, es un objetivo deseable y una meta propuesta por diversos organismos internacionales. Desde 1990, la asamblea de la OMS establece *“proteger y promover la lactancia materna exclusiva como un componente de las políticas y los programas de salud, de tal forma que todos los niños tengan la posibilidad*

de ser amamantados en forma exclusiva durante los primeros seis meses de vida”. En 1994 la UNICEF adoptó el concepto de lactancia materna exclusiva hasta los primeros 4-6 meses de vida.

El niño depende de la transferencia materna de nutrientes, componentes bio-activos y agentes protectores, tanto antes como después del nacimiento, la transferencia de estos productos de la madre al niño ocurre a través de la placenta antes del nacimiento y por el calostro y leche materna después de nacer. La lactancia materna aporta al niño un gran número de componentes bio-activos, así como la protección inmune dirigida específicamente a los agentes patógenos presentes en el ambiente del niño; además facilita el apego ya que el intercambio entre la madre y el niño es recíproco. La reciprocidad se vuelve entonces un distintivo de la relación madre-hijo, precisamente a raíz de la preocupación de la madre por el niño.

La naturaleza ha dispuesto que el ser humano, como todos los mamíferos, se alimente en el primer tiempo de su vida mamando el pecho de su madre. Todas las estructuras y funciones, tanto de la madre como del niño, se preparan desde las primeras semanas de gestación, de manera que en el momento de nacer todo está dispuesto para asegurar al niño esta función básica de supervivencia. La boca del niño y el pecho de la madre forman una perfecta “unidad de succión” que trabaja en forma sincronizada y armónica extrayendo la leche y permitiendo que el niño pueda deglutirla; si el niño es amamantado adecuadamente satisface su necesidad instintiva de chupar y tiene mejores posibilidades de alcanzar un desarrollo normal de sus estructuras dento-máxilo-faciales y otorrino-laringeas.

Desde el punto de vista funcional, las primeras experiencias sensorio-motoras de la succión-deglución, forman las praxias bucales básicas, es decir, los primeros patrones funcionales que el niño graba en su cerebro, a partir de los cuales se superponen progresivamente el resto de las funciones bucales (Schellhorn, 1993). La succión-deglución-respiración constituyen en el niño menor de 6 meses un tríptico funcional interdependiente en el que intervienen todos los elementos musculares y esqueléticos de la

cara y el cuello, regidos por mecanismos instintivos y reflejos de alta complejidad y especialización neuro-sensorio-motora, que forman la base de los patrones funcionales del niño mayor y de cuya normalidad funcional depende el éxito del amamantamiento.

La succión es particularmente importante en el período de lactancia, ya que como función básica dura sólo unos cuantos meses y luego se extingue a medida que el niño aprende nuevas habilidades para alimentarse; los finos y complejos movimientos de los músculos que intervienen en la succión-deglución-respiración, se acumulan y se graban en la corteza cerebral como praxias (imágenes motrices de los movimientos), formando el patrón funcional que servirá de base para el desarrollo y maduración de todas las funciones del sistema estomatognático del adulto: respiración, deglución, fonación, masticación, gestuación y expresión facial. La alimentación materna, desde el punto de vista estomatológico, contribuye notablemente en el crecimiento y desarrollo del aparato masticatorio, evita la adquisición de hábitos bucales deformantes, mejora la oclusión en etapas posteriores del desarrollo infantil y previene anomalías dento-maxilo-faciales.

Además, la evidencia científica sostiene que hay un papel biológico o nutricional en la lactancia materna, donde el ácido Docosaheptaenoico (DHA), un ácido graso poliinsaturado de cadena larga presente en grandes cantidades en el cerebro y la retina, está presente en la leche humana; tanto el ácido Araquidónico como el ácido Docosaheptaenoico son bloques fundamentales de construcción de los lípidos que conforman el cerebro; constituyen más del 50% de los lípidos de la membrana celular de las neuronas y son necesarios para el crecimiento y desarrollo del cerebro; el DHA es el ácido graso más abundante en las membranas que conforman la materia gris del cerebro. Aunque las evidencias bioquímicas, parecen sostener el hecho de que más DHA es incorporado en el cerebro de los infantes que han sido alimentados a través de lactancia materna, comparado con infantes alimentados con fórmula, no hay claridad si estos niveles de DHA en el cerebro son clínicamente significativos. Por otro lado, en niños saludables las diferencias potenciales no son relevantes clínicamente; sin embargo estas pequeñas diferencias distribuidas sobre una población entera pueden tener un efecto significativo en la sociedad. Aunque existan

inquietudes metodológicas significativas, los efectos de la lactancia en infantes pretérmino pueden ser mayores que los efectos en infantes de término.

Otros estudios han evaluado el resultado del desarrollo cognitivo en niños lactados; por ejemplo, el meta-análisis (Anderson, J. W., Johnstone, B. M., Remley, D. T., 1993) evaluó la alimentación materna y el desarrollo cognitivo; un estudio para ser incluido en el meta-análisis tenía que comparar sujetos que fueran predominantemente alimentados con leche materna con sujetos alimentados con fórmula infantil y usaran un test para evaluar el desarrollo cognitivo. Se utilizaron 20 estudios, de los cuales 11 proporcionaron datos útiles que se ajustaron a las variables requeridas; el análisis combinó estudios de niños a término y pretérmino; después de ajustar las variables de confusión se encontró un promedio de 3,2 puntos más altos en la calificación de desarrollo cognitivo en los infantes lactados. Se vio la ventaja tempranamente entre los 6 y 23 meses y se continuó a través de la infancia hasta los 10 a 15 años.

Los instrumentos utilizados para la evaluación del desarrollo del niño, miden esencialmente las habilidades sensorio-motoras en los primeros 2 ó 3 años de vida y por lo tanto están menos afectados por el ambiente. A medida que los niños crecen, los instrumentos incorporan más el lenguaje, que es ampliamente influido por el ambiente. El meta-análisis también encontró que la duración de la lactancia se correlaciona con el desarrollo y el resultado cognitivo; no se encontraron diferencias significativas cuando la duración de la lactancia era de 4 a 7 semanas, la diferencia media se incrementó a medida que aumentó la duración de la lactancia. Jacobson, S. W. y Jacobson, J. L. (1999), reportaron el resultado cognitivo de 280 niños entre los 4 y 11 años de edad, encontrando una asociación significativa entre la duración de la lactancia y el coeficiente intelectual a esa edad.

Otro aspecto importante a tener en cuenta, es que en la situación de amamantamiento se tiene el más temprano, extenso y cercano modelo de interacción social entre el niño y el mundo que lo rodea. Una negociación exitosa de esta interacción proporciona no sólo apoyo nutricional, sino los inicios psicológicos para el niño y su familia en conjunto; el

papel central de alcanzar una interacción social con la persona que proporciona los cuidados es aceptado como un buen predictor del desarrollo infantil.

Klauss, Trause y Kennell (1975), citados por Bowlby (1995), describen el modo en que la madre inmediatamente después del nacimiento del niño, lo alza y comienza a acariciarle la cara con las yemas de los dedos. Ante esto, el bebé se tranquiliza; ella continúa tocándole la cabeza y el cuerpo con la palma de la mano y, al cabo de cinco o seis minutos, siente el deseo de acercarlo al pecho. Inmediatamente después del parto, señalan, “las madres parecieron alcanzar el éxtasis”. Desde el momento del nacimiento la atención se vuelca sobre el bebé; la estabilidad y regulación, autónomas, son facilitadas a través de una interacción cercana, directa, inmediata y consistente con aquellas personas que le proporcionan cuidados al niño.

Tomen, citada por Dixon (1992), indica que los contactos táctiles tempranos con la persona que lo cuida ayuda al niño a lograr regularidad en el control de la respiración, regulación de la frecuencia cardíaca y la manutención de la temperatura. Ciertamente, el control de la manutención de la temperatura, proporcionado a través del contacto piel con piel, ha sido un importante mecanismo durante los siglos, a través del cual el niño puede sobrevivir y crecer en ambientes hostiles en altitudes elevadas y en situaciones extremas de calor y frío, con el cuerpo de la madre formando, en estos casos, una fuente de regulación térmica para el niño.

Los fenómenos de mayor importancia que ha puesto de relieve la investigación reciente, son la capacidad del neonato saludable para entrar en una forma elemental de interacción social y la capacidad de la madre de sensibilidad corriente para participar con buen éxito en ella. La situación de amamantamiento, ofrece oportunidades para tener una interacción consistente y predecible con la primera persona que le proporciona cuidados al niño; madre e hijo están engranados conjuntamente en una “danza” nutricional, lo que es el prototipo de otras intervenciones, que serán la base para otros aspectos del desarrollo de la vida del niño. Durante el amamantamiento existen oportunidades de atención por parte de la madre,

contacto directo y caricias. La estimulación auditiva, táctil y vestibular que el contacto corporal y la atención de la madre le proporcionan en la situación de amamantamiento, son importantes para otras áreas del desarrollo; las capacidades auditivas del recién nacido, le permiten una interacción social; al hablarle durante el amamantamiento, el niño atiende selectivamente y se orienta hacia la voz humana, particularmente si la voz tiene alta modulación de intensidad y tono; el niño adicionalmente demuestra una “sintonía interaccional” donde sus movimientos aparentemente sin intención se coordinan con el ritmo de la voz humana que escucha a su alrededor.

Durante el amamantamiento el niño puede controlar y determinar la interacción con su madre; la leche no sólo es vertida dentro de él, sino que su vaciamiento requiere un sistema de comportamiento aprendido integrado por parte de la madre; ambos aprenden a trabajar juntos y éste es el prototipo para las interacciones que siguen. El grado al cual el niño es un participante activo en la interacción es determinado en parte por su propio comportamiento.

La lactancia materna propicia el establecimiento del vínculo con la madre. Fue a partir de los escritos de Bowlby (1969) y de Ainsworth (1969), cuando se empezó a cobrar conciencia del vínculo como rasgo del desarrollo, ellos sugirieron que los niños nacen con una propensión biológica a comportarse según estilos que promueven la proximidad y el contacto con su figura materna y que el vínculo inicial de un niño con sus padres puede constituir la base de todas sus relaciones posteriores; según esta tesis, el vínculo se desarrolla a consecuencia de una respuesta materna a estas conductas innatas durante un período sensible del primer año de vida.

Aunque los vínculos no se desarrollan en sí hasta algo más tarde, las relaciones sociales tienen su origen en las primeras semanas y meses de vida, es durante el proceso de amamantamiento cuando madura progresivamente la capacidad del niño para percibir las personas y discriminar entre ellas; aumenta su repertorio de respuestas sociales e imitaciones sociales, y crece en complejidad el diálogo social entre los padres y el hijo.

Los teóricos concuerdan en varias tesis de crucial importancia; en primer lugar, el proceso de vínculo supone –obviamente– una interacción recíproca entre el niño y la madre en que ambos desempeñan un papel activo, ya que el recién nacido posee un conjunto de comportamientos que le ayudan a iniciar esta interacción; durante el amamantamiento el primer contacto que él establece con su madre es el comunicativo, gracias a que sus ojos vienen preparados para enfocar la corta distancia que hay entre su rostro y el de su madre, y además a la preferencia del bebé por los rostros humanos; en segundo lugar, los factores de maduración y ambientales desempeñan un importante papel para determinar el momento en que tiene lugar el vínculo. Así, el desarrollo del vínculo selectivo presupone necesariamente que el niño pueda diferenciar entre personas y tenga un repertorio de señales y respuestas sociales. De los estudios de Bowlby y Ainsworth (1973), se desprende con claridad que la cantidad de tiempo en activa interacción con el niño suele ser relevante; los estudios concuerdan en mostrar que los vínculos suelen desarrollarse mejor con personas que interactúan con el niño en actividades reconfortantes como el juego y el amamantamiento; también es importante la forma en que la persona responde al niño; los niños suelen vincularse a las personas sensibles y que responden a sus claves y señales.

La cumbre de la relación madre-hijo tiene un camino gratificante a través de la lactancia materna, pero también hay que tener en cuenta el hecho de que un gran número de niños en el mundo actual, han sido criados sin haber tenido la experiencia de haber sido amamantados por su madre y que existen otras formas en las que un niño puede experimentar intimidad física con ella.

Se debe ver la lactancia materna no sólo teniendo en cuenta los aspectos biológicos, sino como una importante oportunidad de establecer apoyo para la interacción del niño con el mundo a su alrededor. Después del nacimiento la madre atraviesa por un período de gran sensibilidad durante el cual es supremamente vulnerable y puede seguir uno de dos caminos: el de la preocupación o apego por su bebé, o el de desconocimiento y distanciamiento. El amamantamiento juega un papel muy importante en este periodo de aprendizaje. Lo interesante es que el bebé está en capacidad de activar la respuesta en el

estilo de crianza de su madre, él no es parte pasiva de este proceso, de hecho, se convierte en el arquitecto que construye los lazos que se convertirán en elementos tan importantes en su desarrollo.

La lactancia facilita el apego; el intercambio entre la madre y el bebé es recíproco, la reciprocidad se vuelve entonces un distintivo de la relación madre-hijo, precisamente a raíz de la preocupación de la primera por el segundo. La succión del bebé afecta el cuerpo de la madre; investigaciones sugieren que polipéptidos (incluyendo endorfinas) son producidos por la madre que amamanta, lo cual cambia su genio y receptividad y le produce un sosiego que facilita el amamantamiento.

Por otra parte amantar es interactuar con el bebé. El amamantamiento prolongado tiene implicaciones muy interesantes en la búsqueda de la seguridad interior; en el transcurso de la lactancia, el significado del seno para el bebé experimenta cambios, así: en primera instancia es un sitio donde prenderse, satisfaciendo así el reflejo de succionar, es algo que hace que la boca se mueva; después es algo que permite saciar el hambre; y posteriormente es la madre tras el seno, su cara, su voz y la interacción recíproca con su bebé, todo ello consolidado alrededor del amamantamiento; se continúa enriqueciendo, el proceso de apego y hace la experiencia de dependencia más significativa, y de esta dependencia el niño va emergiendo gradualmente con un sentido de independencia más grande.

Durante el periodo de la lactancia, la acción combinada de dos personas quiere conducir al alivio de la tensión y a la satisfacción emocional de ambas. La madre bien cuidadosa, la cual responde en forma consistente a las primeras expresiones de tensión interna del niño, lo induce a modelar la expresión de sus necesidades y más tarde, también sus sentimientos.

Si bien, no es exclusivamente el amamantamiento la fuente donde nace el vínculo afectivo, sí es el escenario favorito para brindarle al recién nacido otras gratificaciones de orden superior, como por ejemplo las estimulaciones de calor y de comodidad, brindadas por el contacto con la madre, que son vitales para el recién nacido, así el niño aprende a conocer

las características de su madre, por una sistemática exposición a las múltiples estimulaciones que emanan de ésta y de allí desarrollará su apego a ella, tan substancial para su adaptación, sobre la base de un proceso, como de naturaleza parecida a la del *Imprinting*, como lo describe Bowlby.

El padre también vive el proceso de preparación y cambio para la maternidad y la lactancia, esto genera en él sentimientos ambivalentes, es por eso de gran importancia que el padre pueda compartir con la madre la gran responsabilidad de cuidar al niño. Esto le facilita su propio proceso de preparación para la paternidad y puede brindar apoyo adecuado a la madre; el involucrar al padre en el proceso del amamantamiento, suele ser de gran ayuda para la madre y para él; podrá manejar sus sentimientos de ansiedad, fortalecer su relación de pareja, al percibir como exitosa a su mujer; le ayuda a superar sentimientos de desplazamiento, pérdida del afecto y celos que pueden presentarse en el hombre ante el nacimiento del bebé. El padre también pasa por períodos de gran sensibilidad durante las etapas del final de la gestación y primeras semanas del nacimiento y sus respuestas están en estrecha relación con el ambiente propicio o no, para el establecimiento del vínculo.

La lactancia materna feliz y por el tiempo deseado y necesario, asegura una relación madre-padre-hijo fuerte y duradera, y esta será la base para la riqueza de la personalidad, la fuerza del carácter y la capacidad de ser felices. Cuando se aumenta la interacción entre la madre el padre y su hijo a través del amamantamiento exitoso, literalmente otro factor en el medio también cambia, por lo tanto es difícil en la compleja situación humana, considerar la lactancia como el factor único que ha cambiado el desarrollo a largo plazo de los niños. Ciertamente el desarrollo social y cognitivo han sido implicados en poblaciones de bebés amamantados; sin embargo estos resultados se confunden por los muchos factores que se puedan derivar o no del amamantamiento. Se necesita de mayor cantidad de datos y ser sometidos a meta-análisis de manera que se pueda determinar el impacto de la lactancia como factor único.

1.3.5 Fundamentos de la fenomenología. Las realidades cuya naturaleza y estructura

propia sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interna del sujeto que las vive y experimenta, y exigen ser estudiadas mediante el método fenomenológico.

La fenomenología, como estudio de los fenómenos reducidos –según su etiología-, constituye la forma como se aprenden los mismos, es la forma como el sujeto se posesiona ante lo dado del mundo, las representaciones, esto es, estudia los actos del darse del mundo en forma de vivencias al sujeto (Vanegas, 2001). El hombre como sujeto de experiencias capta los fenómenos en las vivencias, pero no sólo participa en los actos sino que además les da sentido, en la medida en que ellos se constituyen para la percepción como objetos para la descripción y aún para su interpretación. **En este caso se estudió el acto de amamantar como una realidad igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida y percibida por las mujeres y los hombres, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano.**

El depositario activo en las vivencias del mundo, como horizonte abierto en el acto dador de representación, es la conciencia; tener conciencia “de”, lo avistado del mundo, las vivencias y sus objetos constituyen el “de” de la conciencia. De acuerdo con esto, la fenomenología es la conversión de la visión hacia los objetos fácticos y la creencia de su verdad existencial a la percepción de los actos como vivencias, los cuales conforman los fenómenos o representaciones en la conciencia.

La fenomenología es el estudio de los fenómenos tal y como son percibidos, experimentados y vividos por el hombre. Husserl acuñó el término *Lebenswelt* (mundo de la vida, mundo vivido) para expresar la matriz de este “*mundo vivido, con su propio significado*” (Husserl, 1962). El fenómeno es todo aquello en lo que se manifiesta, toda la realidad, experimentada y experimentable para la conciencia subjetiva e intersubjetiva. El fenómeno, entonces, no es solamente la vivencia, sino lo dado en ella, lo cual puede ser una cosa en el mundo hylético, o una realidad de la vida en la conciencia. Así el mundo de la vida es el mundo de las vivencias, en donde, no sólo lo fenomenal es lo vivenciado, sino también quien vivencia, es un mundo de fenómenos.

El fenómeno se da en los actos “vivenciales subjetivos” en los que se origina cualquier tipo de objetividad; pero esta percepción es sólo un esbozo del objeto en su plenitud, puesto que el hombre no puede percibir en su totalidad las cosas en el mundo. El fenómeno, es, en sí mismo, la base de la realidad, es la manifestación del mundo en la percepción; por la vía del análisis de la percepción, podemos comprender mejor las relaciones entre las intenciones y la finalidad del cumplimiento.¹ Husserl diferenció dos formas de percepción, la percepción externa y la percepción sensible o la percepción interna, entendiéndose, la percepción externa, como el caer en la cuenta de la existencia del mundo exterior, de las cosas externas, de sus propiedades y relaciones; y, la percepción interna, como la percepción del yo, como la capacidad, que cada uno tiene de saberse a sí mismo, de su propia existencia, de sus cualidades, de sus estados.

La conformación del mundo como lo que aparece a la conciencia, en tanto constitución fenomenológica necesita de varias características: de la percepción que se da por los sentidos, de la temporalidad, de la espacialidad y del recuerdo, estos elementos contribuyen a conformar el fenómeno en la conciencia, en la forma de darse en el mundo; pero después de tener algo en la conciencia se necesita de un sentido, que le procura la significación del mismo para llenar tal fenómeno y darle contenido. Esta significación no es una forma real material, sino una realidad ideal, indispensable para la conformación del mundo de los fenómenos.

Husserl planteó un método fenomenológico, cuyo fin básico era ser más riguroso y crítico en la metodología científica; para lograr esto el investigador debe abstenerse de los prejuicios, conocimientos y teorías previas, con el fin de basarse de manera exclusiva en lo dado y volver a los fenómenos no adulterados. Su *Leitmotiv* en la investigación fenomenológica fue: “ir hacia las cosas mismas”, en el cual se entiende por cosas lo que se presenta a la conciencia.

¹ Confrontar *Investigaciones Lógicas* de Husserl, Capítulo I.

La reducción entendida como cambio de actitud, constituye el eje del método fenomenológico y se encuentra en los pasos de la fenomenología, los cuales son entre otros: *La epojé*, que es poner entre paréntesis la naturaleza de la experiencia, el presupuesto de todo conocimiento, de todo hacer y valorar del hombre, consiste en la propiedad que tiene la conciencia de suspender la tesis del mundo fáctico, del mundo de la actitud natural, esta actitud natural, es el mundo de la experiencia objetiva, de lo que conoce sobre él, como conocimiento objetivo, para hacerlo objeto de estudio; la epojé no significa negar la existencia del mundo, más bien consiste en confirmarlo, en la medida en que se suspende, se hace objeto de estudio, en este sentido el hombre toma distancia del mundo empírico, se separa de él, como un ser de experiencias, de sensaciones; los otros pasos de método fenomenológico son; **la reducción psicológica**, la cual es, la creencia en la existencia del mundo físico como dado a la conciencia, **la reducción eidética**, que consiste en tomar lo consciente en la conciencia, como las cosas corpóreas sensibles se hacen fenómenos en la conciencia –ideas-, no se trata de la verificación de la naturaleza, sino de buscar el sentido que ella tiene para los sujetos; y **la reducción trascendental**, la cual es, reflexionar sobre la conciencia misma, en donde la conciencia se piensa a sí misma, es decir, hacer de la conciencia objeto de estudio. En la reducción trascendental el hombre, en tanto corporalidad, se reconoce como cuerpo animado, el cuerpo se hace inter-corporal, esto es inter-subjetivo, o sea, se reconoce a sí mismo como cuerpo espiritual.

El énfasis primario de la fenomenología está puesto en el fenómeno mismo, es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia y del modo como lo hace: con toda su concreción y particularidad. La fenomenología no desea excluir de su objeto de estudio nada de lo que se presenta a la conciencia; sin embargo por otro lado, desea aceptar sólo lo que se presenta y, precisamente, así como se presenta. Y este punto de partida es puesto como base debido a que el hombre sólo puede hablar de lo que se le presenta en su corriente de conciencia, y además porque “su conducta es una función de sus vivencias”. Para Husserl, la fenomenología es la ciencia que trata de descubrir las “*estructuras esenciales de la conciencia*”; debido a ello, el fin de la fenomenología no es tanto describir

un fenómeno singular cuanto descubrir en él la esencia (**el éidos**) válida universalmente y útil científicamente. Esta “intuición de la esencia” (*Wessenschau*), no es un proceso de abstracción, sino una experiencia directa de lo universal que se revela y se impone con evidencia irresistible.

El método fenomenológico se centra en el estudio de esas realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona. Podemos decir que el método fenomenológico es el más adecuado para estudiar y comprender la estructura psíquica vivencial que se da en la experiencia del amamantamiento, y en tener que tomar la decisión de amantar o no a su hijo sin razones en pro o en contra. En el estudio de estas situaciones, el procedimiento metodológico será oír detalladamente muchos casos similares o análogos, describir con exactitud cada uno de ellos y elaborar una estructura común representativa de esas experiencias vivenciales. Siempre que se parta de un inicio sin hipótesis, se trate de reducir al mínimo la influencia de las propias teorías, ideas e intereses; y se haga un gran esfuerzo para captar toda la realidad que se presenta de manera vivencial a nuestra conciencia, estamos en la orientación fenomenológica descriptiva.

Schutz (1993), construye todo su enfoque de la sociedad basándose en el análisis de la experiencia social del individuo, y adopta lo que considera son los mecanismos de la filosofía fenomenológica de Edmund Husserl: “*el método de Husserl debía dominar y analizar la vida interior del individuo, esto es, sus experiencias de los fenómenos*”. Husserl comienza a partir del supuesto de que la experiencia no se “da” simplemente a los individuos sino que es “intencional” en cuanto implica a la persona que dirige su atención hacia los “objetos” que hacen que la experiencia sea como es. Estos objetos se perciben a la luz de las experiencias pasadas y el conocimiento adquirido, resultando en lo que Husserl denomina una “apercepción”, o una atribución espontánea del significado de lo que se da en la percepción sensitiva. Toda conciencia, es por tanto, conciencia de un objeto y, por consiguiente, parte de una construcción del individuo que dirige su atención hacia los objetos de su conciencia.

En la vida adulta normal, la experiencia (el “mundo-vida” subjetivo del sujeto) está hecho de una variedad de elementos, muchos de los cuales pueden eliminarse reflexionando sobre la experiencia, y dándose cuenta de que realmente no vemos las cosas como cree hacerlo el sentido común, sino sólo un cierto campo de experiencia a partir de la cual seleccionamos objetos. Husserl piensa que podemos librarnos de nuestras presuposiciones que hemos acumulado sobre el mundo y reducir nuestra experiencia a sus elementos básicos. El interés de Schutz se enfoca sobre el estado de “reducción fenomenológica” por medio del cual el investigador se libera de todas sus preconcepciones teóricas y científicas sobre el mundo que existe “ahí afuera” y analiza el significado o sentido del fenómeno tal y como se experimenta. Su objetivo es descubrir los elementos de la vida social. Su método es reflexionar sobre la experiencia social (la conciencia que tenemos cuando interactuamos con los demás). Para hacer esto debemos dejar de lado o “poner entre paréntesis” la creencia que tenemos de la realidad del mundo fuera de nuestra experiencia, abandonando todas nuestras presuposiciones sobre lo que es realmente la sociedad. La conciencia humana presupone la realidad de otra gente y las experiencias del individuo están mediatizadas por los modos de pensar y sentir que se transmiten a través de sus relaciones sociales.

En la **teoría del hombre**, Schutz localiza la esencia de la condición humana en la experiencia subjetiva que se tiene al actuar y adoptar ciertas actitudes hacia el “mundo-vida” cotidiano. Las capacidades humanas clave han de descubrirse analizando los elementos de la conciencia práctica en curso del hombre, el flujo constante de la acción que se dirige hacia una serie de objetivos que hace que podamos considerar la vida en términos de los “proyectos” que los hombres persiguen.

Aunque toda acción es significativa en el sentido importante de que siempre implica hacer algo conscientemente, esto es, que se dirige siempre hacia la realización de un acto que el actor proyecta en su propia mente. Schutz sigue a Husserl manteniendo que el proceso para comprender realmente nuestra actividad y atribuirle un significado es algo que se consigue solamente reflexionando sobre nuestra conducta una vez que se ha llevado a cabo, ya que

tal comprensión implica que hay que dividir el flujo de la acción en una serie de actos discretos que tienen unos objetivos que pueden distinguirse. Sólo podemos llegar a comprender el significado de nuestra acción cuando la consideramos de nuevo a través de la reflexión. De este modo podemos reflexionar entonces aquellos elementos de nuestra experiencia que hacen que podamos considerar que nuestra propia conducta es significativa.

El “mundo de la vida” de la experiencia cotidiana se constituye, sugiere Schutz, de la continua conciencia de las personas y cosas con las que el agente tiene que enfrentarse para alcanzar los objetivos y propósitos. Los agentes son criaturas prácticas cuya actitud “natural” es dar por supuestas ciertas cosas y proponerse cambiar otras como deseen. La vida cotidiana es, por tanto, una orientación pragmática hacia el futuro.

Para ir defendiéndose, el individuo debe “definir” su situación, esto es, debe decidir en qué tipo de situación se encuentra, cuáles son sus problemas y qué puede hacer para obtener sus objetivos. Como hombre que ha crecido en una sociedad lleva eso a cabo recurriendo a un “cúmulo de conocimientos” común acerca del mundo que recibe y desarrolla a través de sus propias experiencias. La definición que hace de su situación está, por tanto, determinada “biográficamente”, esto es, depende de su propia historia particular como hombre que pertenece a su propia sociedad.

El cúmulo de conocimientos que el individuo lleva a su situación y utiliza para “definirla” presupone la habilidad de pensar el mundo como una construcción de tipos de cosa. El tipo de abstracción y formalización a través del cual clasificamos las cosas como “mesa”, “árboles”, Schutz lo denomina “**simbolización**”. El cúmulo de conocimientos heredado nos llega como una colección de “simbolizaciones” conectadas que hacen que podamos reconocer que una situación es de cierto tipo y saber así que ciertas técnicas son apropiadas para estudiarlas. Podemos considerar el trabajo cotidiano en términos de “configuraciones significativas”. Lo que el individuo hace es construir un mundo (el mundo que se propone en su conciencia cotidiana) utilizando las simbolizaciones que le ha transmitido su grupo

social.

El individuo, al definir su situación y orientarse así hacia ella, permitiendo que sus intereses y deseos seleccionen los aspectos “simbolizados” que le son pertinentes, puede proponerse alterar su situación a través de la acción. Esto implica que tenga que anticipar mentalmente los posibles modos de enfrentarse con la situación que percibe. Se imagina un proyecto o un número posible de proyectos entre los que después elige. Si estos proyectos llevan a la acción con la que el agente se propone realizar un plan preconcebido, Schutz denomina esta actividad racional ya que implica postular los medios para el fin en cuestión. Esta es la experiencia motivadamente vivida que representa el corazón de la conciencia subjetiva.

De esta forma, la concepción Husserliana exhorta al tránsito de lo material a lo ideal, de lo ideal a lo trascendental, lo cual gira en torno al sujeto como ser singular en el mundo de la vida; Schutz asume esta posición como heredero de Husserl, pero lo aplica a las redes que construyen los seres humanos como aspecto social fenomenológico. En este sentido la fenomenología de la lactancia si bien parte de lo singular como acontecimiento individual en el mundo de la vida, también abre horizontes para ser leído en el mundo comunitario o social, es decir tiene incidencia en el álter ego.

1.3.6 Corporalidad y corporeidad. El discurso del cuerpo y el discurso sobre el cuerpo nunca son neutros. Por un lado nos habla del aspecto proteico y dinámico, de su deseo de placer; de ser principio de acción o creación, fuente y arquetipo de belleza, catalizador y espejo de relaciones sociales. Y por otro, traduce ese aspecto trágico y doloroso de su temporalidad y su precariedad: es el cuerpo como fuente primera de sufrimiento. Ambas perspectivas componen una visión dramática del cuerpo.

La sociedad capitalista ha sabido explotar bien estas circunstancias, transformando la corporalidad en un nuevo objeto de consumo, y en casi todos los dominios de la vida social el cuerpo se ha convertido cada vez más en objeto y centro de nuestras preocupaciones tecnológicas e ideológicas. Sin embargo, subyacente a estas representaciones hay una

experiencia originaria de la corporeidad, y será preciso asimilarla a través de innumerables refracciones, representaciones y máscaras que forman nuestro lenguaje.

El cuerpo femenino, de las mujeres gestantes y en posparto, está rubricado biológica y socialmente por su capacidad de albergar y mantener la vida, momento que se conoce como maternidad social. Admite así un sentido simbólico y cultural, que hace de ella una dimensión eminentemente subjetiva, donde el primero se vive como maternidad social y el segundo como amamantamiento.

Para la mujer que está amamantando, su cuerpo se comporta como un cuerpo dador denominado “**cuerpo para otros**” que se revela en la expresión común en ellas: “dar pecho”, usada para designar un acto totalmente cargado de sentido al referirse al amamantamiento: dar parte de su cuerpo a otro, brindar su cuerpo para su hijo porque de ello depende la existencia.

En el cuerpo para otros emerge la representación de un cuerpo calificado para producir leche y brindar seno a su hijo, lo cual está ligado a ser “buena madre”, al ser ella quien debe preservar la vida del niño. Klein (1980) fue de las primeras personas en describir el concepto por ella caracterizado como “*la relación del todo con el seno materno*”. El seno, que se percibe como fuente nutricional y de la vida misma, es el “*prototipo de la bondad materna, de la paciencia inagotable, y de la generosidad*”. Su función es la de “*ser fundamento para la esperanza, la confianza y la credibilidad en lo bueno*” y también sirve para explicar emociones tales como la rabia y la envidia, que forman parte de los sentimientos infantiles y de la creatividad de los niños.

Según la teoría de Klein, el seno, percibido como fuente de nutrición, representa la restauración de la unidad prenatal con la madre, perdida en el parto; el seno le permite al niño recobrar el sentimiento de seguridad propio de la vida intrauterina. El amamantamiento es gratificante, el niño amamantado desarrolla sentimientos de gratitud y de confianza. Para Melaine Klein, la gratitud es una derivación de la capacidad de amar, a

su vez, esta condición produce temores, conflictos y expectativas en la madre, no sólo respecto a la capacidad para amamantar sino también las condiciones estéticas que se transforman en categorías simbólicas al determinar la construcción que se hace de sí, batalla que se vuelve compleja cuando, además de dichas condiciones, este cuerpo femenino fluctúa entre decires que vienen de otros; para la madre es muy importante ver cómo la percepción y la significación de otro, entendido como cualquier persona que interactúa con ellas en especial su pareja, transforma la construcción que tiene ella sobre su propia vivencia de cuerpo.

Waletzky, analiza factores importantes de la sexualidad humana y la lactancia materna; él indica que interculturalmente existe una relación inversa entre la duración de la lactancia y la extensión de la percepción del seno como objeto sexual, es así como para algunos hombres el seno despierta impulsos sexuales. Históricamente para la cultura occidental, los senos tienen un valor erótico; sin embargo, algunos hombres sienten repulsión por los senos lactantes. Puesto que la frustración masculina representa un problema potencial para la promoción de la lactancia materna y a esto le añadimos el dolor posparto que presentan algunas mujeres y que se relacionan con la resequedad vaginal por hipo-estrogenemia, o dolor en la episiorrafia, o dolor por inflamación de los senos, el reinicio de la sexualidad posparto se puede ver comprometida; es importante tener en cuenta todos estos factores cuando se quiere incrementar la práctica de la lactancia materna.

Enfoque fenomenológico sobre el cuerpo: Para un análisis fenomenológico sobre el cuerpo podemos retomar tres elementos, a saber: corporalidad, la espacialidad y el movimiento.

Recogiendo el pensamiento de Merleau-Ponty (1984) sobre la experiencia del cuerpo, plantea que el cuerpo es para cada uno no un amontonamiento de órganos yuxtapuestos en el espacio sino que lo tenemos como una posesión indivisible, conocemos las partes de nuestro cuerpo en función de un esquema corporal que nos está dado, no fijo, que al ser

dinámico estamos siempre variando ese esquema corporal con relación a las tareas actuales y a las posibles. Movemos nuestro cuerpo en función de situaciones, en función de contextos.

La espacialidad del cuerpo no es como la de los objetos exteriores, las cosas, ni como la de las sensaciones espaciales que son espacialidades de posición, sino que la forma en que el hombre está en el espacio es a partir de su cuerpo y esta espacialidad es de situación. El “aquí” de un lugar no designa coordenadas exteriores sino el anclaje del cuerpo activo en un objeto, la situación del cuerpo frente a sus tareas.

“Si mi cuerpo puede ser una forma y si puede tener ante sí figuras privilegiadas sobre fondos indiferentes, se debe a que está polarizado por sus tareas, que existe hacia ellas, a que se recoge sobre sí mismo para alcanzar sus propósitos” (Merleau-Ponty, 1984).

Constantemente tenemos un saber del lugar en el que estamos que no es un conocimiento abstracto y descriptivo, coexistimos en este lugar que es fenoménico. Aquí el cuerpo no es un “elemento” del “sistema” del sujeto y de su mundo, sino que a la hora de actuar la tarea obtiene de él los movimientos necesarios por una especie de atracción.

El concepto de cuerpo vivido es fundamental, nuestro cuerpo es tal en tanto vivido, experiencia y mundos contenidos en él a través de sus movimientos, improntas cinéticas que nuestro andar por el mundo nos lleva a adaptar o bien llegamos a ellas como formas que la especie ha guardado como las más eficientes. Sin intentar dar una solución a la forma en que esto es así. Nuestro cuerpo tiene ciertos movimientos y no otros en función del contexto, en función de la voluntad.

Hay otras formas de la ínter-corporalidad (Vanegas), que posibilitan la existencia del cuerpo como lectura significativa; el cuerpo como lo recordado en el recuerdo, como pasado, y el cuerpo como lo imaginado, cuerpo futuro. El cuerpo también es dado en el

mundo como añorado, el hombre se muestra al mundo como se cree que es corporalmente; es un reflejo modélico de lo que se ha querido ser y no se ha sido.

El cuerpo imaginado modela en el mundo significado, en tanto gesto, todo lo que se quiere ser a nivel corporal. Éste juega entre dos polos significativos; el cuerpo que se muestra como una realidad, como un fenómeno fantasmagórico en el mundo de la vida de lo que en realidad se es y lo que se quiere mostrar. Se tienen entonces tres significados para el cuerpo: el cuerpo deseado, el cuerpo real y la conjugación de ambos, lo que se quiere mostrar del soma, es decir la fantasía, la realidad y la forma de asumir esta realidad, es así como para comprender las verdades personales y sociales es indispensable el análisis corporal.

1.3.7 Concepto de representación desde la fenomenología. Husserl emprende la clarificación del concepto de representación debatiendo la idea defendida por su profesor Brentano según la cual *“todo acto o bien es una representación o tiene por base una representación”* (Maldonado, 1995).

Para comprender mejor el concepto de representación, es necesario hacer primero una conceptualización de “acto” desde la fenomenología.

El modo como Husserl inicia la tematización del conocimiento se halla en relación directa con el análisis de los modos fundamentales como tenemos conciencia de un objeto. El proceso a través del cual alcanzamos una comprensión adecuada de lo que es el conocimiento nos conduce a una distinción de los caracteres del acto, por ejemplo entre los actos simples y los actos complejos, entre los actos de significación y los actos intuitivos.

Según Husserl lo que es significativo en cada acto particular, debe residir precisamente no en el objeto, sino en la vivencia del acto, debe residir en lo que hace de esta una vivencia “intencional” dirigida a objetos. El concepto de acto no debe ser asimilado con la idea de “actividad”. En fenomenología el concepto de acto significa *vivencia intencional*. El

término intencional lo toma Husserl como existencia intencional o mental de un objeto; la intencionalidad consiste en la “referencia a un contenido”, la orientación hacia un objeto. Además, plantea que cuando vivimos acontecimientos exteriores tenemos en realidad caracteres de acto, percepciones, recuerdos, fantasías, sólo que los actos en cuestión están dirigidos hacia estos acontecimientos. Cuando una vivencia se refiere a un objeto que debe ser distinguido de él, ese objeto no es vivido sino es percibido, nombrado, deseado, representado. *La vivencia no es más que el acto*, y el objeto al cual se refiere es el objeto mentado o a la vista.

Para Husserl, desde el punto de vista fenomenológico, “ser objeto” consiste en ciertos actos en los que algo aparece o es pensado como objeto. Esto quiere decir que desde el punto de vista fenomenológico no existe ninguna diferencia entre el objeto real y el objeto intencional y que, por el contrario, se trata de un solo objeto. El ser objeto consiste en su ser-intencional. En todo acto el objeto intencional es un objeto representado en un acto de representación. Husserl (1995, Pág. 556), afirma: *“El objeto intencional de la representación es el mismo que su objeto verdadero eventualmente exterior y es absurdo establecer una distinción entre los dos”*.

Desde el punto de vista fenomenológico se distinguen tres conceptos de representación, así:

- La simple representación en el sentido de un género propio de acto. Se trata de la simple comprensión de una proposición, sin interesar el hecho de que el objeto fenoménico exista, o no.
- La representación en el sentido de la materia. Es el hecho de que la representación posee un contenido que puede ser conocido, comparado, con el contenido de otro acto cualquiera. El contenido de la representación es lo representado en la representación misma.
- La representación en cuanto acto nominal. Es el caso, de una representación que cumple el papel de sujeto de un enunciado. Solamente tiene existencia en el lenguaje. Hay cosas que no existen en la realidad ontológica, fáctica, sino en el lenguaje.

La representación en sentido fenomenológico es fundamental en el fenómeno de la lactancia, ya que nuestro trabajo se fundamenta en la relevancia de la idea que un sujeto – llámese el padre o la madre- posee de tal fenómeno, como una representación colectiva, Esto implica que el fenómeno físico como tal existe ahí, el cual es estudiado por las ciencias naturales como la biología; lo que importa aquí es la representación del fenómeno en la conciencia individual y colectiva.

1.3.8 Fenomenología de la lactancia². El fenómeno de la lactancia se manifiesta en el mundo de la percepción como una interacción, una intercorporalidad, como mínima de dos, quienes donan parte de sus cuerpos y quienes a su vez lo reciben; la lactancia es una transfusión de cuerpo. La imagen cobra vida de dos sentidos: como un dar y un recibir, y como un recibir de quien da y dar de quien recibe; primero existe una persona que dispone su cuerpo al mundo de otra que absorbe de la primera la vida misma, esta persona dispuesta se posesiona al alcance de quien recibe y en tal acto se hace parte de la existencia misma del otro o de la otra, no obstante, quien da no es una corporalidad cósmica dispuesta al otro cuerpo, es toda una búsqueda de sentido en otro, inicialmente un extraño asido al cuerpo, es una transfusión de vida, es la indagación que conduce a la costumbre, en términos triviales es adaptarse a una prótesis temporal.

En el fenómeno de la lactancia quien da encuentra un mundo nuevo, no sólo para su cuerpo como visibilidad en el mundo de lo fáctico, sino una penetración en el mundo de los sentidos, de los sentimientos, de las afecciones, de emociones.

Para quien recibe es el surgimiento de un mundo, es abrirse al mundo de la vida. No solamente es un cuerpo que necesita ser alimentado, es un símbolo de vida, es la potencia del porvenir, es la posibilidad abierta de un nuevo mundo. En la lactancia tanto quien da como quien recibe se convierten en una sola existencia, en una sola percepción, el mundo

² Es una descripción fenomenológica de la experiencia de la lactancia, elaborada por la investigadora, por lo tanto su fundamento es la vivencia misma. Ver Anexo A.

se hace uno, avistado en el mundo de lo cotidiano. Quien da a la vez recibe y quien recibe a la vez da, puesto que en el fenómeno de la lactancia no hay un agente pasivo, la actividad de ambos es necesaria y suficiente para que el fenómeno suceda, uno sin el otro no tienen sentido, por ello ambos son donantes y donados al mundo de la maternidad.

Pensar la fenomenología de la lactancia es pensar en las correlaciones que se dan dentro del fenómeno mismo; en otras palabras, la fenomenología de la lactancia hace referencia a la visibilización o develación de la percepción tanto interna como externa del acto de amamantar.

Cuando describimos la percepción externa³ nos estamos refiriendo a la forma corporal (corporeidad) a la cual se dan los seres humanos hombres y mujeres al mundo de la lactancia. De la misma forma, la corporeidad se puede leer desde dos perspectivas diferentes: desde el significado y desde el sentido de la lactancia en el mundo de la percepción; entendiendo el primero (significado) como la actualización de los actos originarios que tienen vigencia en un pasado lejano o cercano; en otras palabras traer al ahora vivido el residuo de la experiencia de la lactancia (en la madre primeriza no trae al ahora vivido la experiencia, sin embargo tiene un significado nominal tomado por experiencias ajenas, por su “instinto de madre”, por el modelo de su progenitora o de sus pares); y por sentido comprendemos la perspectiva o la pretensión del fenómeno de la lactancia, esto es la finalidad de la lactancia misma, por ende el sentido hace referencia a la teleología o los fines del acto de lactar (ejemplo: nutrir al niño).

En el fenómeno de la lactancia, la corporeidad cobra vigencia en las acciones, entendidas como el proceso en el cual se exterioriza el cuerpo en el mundo de la vida; todo lo que hacemos con nuestro cuerpo es una acción; en este sentido el fenómeno de la lactancia exige las acciones corporales y son ellas las que se materializan en el fenómeno de la lactancia.

³ Confrontar el texto de Husserl, *Ideas II*, en el Capítulo II.

En la percepción interna ya no pensamos en el cuerpo como corporeidad, sino en el cuerpo como corporalidad; esto es la constitución espiritual e intersubjetiva de la corporalidad, la forma como la persona, por una parte en el caso de la madre, se vive a ella misma como cuerpo animado, como cuerpo sintiente, como cuerpo vivido. Entendiendo el primero como un elemento abierto al mundo por medio de los sentidos, pero más que sintiendo al mundo, el cuerpo animado se sabe a sí mismo como parte del mundo; ánimo, del latín *animus* o del griego *pneuma* que significa tradicionalmente soplo de vida; en el caso de la lactancia, la madre entra en el proceso del fenómeno de la lactancia en donde brinda líquido lácteo (leche), también como cuerpo sintiente además de sentir el mundo se sabe a sí misma sintiendo, en el caso del amamantamiento no solamente siente el acto de amamantar, sino que toma conciencia ella misma o hace presente el fenómeno de darse a su hijo; mientras que el cuerpo vivido es la correlación entre él yo de quien da y él yo de quien recibe, en otras palabras es la correlación de imágenes corporales internas como conjunto de potenciales realidades, es decir la trascendencia de la realidad de la madre a la realidad del bebé y a la inversa, ella lo vive a él y él la vive a ella.

Por otro lado, en el caso del padre, la corporeidad cobra diferentes matices de acuerdo a las circunstancias, unas veces como cuerpo orgulloso en la medida que se siente prolongado en la existencia y como vínculo afectivo entre la madre y el bebé, pero también puede parecer como aspecto coercitivo frente a la responsabilidad de la persistencia o subsistencia de la nueva vida que de hecho lo prolonga a él en su propia existencia.

La percepción interna y por consiguiente la corporalidad, cobra validez desde tres dimensiones: el mundo de la vida, las vivencias, y las experiencias; entendiendo mundo de la vida como el escenario en donde habitamos los seres humanos, que damos por sentado sin necesidad de reflexión; el mundo que nos alberga corporal, eidética y trascendentalmente; el hábitat o morada de todo ser humano; el mundo del hacer diario, el mundo de las comunicaciones; tanto el mundo íntimo o subjetivo, como el mundo intersubjetivo o público (cultural) en que viven los padres el fenómeno de la lactancia; (los significados que se conservan de la experiencia de la lactancia en los padres); y la

experiencia como el momento originario de la incorporación de lo experienciado (lo dado del acto de amamantar) a la conciencia, es decir, es el acto fundador de la vivencia, el momento de contacto entre el actor y lo actuado, lo cual puede ser por vía directa entre la mujer o el padre y el fenómeno de la lactancia o puede ser por vía nominal, esto es, por migración de conceptos de un sujeto a otro sujeto; la experiencia es el momento del pasado donde el sujeto, madre o padre, se da al mundo de la lactancia. El mundo de la vida, las vivencias y las experiencias son elementos de la síntesis de la conciencia y se unifican mediante los actos, entendiendo el acto como el sentido de las acciones, son la forma del hombre imprimirle la intencionalidad a las acciones, por ejemplo: querer, odiar, amamantar; así la vivencia del amamantamiento estará dada por las acciones y la experiencia de los padres.

A su vez, los actos exigen intelección, afección y volición; el primero, hace referencia al conocimiento, es decir, a la cantidad de información que sobre el fenómeno en cuestión adquiere o tiene un sujeto, en el caso de la lactancia todo el proceso biológico del mismo; la afección es la facultad de agrado o desagrado, de placer o displacer que el fenómeno de la lactancia activa al interior del sujeto; y la volición o voluntad -como comúnmente se le llama- es la facultad de decidir a favor o en contra del fenómeno de la lactancia, es entonces, la intencionalidad que tienen los padres al amamantar a su hijo; en el caso de la lactancia el fenómeno mismo se manifiesta desde los tres ángulos en el sujeto o la sujeto actuante. Así, darle sentido a la acción de amamantar, implica el proceso de la intencionalidad, es decir, poner la conciencia en la acción misma del amamantamiento, pues toda acción es una actividad espontánea, orientada hacia el futuro, un proceso en donde se exterioriza el cuerpo en el mundo de la vida; así los padres pueden tematizar sus propias realidades, porque una cosa es que los padres vivan en el mundo de la lactancia y otra cosa es que estén al tanto que viven en él.

Tematizar el mundo de la vida, en el fenómeno del amamantamiento, como sustrato de las percepciones externas e internas, es donde se legitiman los sujetos que participan en él, como son: el niño, la madre y el padre como sujetos valorados y que valoran porque

construyen parámetros de vivencias éticas y políticas desde el ser, el deber ser y el placer de ser; es decir, ontológico, ético y político. El fenómeno del amamantamiento se da en los ahora, en que los padres se dan al mundo, ya sea al mundo interno o al mundo externo: las cosas, las otras personas, los valores y este darse sólo puede ser en un momento del devenir temporal y una espacialidad co-habitada de los sujetos.

Al analizar la política de lactancia materna desde una perspectiva fenomenológica, se considera que los actores que participan en ella tienen unos atributos tales como seres libres, responsables, autónomos, pero se reconoce a su vez que está mediada por una normatividad, en donde la filosofía ética tiene su compromiso; cuando la norma se entiende como punitiva, no resuelve el problema, cuando se construyen como universales, las políticas no se cumplen, pero, cuando se enuncian teniendo en cuenta las personas, se crean las condiciones para el ejercicio de los derechos. Se tendrá en cuenta el sujeto como una perfecta integración entre el yo político (interés universal), el yo social (interés social) y el yo particular (interés particular).

Al considerar las percepciones que tienen los padres del fenómeno de la lactancia materna, se está regresando la decisión política al yo íntimo y esto hace que se fortalezca el yo, estableciendo límites que abren la posibilidad del cumplimiento. El éxito de la lactancia no sólo depende de la capacidad o posibilidad de encuentro que tengan los padres con el bebé, sino de múltiples situaciones. Existe toda una ideología de nuestra cultura respecto a la lactancia y lo que es un bebé; anhelo de encuentros de amor, dedicación, entrega, pero lo real, lo cotidiano, nos muestra que el vínculo se construye a partir de encuentros y desencuentros. Los cambios que se producen en los padres con el nacimiento de un hijo son importantes, no sólo por la velocidad con que se producen, sino porque deben acostumbrarse a una nueva situación, que muchas veces lleva una sobrecarga emocional. Los momentos que siguen al parto y mientras dure la lactancia, constituyen una situación importante para detectar lo que está ocurriendo entre los padres y el niño; se puede observar la cantidad y calidad de intercambios entre estos, el desarrollo de la lactancia y se pueden detectar factores de protección y factores de riesgo.

La percepción funciona no a nivel causal determinístico, sino teleológico-intencional, a nivel del sentido y de los fines que orientan la vida. Si se puede asumir el deber ser planteado en la política de lactancia, como placer, ese deber planteado se puede convertir en placer por la lactancia, así la norma se convierte en una autorregulación en espacio de realización como ser humano, transformando la norma del deber al concepto de placer. La tensión entre el deber ser y el ser, la tensión entre los derechos del niño y los derechos de los padres.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

2.1 PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

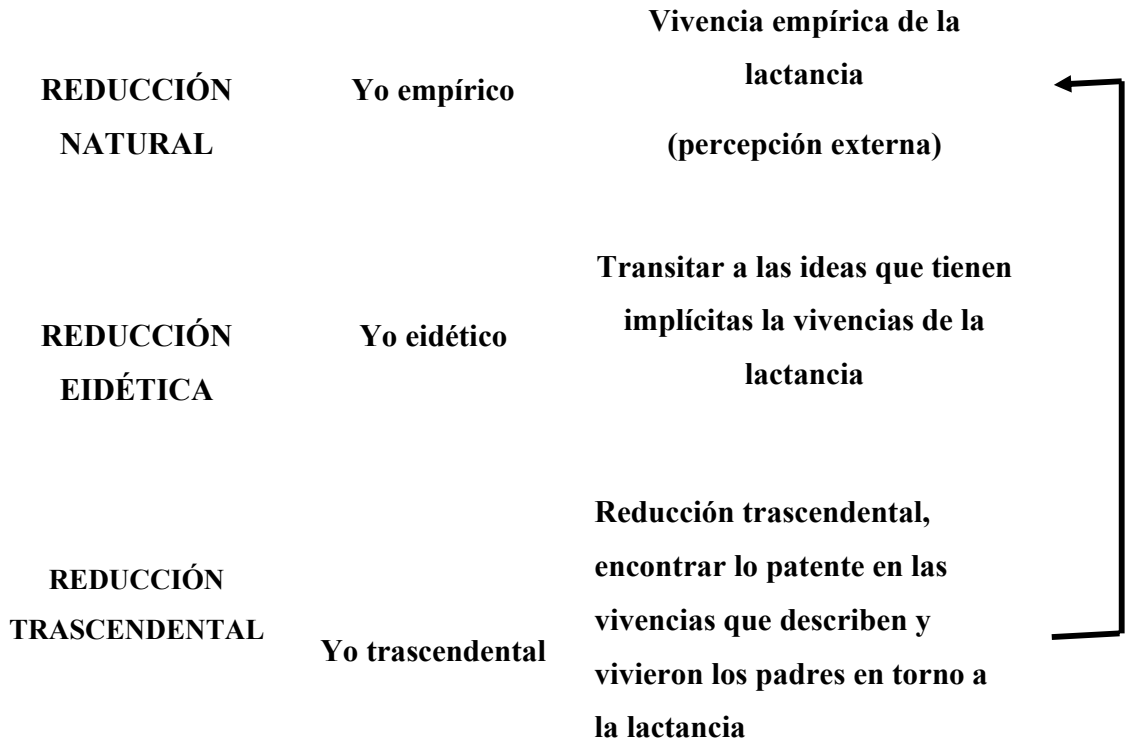
Se desarrolló la investigación mediante un estudio cualitativo, designada comúnmente la investigación cualitativa como *aquella “que produce y analiza los datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y las conductas observables”* (Taylor y Bogdan, 1987). El comportamiento observable de las personas, es, en sí misma una perspectiva en la que se examinan, con la mediación del lenguaje, los diferentes lenguajes en los que se expresa la experiencia humana; se optó por una perspectiva fenomenológica, desde la cual un fenómeno puede ser reconstruido, a partir de la estructuración que hacen en su conciencia los sujetos que han tenido la experiencia con él.

La fenomenología, como estudio de los fenómenos reducidos, según su etiología, constituye la forma como se aprenden los mismos, o, es la forma como el sujeto se posesiona ante lo dado del mundo, esto es, estudia los actos del darse del mundo en forma de vivencias al sujeto. El método fenomenológico no parte del diseño de una teoría, sino del mundo conocido, del cual hace un análisis descriptivo con base en las experiencias compartidas; el énfasis no se encuentra en el sistema social, ni en las interrelaciones funcionales, sino en la interpretación de los significados del mundo (*Lebenswelt*) y las acciones de los sujetos. En este método se trata, en primer lugar, de eliminar los elementos casuales, a través de la reducción fenomenológica, lo que significa llegar al fenómeno (del griego *nonemñniat* = lo que se muestra, apariencia o manifestación en la que aparece aquello a lo que llamamos ser) mediante el logos (del griego *wogñl* = habla, lo que hace patente el contenido).

En este caso, no se estudió **el acto de amamantar** como una realidad igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que fue vivida y percibida por los padres y las madres, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano. El énfasis

primario estuvo puesto en el fenómeno mismo de la lactancia, es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia de los padres y del modo como lo hace: con toda su concreción y particularidad. El método fenomenológico respeta plenamente la relación que hace la persona de sus propias vivencias, ya que al tratarse de algo estrictamente personal, no habrá ninguna razón externa para pensar que ella o él, no vivió, no sintió o no percibió las cosas como lo dice que lo hizo. El método fenomenológico se centra en el estudio de las realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona. Para iniciar la investigación con la perspectiva fenomenológica, se realizó una estricta y cuidadosa descripción que puso, entre paréntesis, todos los pre-juicios del investigador.

El esquema siguiente muestra de manera concisa el método fenomenológico aplicado al fenómeno de la lactancia:



El método de construcción de los datos fue igualmente fenomenológico en la medida en que se basó en una constante praxis reflexiva acerca de discursos convertidos en protocolos favorecidos por medio de la técnica de la entrevista a profundidad.

La estructura metodológica que se utilizó tiene un marco de referencia teórico basada su epistemología en la fenomenología de Husserl (1962), en la filosofía existencial de Heidegger (1972), en la psicología fenomenológica de Merleau-Ponty (1975, 1976) y en la construcción significativa del mundo social de Schutz (1993). La secuencia de las etapas y pasos de la metodología fenomenológica se fundamenta, parcialmente, en los estudios de A. Van Kaam (1966), H. Spiegelberg (1976), A. Giorgi (1975) y D. Kuiken (1981), retomados por Martínez (2002).

2.1.1 Los sujetos. Las personas invitadas a participar, fueron sujetos que estuviesen teniendo o hubiesen tenido la vivencia del amamantamiento. El número de participantes fue seis, considerando, que se trató de una aproximación a profundidad a la experiencia de cada persona, y a la exhaustividad con la que se asumió el análisis de la información. Las personas invitadas a participar fueron 4 hombres y 4 mujeres, seleccionadas intencionalmente y pertenecientes a diferentes estratos sociales, pretendiendo así analizar profundamente la pluralidad de actores sociales invitados, a ellos se les presentó el estudio y aceptaron participar voluntariamente en la investigación. La invitación estuvo precedida por un contacto realizado a través de canales naturales, donde la investigadora dirigía un curso de preparación para la maternidad, en una clínica de la ciudad de Manizales.

La invitación a participar en la investigación fue personal, teniendo en cuenta la existencia de condiciones básicas de empatía, pues se requería de cierta intimidad para narrarse frente a otro/a, y estuvo acompañada de una exposición de los objetivos y de las condiciones de la participación, explicadas en el documento de consentimiento informado, el cual firmaron antes de iniciar el proceso.

El proceso fue llevado a cabo en su totalidad por cinco personas, cuatro mujeres y un hombre, cuya información sirve de base a la investigación; las entrevistas se realizaron en el contexto de acción de los participantes, con el fin de garantizar una disponibilidad discursiva para la interacción conversacional.

Las edades de los participantes oscilaban entre 14 y 30 años con una prevalencia de 20 años y pertenecían a diferentes estratos sociales así: una participante estrato II, dos participantes estrato III, una participante estrato V y un participante estrato V.

El nivel de convivencia era

Participante estrato II	Madre y abuela
Participantes estrato III	Hijo recién nacido y pareja
Participante estrato V	Hijos y pareja
Participantes estrato V	Hijos y pareja

Adicionalmente, se construyeron datos a partir de conversaciones episódicas con personas que se interesaron en el tema, aunque la investigadora comenzó con una idea general sobre las personas a las que entrevistaría, estas conversaciones episódicas fortalecieron los datos para lograr el análisis, ya que el procedimiento se caracterizó más por ser un proceso de encuentro, que de búsqueda preformativa de la información.

Al concluir cada sesión, las grabaciones de cada encuentro fueron revisadas con gran detalle, con el fin de orientar las entrevistas posteriores y devolver partes del relato a los padres participantes. A cada padre se le entregó, al finalizar el trabajo, su narración en forma de texto escrito para su revisión, verificación de la fidelidad de lo transcrito y comentarios si fuese necesario, esto ayudó a la investigadora a confrontar sus intuiciones y análisis, y el marco de interpretación, con el discurso conciente de los padres.

La etapa de recolección de la información tuvo una duración promedio de 15 horas con cada participante, distribuido en tres sesiones.

2.1.2 Entrevistas a profundidad. La herramienta metodológica más importante en una aproximación fenomenológica, como la que se pretendió en este trabajo, es la conversación; es por ello, que la técnica utilizada en la presente investigación, para la construcción de los datos, fue la entrevista a profundidad, entendida esta como *“reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o, situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”* (Taylor y Bogdan, 1987, p. 101). En ellas se siguió el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas.

La entrevista a profundidad proporcionó un excelente instrumento heurístico, en cual se pudo combinar los enfoques prácticos, analíticos e interpretativos implícitos en todo proceso de comunicación. A través de esta se realizó un intercambio verbal con los padres, una relación interpersonal real, de carácter privado y cordial, donde ellos relataron las percepciones que tenían sobre el fenómeno de la lactancia, contaron sus vivencias, el modo como ellos percibieron y comprendieron sus experiencias, en las más variadas situaciones, atribuyéndole significados que, con mayor o menor intensidad, siempre estuvieron acompañadas de algún sentimiento, además se tuvo en cuenta que estas estuviera enmarcada por la aceptación incondicional, lo que implicó prescindir de juicios o interpretaciones y evitar los consejos, aunque los padres los pidieron con insistencia; en la conducción de la entrevista, fueron constantes las reformulaciones y algunas complementaciones para aclarar y profundizar.

El consentimiento, que se estableció con ellos, favoreció la disposición de los padres a responder al rol que le asignó la investigadora, la empatía para comprender la situación del desarrollo de la conversación desde el punto de vista del otro y la aproximación a la intimidad de la conducta social de los padres.

Además, a través de los códigos no verbales durante el desarrollo de la conversación, se pusieron en juego procesos cognoscitivos tales como la observación, la memoria, la

inferencia lógica, la adquisición de conceptos, la categorización y el sentido de la reciprocidad; lo que permitió categorizar constantemente, revisar y evaluar lo que decían los padres, buscar la relación entre las respuestas y formular las preguntas subsiguientes de acuerdo con ellas.

Al permitir la expansión narrativa de los padres, se desarrolló la entrevista como un conversación cotidiana, al igual que lo plantea Arfuch (1995, p. 47), como *“una actividad cuya naturalidad hace quizás imperceptible su importancia donde el sujeto, a partir de relatos personales, construye un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia”*, llevando a los padres y a la investigadora al lugar de significación interior de la vivencia relatada, en los momentos en que la narración dada por los padres se centraba en la descripción de las vivencias como exterioridad, permitiendo a ellos dar sus relatos de manera libre y espontánea, deteniéndose en aquellos que consideraban significativos y permitiendo a la investigadora introducir un matiz conversacional para hacer pregunta focalizada. Para iniciar la entrevista, la investigadora escuchó a los propios sujetos, a partir de una pregunta orientadora: **¿Qué sentido tuvo o tiene para ustedes el amamantar a su hijo?, ¿Cual es o fue la vivencia del amamantamiento?**, buscando, en el discurso de los padres, los significados atribuidos por ellos a la experiencia vivida frente al fenómeno de la lactancia, con el objetivo, de sorprender lo vivido en el presente, a partir de la cuestión orientadora; así la investigadora actuó como facilitadora del acceso a lo vivido, lo que es fundamental para la investigación fenomenológica, y no consideró a los sujetos implicados en el fenómeno de la lactancia, como proveedores de informaciones, sino como colaboradores que piensan lo vivido junto con la investigadora.

Para que la entrevista fuese más objetiva, se aplicaron las reglas de la “reducción” fenomenológica: **“Ver todo lo dado en cuanto sea posible”**, no sólo aquello que interesó o confirmó mis ideas, sino, además, aquello que fue más trascendental y aquello que deseaba confirmar. Para no ver más de lo que hay en el objeto y no proyectar nuestro mundo interno se trató de “reducir” todo lo subjetivo: deseos, mirar prácticas, sentimientos, actitudes

personales. Se colocó entre paréntesis las posiciones teóricas: conocimientos, teorías, hipótesis y la tradición, lo enseñado y aceptado hasta el momento en relación a la lactancia, el estado actual de la ciencia al respecto.

Al realizar el epojé se trato de suspender las creencias referentes al mundo natural del fenómeno de la lactancia materna, asumiendo una actitud neutra, no en el sentido de negar el mundo o las experiencias en torno al fenómeno, sino, de reflejarlas y cuestionarlas, esto posibilitó el emerger del sentido de los hechos que no habían sido observados, y establecer un contacto directo con el fenómeno.

Se llevó un registro escrito de la entrevista, sin perder de vista que el hecho de escribir puede llevar al entrevistado a ocultar información, pudiendo llegar a invisibilizar la actitud natural frente al mundo de la vivencia, pero también le da un valor de objetivación de lo narrado por los padres y permite recoger las expresiones no verbales esenciales para comprender el significado de lo que dijeron los padres. Previa solicitud a los padres, todas las entrevistas fueron grabadas, para conservar los elementos de naturalidad e hipertextualidad presentes en la interacción conversacional con los padres, luego fueron transcritas y devueltas a los participantes, con el fin de que ellos pudieran aclarar consideraciones a su parecer confusas, sus significados, perspectivas que fueran relevantes en la investigación y para completar temas significativos.

2.1.3 Consideraciones éticas. El consentimiento informado (ver Anexo B), es un aspecto indispensable en el quehacer del investigador, entendiéndolo éste como el compromiso conjunto que establece el espacio comunicativo destinado a informar en forma oral o escrita de todos los asuntos que conciernen a los sujetos participantes en una investigación, tales como los objetivos del estudio, la metodología por seguir, las técnicas e instrumentos que se utilizarán para registrar la información (grabadora), la forma en que la información recolectada será resguardada, la utilización de los datos, la garantía del anonimato de los participantes, durante y después del trabajo de campo, los acuerdos sobre tiempos de dedicación y de permanencia en la investigación y la confidencialidad. Constituyéndose el

documento resultante en el testimonio escrito de quien va a ser investigado, para lograr una autorización clara, competente, voluntaria y autónoma.

En el contacto inicial con cada participante, se solicitó firmar su carta de consentimiento informado, en la que estaban las disposiciones éticas acerca del uso de la información.

2.2 SÍNTESIS ESTRUCTURAL DE LA INFORMACIÓN

El punto de partida

La intervención de la información es la intervención del fenómeno mismo a partir de la presencia y la expresión del pensamiento y las percepciones que las personas tienen de lo que han vivido y lo que han sentido. Hablar de análisis no es suficiente para intentar explicar algo que tiene más de síntesis o de inducción, que de disgregación o degradación conceptual. Este análisis no es otra cosa que la significación del pensar, sentir, hacer y percibir los fenómenos del mundo de la vida. Los fenómenos en el mundo de la vida se manifiestan de manera natural como composiciones integradoras de la realidad o las realidades y no tanto como cosas aisladas, separadas o fragmentadas que es lo que nos suministra el análisis de la información, esto sucede porque el análisis es estrictamente deductivo.

En este orden de ideas, el punto de partida estuvo aparentemente en obtener información de lo que las personas pensaban del fenómeno de la lactancia, de la descripción de este fenómeno, de desvelar la realidad o realidades y observar el mundo. De una u otra manera dicha información trasciende los datos, los convierte en conceptos, códigos semánticos y símbolos representativos del fenómeno en cuestión. Éste es el desencadenamiento de múltiples reflexiones, construcciones de sentido, interpretaciones y diversas emergencias que aparecen como la intervención profunda del fenómeno. Así el punto de partida no estuvo sólo en preguntar y responder, sino en develar todo aquello que subyace lo que se pregunta y lo que se responde.

Todo empezó con la respuesta, la descripción de la observación y el fenómeno en sí mismo, las personas contaron sus experiencias y expresaron sus sentimientos; éste es el insumo que permitió reconocer el fenómeno en sí mismo, o por lo menos, permitió un acercamiento parcial, total en su devenir. Las preguntas fueron respondidas como intención, precaución o pretexto para el abordaje, estas permitieron romper el hielo y buscar de manera transparente lo que le corresponde al fenómeno; es decir, lo que se respondió se hizo en la perspectiva de encontrar caminos o senderos que nos llevaran a la interpretación y por ende a la construcción del sentido. Esto se hizo a través de acercamientos paulatinos para que de manera inmediata, o de forma transitoria, las verdades que le corresponden al fenómeno en cuestión emergieran.

En el análisis estructural de la información, que bien la podríamos llamar síntesis estructural, la información que ha quedado de todo lo anterior generó ideas o conceptos iniciales, que permitieron la comprensión y por consiguiente la intervención conceptual que dará cuenta de la experiencia vivida y sentida por los padres del fenómeno de la lactancia. Es el cuerpo sentido, imaginado o escindido con el cual se elaboró la descripción protocolaria, la cual consta de relatos escritos y grabaciones de audio, que reflejan el fenómeno de la lactancia o la realidad así como la presentaron los padres lo más completa posible, sin omitir nada que pudiera tener alguna relevancia; se trató de recoger el fenómeno de la lactancia en su contexto natural, en su situación peculiar y en el mundo propio que se presenta; esta descripción fue el “**protocolo**” sobre el cual se centró el estudio.

Cómo se realizó la síntesis estructural

Como primera medida, toda la información contenida en los protocolos fue leída y organizada de manera sistemática, para que permitiera reconocer que hay parámetros conceptuales equivalentes o que existen similitudes, equivalencias o correspondencias entre las respuestas. Esta fue una manera de clasificar la información y es un punto de partida importante, como la sistematización previa para que el análisis se pueda efectuar. Es

necesario tener en cuenta que la captación de nuevas realidades en esta etapa depende de la profundidad y lo completa que sea la inmersión en el fenómeno de la lactancia, el tiempo que dure, de la apertura a todas las sutilezas existentes y de lo transparente y sensible que se encuentre la mente. Según Heidegger, la actividad mental debe realizarse de tal manera que *“permita ver lo que se muestra (en nuestra conciencia), tal y como se muestra por sí mismo y en cuanto se muestra por sí mismo”*, para lograr lo anterior, en esta etapa se pusieron en práctica las reglas de la reducción fenomenológica, pues la mente humana está estructurada a ver más de lo que hay en el objeto, debido a las emociones, intereses, conocimientos, teorías y valores.

Hecho lo anterior, a cada frase o concepto que conforma la información sistematizada en el protocolo, se le colocó un código semántico que daba cuenta de sus atributos, estos códigos semánticos son palabras, frases cortas o conceptos con sentido (ver Anexo C). Dicho sentido no es otra cosa que lo que la investigadora ha captado en su experticia, para atribuirle connotaciones que lo hagan diferente de todo lo demás. Este paso consistió, como señala Heidegger, *en pensar-meditando-sobre el posible significado que pudiera tener una parte en el todo*, tal meditación requirió de una revisión lenta del protocolo para percibir cuándo se dio una *transición del significado*, cuándo apareció una *variación temática* o de sentido, y cuándo hubo un *cambio de intención* de los sujetos participantes en el estudio; de esta actividad resultó un listado extenso de códigos semánticos, que bien podrían ser definidos como las características conceptuales y referenciales del fenómeno de la lactancia; en el conjunto de los códigos semánticos quedó expresado el fenómeno de la lactancia en múltiples conceptos y en múltiples palabras. Los códigos semánticos son codificados como estrategia de sistematización y de configuración de base de datos. Estos igualmente fueron agrupados por afinidad conceptual, semejanza en la respuesta y correspondencia por el fenómeno. De allí resultaron múltiples grupos de códigos que a su vez debieron ser nombrados (nombrados o bautizados) con palabras alusivas al fenómeno de la lactancia. Es importante tener en cuenta que el nombrar con títulos cada grupo de códigos semánticos es una tarea propia de un experto que conoce y domina el campo

conceptual teórico del fenómeno en investigación. No se puede caer en nominaciones caprichosas o dadas por la sola intuición, es una tarea de sumo cuidado.

Posterior a lo anterior, las nominaciones a los grupos de códigos semánticos también debieron ser agrupadas por correspondencia, afinidad e implicaciones con el fenómeno. Estos nombres obedecen, de manera estricta, al fenómeno que se estaba investigando, los cuales, dada su importancia en el proceso de síntesis conceptual, se transforman en subcategorías conceptuales. Estas igualmente fueron agrupadas para dar origen a categorías conceptuales, las cuales son de carácter emergente y se transformaron nominalmente en categorías emergentes.

En este paso se realizaron dos tareas: en primer lugar, se eliminaron las repeticiones; en segundo lugar, se determinó el tema central de cada unidad, aclarando y elaborando su significado, lo cual se logró relacionándolas una con otras y con el sentido del todo. La determinación de la categoría emergente, es una actividad eminentemente creadora; se alternó continuamente lo que los padres dijeron con lo que significan, esta alternación se llevó fuera de los protocolos, a contextos y horizontes que sólo tienen conexión parcial con ellos. Los significados del contexto y horizontes son dados con el protocolo, pero no se hallan en él. Por ello fue necesario ir más allá de los datos originales, pero, al mismo tiempo, se tuvo que estar en ellos; de tal manera que se evitara imponer teorías conceptuales a los datos, es decir, se “dejaron hablar”.

Las categorías emergentes son de importancia significativa en el proceso de análisis de la información dado que representan todo aquello que la investigadora no ha podido encontrar, interpretar o significar a simple vista. Este proceso de emergencia permite “brotar” asuntos que están velados, que no se dicen directamente, que no hacen parte de la consciencia de los sujetos o que se han convertido en negaciones de su propia realidad. De allí que emerger es un proceso natural que compromete profundamente el conocimiento y la capacidad de conceptualización, enfrentamiento paradigmático y confrontación ideológica de la investigadora con los sujetos. Así los sujetos y la investigadora son

personas que armonizarán sus reflexiones en los encuentros de los sentires, percepciones, angustias y proposiciones.

Debe quedar claro que el proceso de análisis (síntesis estructural) no es otra cosa que la continuación de la problematización inicial de la investigadora, de la búsqueda de información, de los encuentros teóricos y conceptuales y el compromiso científico-metodológico y de intervención. Es desde el momento mismo en el cual la investigadora decide intervenir el fenómeno donde el proceso de análisis estructural empieza. Éste no sale de la nada, se configura en las intenciones o en las oportunidades que se da la investigadora con las personas a investigar, en este caso los padres. No son las personas investigadas sino el fenómeno de la lactancia. Todo esto de principio a fin se configura como el trayecto de la investigación y el *continuum* en la construcción de fenómeno de la lactancia.

No sobra decir que donde creemos que el fenómeno emergió con sus características, categorías emergentes, las cosas terminan, por el contrario por tratarse de un trayecto, éste no tiene principio y tampoco tiene fin. Es una construcción permanente que se circunscribe a los fenómenos y al mundo de la vida.

Cómo termina todo

Como se mencionó con anterioridad, las cosas no terminan aquí. Momentáneamente y para comodidad de la investigadora las categorías emergentes fueron integradas a través de las relaciones conceptuales que pueden y deben existir entre ellas. Estas relaciones integradoras que son de carácter conceptual se construyeron con fuertes vínculos descriptivos del sentir y en correspondencia con la configuración del fenómeno de la lactancia. Esto hace parte del trayecto configuracional que llevó a la investigadora al acercamiento momentáneo de la explicación del fenómeno en cuestión. Es un discurso, profuso, profundo y coherente con todo el proceso que se ha desarrollado a lo largo del análisis estructural del proceso investigativo y de la intervención del fenómeno.

Siendo la metodología fenomenológica en esencia dialéctica, se acudió de nuevo al padre y las madres informantes, con el fin de que aclararan el significado que tienen para ellos algunos componentes del protocolo. Esta retroalimentación permitió dar claridad y evitó falsas interpretaciones, aumentando el nivel de objetividad.

2.3 TEMATIZACIÓN DE LAS VIVENCIAS SOBRE LA LACTANCIA

Cuando nos enfrentamos al mundo de la vida y sus circunstancias, nos damos cuenta de que el acontecimiento de la lactancia se escenifica como una interacción corporal para la percepción, es decir, que este evento es un acontecimiento en el mundo que cualquier persona puede identificar como hecho normal. Sin embargo, cada una de las vivencias que exponen las personas que experimentan este fenómeno tiene algunos elementos particulares que sólo en esta actividad se develan como impresiones características de las madres y padres lactantes. De esta forma, en este análisis encontramos varias ideas, tales como: cuerpo, interacción social y reajuste en la dinámica familiar, educación, economía familiar y cuidado y protección del niño. En las ideas siguientes, vamos a describir estos fenómenos desde la mirada de los actores en la lactancia.

El cuerpo de la madre como portador de sentido

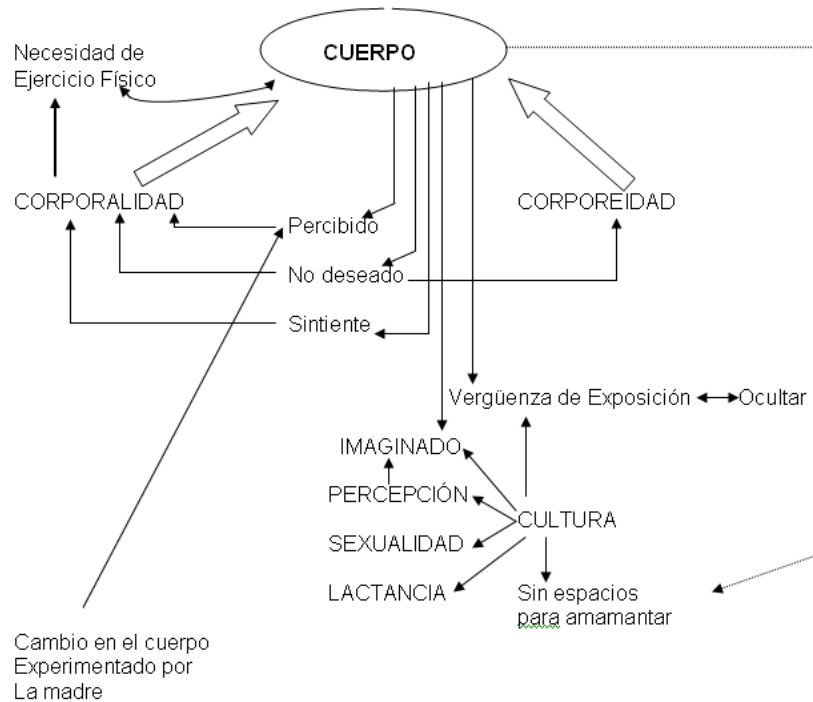


Gráfico 1

Mirado desde dos dimensiones, la corporalidad y corporeidad, entendida la primera como el proceso en el cual se exterioriza el cuerpo en el mundo de la vida, como una realidad vivenciada o experimentada, y la segunda como la dimensión de “cómo me veo yo con relación a los otros”.

En la constitución espiritual e intersubjetiva de la corporalidad, la forma como las personas, por una parte en el caso de la madre se vive a ella misma como cuerpo animado, como cuerpo sintiente, como cuerpo con dolor, como cuerpo vivido, el dolor se convierte en una vivencia de cuerpo, y se vuelve una valoración estrechamente relacionada con el proceso del amamantamiento. Las madres perciben el dolor como sufrimiento delimitado en el seno, presente durante el momento del amamantamiento por una parte, y por otra, como

experiencia subjetiva, abstracta, que las madres consideran determinada por el proceso mismo del amamantamiento. De acuerdo con este tópico, relataba una madre: *“Me pareció al principio muy duro, me dolía mucho y se me pelaron los pezones”*.

Las formas de “leer” la realidad y por supuesto las experiencias de cuerpo se transmiten como vivencias. Las madres ponen de presente un cuerpo que se deteriora por el hecho de amamantar, descubren los cambios que la lactancia materna ocasiona en su cuerpo, así lo afirman: *“Ya no tengo busto, me quedé sin nada de busto, disminución del tamaño de los senos, resequedad en la piel, en la cara”*. *“Yo me adelgazo rapidísimo con la lactancia, yo no quería que me adelgazara porque me pongo súper fea, horrible”*.

Sin embargo, parece ser que ello no genera un problema para ellas, se acepta que el cuerpo se acabe como parte del amamantamiento, pero aunque puede considerarse que la representación de “cuerpo deteriorado” es una limitación para que se lleve a cabo alimentación con leche materna, esto pasa a un segundo plano y predomina el brindar el cuerpo para alimentar el bebé como se puede evidenciar en las siguientes expresiones: *“La niña me agrietó los pezones y me dolía horrible, pero yo la seguía pegando”*. *“Son tantas las condiciones que hay alrededor, que uno hace para poder amamantar a la bebita, que uno pasa a un segundo plano; a mí no me importaba que yo estuviera gorda”*. En la interpretación, que estas madres hacen, subyace una lógica de cuidado y responsabilidad, aquí ellas sobredimensiona la crianza de los hijos, convirtiéndola en el centro de su existencia.

Otro elemento importante que resaltan las madres es el reconocimiento por parte de ellas de las molestias ocasionadas por malas posturas en el momento del amamantamiento: *“Con el primero me dio un dolor que nunca se me quitó, todavía tengo ese dolor en la cara externa del muslo porque yo me sentaba mal en la cama al alimentarlo, era como una ciática”*. *“Dolor de espalda siempre, más por la posición de cómo se sienta a alimentar. Al principio adoptaba una posición correcta pero uno se va descuidando. Uno va adoptando una posición hacia abajo encorvada, no sé si es del mismo cansancio o de la forma que*

uno alimenta que se va quedando así. A veces me doy cuenta de que estoy caminando como encorvada”.

Hay una innovación, un cambio en la forma de llevar o conducir su propio cuerpo, lo cual implica una molestia y a pesar de ser conscientes de la posición correcta para el amamantamiento al tener la vivencia no ponen en práctica sus conocimientos. Esto implica que hay una distancia entre el saber corporal y el hacer con el cuerpo, distancia que no se reduce con más saber, y sin embargo el dolor, como el grito del cuerpo, constituye una advertencia que notifica al cuerpo mismo los cambios corporales.

Otro aspecto a interpretar es la corporeidad, la cual se constituye a partir del testimonio que los otros elaboran del cuerpo de un sujeto existente como forma corporal en el mundo de la percepción, por ello, para el caso de la lactancia, comprende la percepción y el significado que los otros otorgan al cuerpo de las mujeres que están amamantando y que ellas a su vez incorporan a su vida. Lo importante de este aspecto es percibir cómo la opinión, percepción y significación de los otros, transforman la construcción que tiene la mujer sobre su propia vivencia de cuerpo, desde este ángulo una de las madres considera que: *“Además por los mitos que se daña el pecho porque se caían”.*

Es evidente el problema de la belleza, en este caso, del cuerpo de la mujer que amamanta; remite al rompimiento de las concepciones tradicionales de lo bello y lo feo. Las madres viven con la preocupación de un cuerpo que resulte hermoso para los demás, que no es otra cosa que la remisión a un discurso social. El cuerpo deseado remite a abordar el contenido de la estética corporal; hay que hacer referencia a la inquietud de la madres por ir al gimnasio tempranamente. Sin embargo, la preocupación por cuidar la apariencia de su cuerpo está ligada íntimamente con las medidas que ellas deben poner en práctica para evitar que el esfuerzo físico durante el ejercicio disminuya la producción de leche como lo es el ingerir abundante líquido.

Las madres enuncian comentarios de diversas personas que les rodean en su diario vivir, referentes a su cuerpo, en la vida cotidiana y a través del lenguaje; los ambientes familiares y de amigos son lugares donde se determina la apreciación estética del cuerpo femenino. Las amigas, son una fuente de información más o menos relevante para las mujeres de este contexto: *“Mis amigas me decían, que qué era eso, que iba a quedar como una india, que parecía una campesina y una india”*. Las apreciaciones de quienes les rodean, producen en las madres transformaciones que en ocasiones las conducen a una reflexión o a un cuestionamiento de ese decir.

Al interpretar la relación cuerpo-amamantamiento, esta se ve como la protección no sólo del propio cuerpo de la madre, sino que se extiende al efecto que su propia leche pueda causar en el cuerpo del(de la) hijo(a), así lo afirman las madres: *“Además pienso que los niños alimentados con leche materna no tienen sobrepeso”*. *“La bebé sigue aumentando de peso, sigue creciendo, está gorda, entonces yo estoy pensando que está bien”*. De esta manera se descentra la atención sobre el propio cuerpo para fijarla en el cuerpo del niño.

Otro elemento frecuente presente en el discurso de las madres es la vergüenza de exponer su cuerpo, la madre experimenta sentimiento de pena al exponer su cuerpo durante el amamantamiento: *“Si le estuviera dando la de seno no más, en la calle imagínese pues, si pide en la calle sería muy duro darle leche de pecho”*. *“Con el primer bebé, para alimentarlo me tapaba, me iba a alimentarlo por allá, me escondía si estaba en una reunión, me iba para otro salón o para el baño”*. De esta forma la madre trata de realizar acciones que le permitan ocultar el cuerpo y así impedir que le vean su cuerpo, por eso afirman: *“Me dieron muchas estrías, me toca colocar un body alto todo el tiempo para que no me vean”*. *“Yo me iba con los niños para que jugaran en el jueguitos Yo me sacaba la teta para amamantar la niña, yo me ponía un trapito y dejaba un lado para que ella respirara, o me metía a un sanitario; ahora no, ya perdí el pudor”*.

La madre experimenta un sentimiento penoso al exponer públicamente su cuerpo en el momento del amamantamiento, y ante la no existencia de espacios apropiados para ello las

madres adoptan una actitud para acomodarse a las circunstancias y recomiendan disponer de estos espacios: *“Donde esté los alimento, siempre llevo un trapito, así sea en la mesa siempre ando con brasier de lactancia, donde esté le doy pecho, ya no me da pena donde caiga y donde esté”*. *“Como recomendación se deberían tener espacios donde las madres puedan alimentar el bebé así como se tienen espacios para cambiarlos. Aunque uno lo vea muy natural no falta el mirón”*.

Con relación a la vida sexual, la llegada de un hijo implica un cambio en la vida de la pareja; amenazando la intimidad conyugal, la cual pasa a ser compartida por una tercera persona, que inevitablemente altera la cotidianidad vivida hasta ese momento, lo que implica una reacomodación a la dinámica familiar, que puede o no, afectar la sexualidad. Después del parto y durante la lactancia, la sexualidad cambia en la mayoría de los casos, y los componentes que influyen en la vida sexual de la pareja durante la lactancia varían mucho de una pareja a otra, en ello actúan múltiples factores tales como la vida sexual de la pareja, las experiencias individuales, la capacidad de comunicación de la pareja, la pérdida del deseo provocada por cambios hormonales en la mujer, la atención centrada en el recién nacido y el esfuerzo físico de la madre. Desde este presupuesto, una de las madres refiere: *“Con el primero fue muy difícil porque es una situación nueva, yo lo acostaba en la mitad de los dos porque me daba pereza estarme levantando y ya no había relación de pareja, uno durmiendo al otro lado porque el bebé durmiendo en la mitad, y fue muy difícil sacarlo de la mitad. Lo más difícil es que uno casi no tiene diálogo, casi nada”*, de esta forma se da la negación de la sexualidad en aras de la crianza del niño. La simbiosis normal establecida entre la mamá y el bebé puede dejar afuera al padre y la sexualidad puede quedar relegada.

Las vivencias en el posparto son muy fuertes y es común que el deseo sexual desaparezca ya que la mamá dedica su energía a su nuevo rol y también a sus otros hijos y se olvida de ella como mujer con necesidades afectivas y de contacto corporal. El amamantamiento no anula la sensualidad femenina y los padres deben buscar espacios para la intimidad; luego de los primeros días los padres recuperan los rituales de intimidad de la pareja: *“A pesar de que la niña estaba entetada, se corría la niña al rincón y como tal no hubo interferencia en*

las relaciones sexuales, a pesar de que dicen que cuando uno está amamantando uno no quiere ni que lo volteen a mirar, pero yo no podía darme el lujo de castigarnos”. De forma similar afirma otra mamá: “En la relación de pareja y en sexualidad no hubo ninguna cambio, todo común y corriente”.

Pasada la primera semana del nacimiento del niño, en la cual la pareja toma medidas para la recuperación de la mujer y la reorganización familiar, los padres permiten el encuentro en la intimidad porque lo necesitan. La reestructuración del sistema familiar a través de la comunicación, la intimidad, la cooperación, permite que la pareja vaya recuperando paulatinamente su sexualidad habitual.

En cuanto a la repercusión en la relación de pareja, la mayoría coincide en que si la sexualidad se ve afectada es más por cansancio que por el colecho en sí, y que si hay voluntad el espacio y el tiempo se encuentran: *“Respecto a la vida sexual, fue complicada retomarla al principio, pero más que nada por cansancio, pero luego de ello se busca el momento y listo, todo es posible”.* El tema de la vida sexual no se ha visto afectado por el colecho, como decía otra madre: *“Es más bien el cansancio lo que hace que de noche no se tenga relaciones sexuales. Pero hay otros sitios y otras horas, si se quiere, se consigue”.*

Las relaciones íter-subjetivas en la lactancia materna, bajo el ángulo de la interacción social

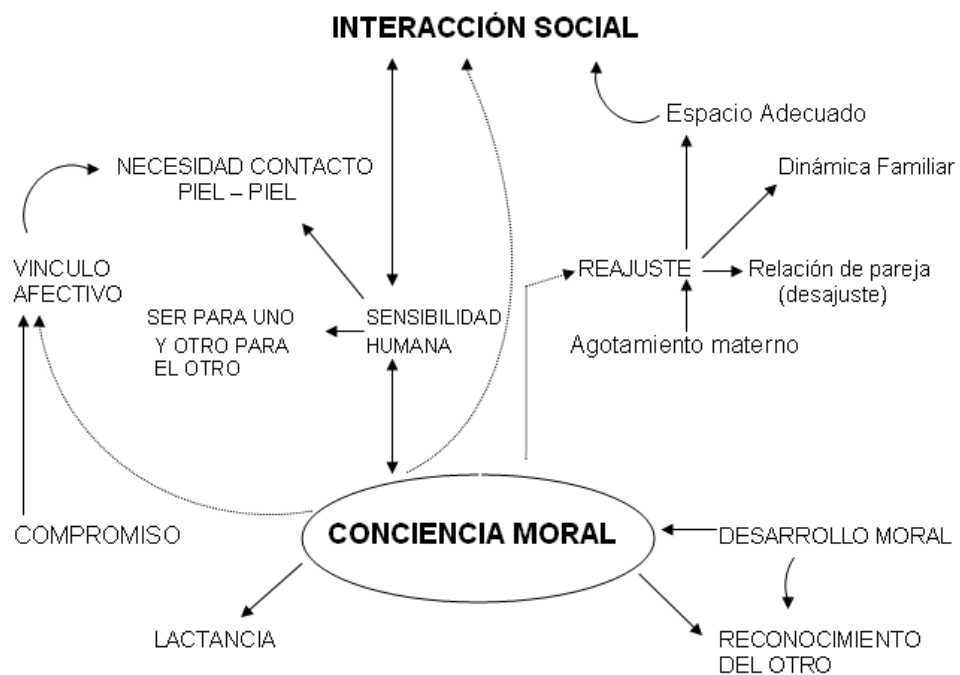


Gráfico 2

La lactancia materna está llena de contenidos de naturaleza afectiva. En la acción de amamantar, confluyen la necesidad de dar satisfacción a un deseo imperioso de alimentación y la sensación de calidez y ternura que se percibe en el regazo de la madre.

El amamantamiento es la interrelación que se establece entre la madre y su hijo en el momento de la lactancia, es una forma ideal de establecer vínculo afectivo entre la madre y el hijo, el cual es la relación íntima que el niño establece inicialmente con su madre. El recién nacido debe pasar de inmediato al lado de su madre, ser abrazado por sus brazos amorosos y debe conocer en primer lugar el pezón de su madre. Para las madres, éste es el más importante estímulo para la formación del vínculo afectivo, entendiendo éste como las

pautas de conductas que se desarrollan en el entorno y que tienen el efecto de mantener una proximidad más o menos estrecha con la figura materna: *“Tienen mucho contacto con uno, lo reconoce más fácil, uno se apega más al bebé”*. *“Es la mejor leche que se puede dar al bebé, porque crecen sanos y uno se apega mas a ellos y ellos a uno.”*

Cuando nace, el ser humano es capaz de percibir, recordar y comportarse defensivamente ante la vivencia. Él, desde la etapa intrauterina, recibe de la madre experiencias positivas o negativas, por ello las madres informan que el niño se mueve y patatea violentamente cuando ellas están tristes o sufren un disgusto, o por el contrario se tranquiliza cuando ella o el padre acarician su abdomen y le hablan con ternura, es así como para crear vínculos no se limita a un período determinado, estos pueden comenzar de forma categórica desde la concepción y ser fortalecidos en los momentos siguientes al parto; a este respecto se afirma: *“Desde que estaba en embarazo quise alimentar al bebé, porque era como tener más cerca el bebé, y eso hace que uno se sienta unida a él, además es sentir una tranquilidad, poder establecer una relación madre-hijo más directa”*.

El establecimiento del vínculo es esencial para garantizar la futura salud mental del niño, las madres perciben que este proceso está centrado en el afecto y cuidado que recibe el niño; es el producto de la activación de una serie de comportamientos tanto del niño como de la madre: *“Ya no tenía que hacer ningún esfuerzo de jugar con ella, que me reconociera la voz”*. En su desarrollo el niño intenta a través de su comportamiento estar cerca de la madre, utilizando pautas de conducta tales como succionar, aferrarse, seguir, sonreír, llamar y llorar. Esta búsqueda y necesidad de cercanía de la madre por parte del niño se conoce como conducta de apego, así las madres establecen que la conducta de ambos, madre e hijo, se dirige a buscar y mantener la proximidad de uno con el otro; una madre refiere: *“El bebé es un ser simbólico que establece vínculos, que teje redes, que genera interacción con ellos significativamente”*.

Con relación al apego, las madres consideran que éste puede variar de un día para otro, de una hora a otra, dependiendo de variables como el hambre, la fatiga, la enfermedad, cuando

el bebé se siente alarmado. La conducta de apego se encuentra acompañada de sentimientos profundos, de manera que la figura hacia la cual se dirige despierta amor en el niño; en presencia de esta persona el niño se siente seguro, como lo referencian las entrevistas: *“Porque cuando uno lo está lactando, uno ve que él depende de uno y que es lo que uno haga por él”*. *“Con la niña solamente me veía y ahí mismo ella hacía la carita y se atacaba de la risa y era desesperada para pegarse y se pegaba”*.

El apego a la figura materna determina el desarrollo de la confianza que posteriormente el niño tendrá en los demás, éste es un aspecto importante en la lactancia materna, porque no hay nada más tranquilizador para el lactante que la suave tibieza del pecho y la seguridad del abrazo materno, porque el amor, el arrullo, la voz cariñosa de la madre son totalmente irremplazables por el biberón. *“Para mí esta experiencia, yo ya sentía más tranquilidad por el hecho de que ella iba a establecer un vínculo conmigo por el hecho de que yo la alimentara”*. *“Pero darle leche de tarro a uno siempre le da duro”*.

Cuando se trata de vinculación afectiva del recién nacido con la madre, es necesario resaltar la importancia del “período crítico” inmediato después del parto, cuando tiene lugar una serie de sucesos; el trabajo de parto y el expulsivo lleva a madres y bebés a un íntimo acercamiento donde el solo contacto de los labios del bebé con el pezón estimula la secreción de hormonas las cuales favorecen la expulsión de la placenta, ayudan a contraer el útero, reducen el sangrado posparto y facilitan la subida de la leche materna. *“Ella nació sietemesina, demasiado pequeñita y yo con toda la experiencia ya de ser mamá, pero era mi primera vez de ser mamá biológica, yo tenía que darle a la niña seno, entonces era mi obsesión porque sí, eso era muy importante y que entre más la pegara ella iba a estar mejor y produciría mas leche”*. Mientras tanto, el neonato estaría en un estado que favorece el rápido aprendizaje y la toma de contacto personal durante una hora más o menos después del parto, durante este corto tiempo el bebé y la madre entran en una especie de encanto, mirándose mutuamente y experimentando una serie de emociones y sensaciones físicas placenteras que llevan a la madre y al bebé a establecer un estado de seducción básico para el desarrollo del vínculo afectivo. El contacto prolongado después del nacimiento del niño,

tendría un cierto efecto a corto término sobre la actitud de la madre hacia su hijo; las madres consideran que si se cohabita con el niño desarrollan más confianza en sí mismas y se sienten más competentes unos días después del nacimiento del niño; la abuela del bebé cuenta: *“Que la madre duerme abrazada al bebé desde que éste nació”*.

El contacto corporal, el intercambio de miradas y sonrisas entre la madre y el bebé y todas las expresiones de afecto entre ambos, irán formando el vínculo madre-hijo: *“En este momento que la niña ya tiene tres meses, ella me mira, se ríe, es como la relación con la mamá y la hija”*, así el vínculo se desarrolla como consecuencia de las repuestas de la madre ante las conductas innatas del niño. Ellas perciben que desde que el niño nace, empieza a interactuar con la madre a través del contacto piel a piel, las miradas y la interacción entre ambos en el momento de la lactancia, y el bebé empieza a reconocer y diferenciar a la madre que lo acompaña y lo cuida siempre, posteriormente muestra preferencia por esa persona, se muestra contento con su compañía y se disgusta en su ausencia, estas son las manifestaciones que indican el desarrollo del vínculo entre la madre y su hijo. Así lo afirman algunas de las madres entrevistadas: *“La niña prefería aguantar hambre hasta que me volviera a ver. Se la llevaban a las siete de la mañana y volvían con ella a las doce del día y ella se quedaba sin comer leche todo ese tiempo y prefería comer compota y cuando llegaba era desesperada para volverse a pegar”*. *“Entonces eso para mí era muy bonito porque uno sabe que ella lo reconoce a uno, sabe cuál es su mamá, eso me pareció muy bonito”*. *“Para dormirse era pegado, así no succionara, él necesitaba estar pegadito para dormirse”*. La madre queda sorprendida de cómo el bebé adapta su ritmo al horario laboral de ella y la “espera” que llegue.

El apego es considerado como la búsqueda de compañía o proximidad de alguien, implica también una relación de seguridad, afecto, se forma a partir de experiencias de vinculación con la madre y es saludable si desde el nacimiento se establece un contacto directo con el bebé. Al mirarlo directamente y acariciarlo mientras está lactando, se le está brindando al bebé experiencias positivas que van a consolidar una base segura en su desarrollo emocional. La lactancia brinda un espacio de contacto íntimo entre la madre y el bebé; el

contacto corporal, el olor, la voz, las miradas, serán las primeras demostraciones de amor y de comunicación entre la madre y el bebé. Amamantar ofrece un espacio para el contacto íntimo y es una forma de compartir amor con el bebé: *“Cuando amamanto me siento tranquila, cuando lo siento mamando como relajada, como una sensación de plenitud total”*. *“Y además, es el momento en que puedo hablarle, porque lo tengo ahí cerquita”*.

Es una relación sentimental basada en contacto, olor, sabor, miradas y el inicio de un diálogo que luego se producirá a través de las palabras. Durante los primeros meses de vida, el bebé tiene los rudimentos de un lenguaje de amor, es el lenguaje del abrazo, de la mirada, de la sonrisa, de las comunicaciones de placer y molestia. Un aspecto importante relacionado por las madres es cómo la maternidad y el amamantamiento define el perfil con que las madres están en el mundo, desde una perspectiva filosófica “como seres para los otros”, en este sentido se afirma en la información: *“Porque cuando uno lo está lactando uno ve que él depende de uno y que es lo que uno haga por él”*, estableciéndose una relación de reciprocidad entre la madre y el niño en el continuo de la acción del uno sobre el otro y a su vez se establecen criterios normativos sobre la maternidad que hacen recaer la responsabilidad del bienestar del niño o de los niños sobre la madre: *“Pero la niña sí pedía más espaciado, no tan seguido, entonces yo tenía más tiempo para el otro niño”*. *“Yo me constituí en una mamá muy obsesiva, en donde yo no quería que nadie me lo estuviera todo el tiempo cuidando, cargando, porque yo quería generar ese vínculo conmigo”*.

El contenido de la subjetividad materna da para más destrezas y habilidades que permiten colocar a las mujeres en cualquier apoyo incondicional en un momento dado en su vida. Así la propia naturaleza de las tareas que desempeña la madre que amamanta las vincula a la seducción e incluso a la falta de satisfacción cuando el niño no ha recibido suficiente leche.

Reajuste en la dinámica familiar debido a la lactancia materna

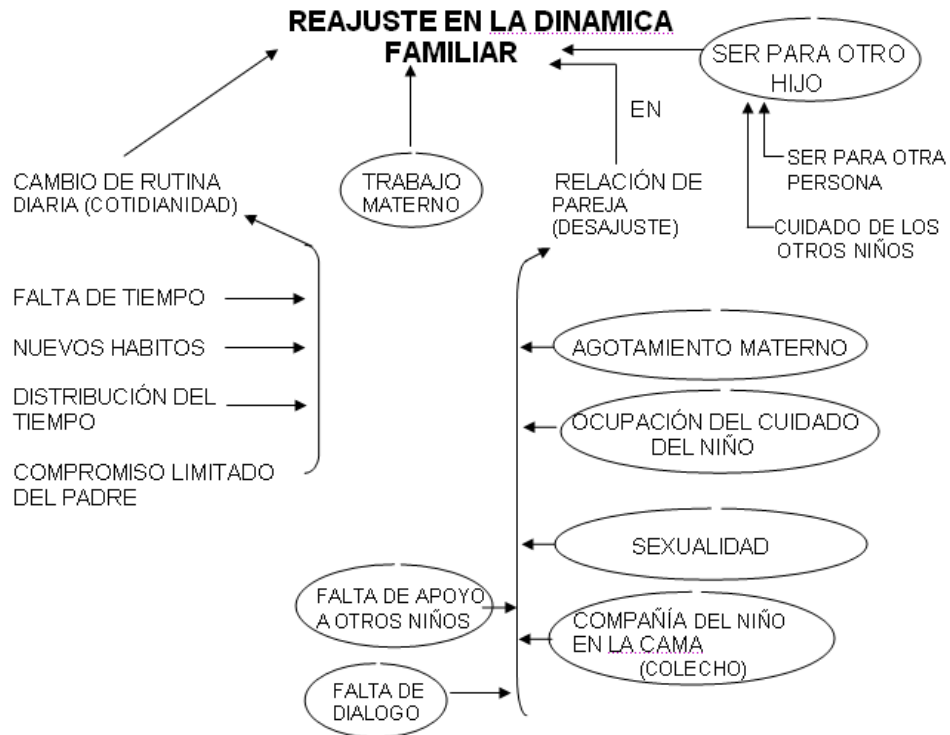


Gráfico 3

La lactancia materna se ha visto afectada por los cambios sociales en la dinámica familiar, entendida esta como el manejo de relaciones e interacciones de los miembros de la familia en donde cada miembro está ligado a los demás por una serie de lazos de parentesco y/o afectividad, estableciendo para el funcionamiento de la vida en familia normas que regulan el desempeño de tareas y roles. Esta dinámica familiar es el lugar en donde las personas adquieren la práctica y destreza para cumplir con una variedad de roles psico-sociales.

En este contexto, la dinámica familiar tiene una coherente y permanente relación, tanto en lo teórico como en lo práctico, con la perspectiva de cotidianidad familiar, concebida esta como el proceso mismo de la interacción entre los sujetos, condicionada por las actividades

que cada uno de los miembros del grupo familiar desempeñe, los espacios donde se realizan y los encuentros que allí se dan de acuerdo a los roles que se asumen.

Así, la vida cotidiana de los padres, sus ritos, sueños, sentimientos que se constituyen en la relación de ellos con otros sujetos y objetos, al igual que con el espacio físico, en donde se reconocen y reconocen al otro, dándole una dinámica particular a su individualidad y familia, se ve alterada por el proceso de amamantamiento; así lo afirman las entrevistas: *“Al principio me tenía que despertar mucho y uno no está acostumbrado, pero al pasar el tiempo uno se acostumbra y no le parece tan duro”*.

La madre debe “acostumbrarse a” y modificar su estilo de vida durante el proceso de amamantamiento. A través de la entrevista se detecta la percepción de la madre del debilitamiento de sus satisfacciones individuales: *“No se tiene tiempo para nada”*. *“Yo no volví a salir, porque cada dos horas pidiendo, yo no volví a salir”*. *“Las traspasadas no me parecían tan duro porque venía de traspasar, esta vez no me parecen nada duro (expresión como resignada) porque llevo 5 años traspasando sin dormir”*.

La tarea de amamantar desde lo cotidiano, es una vivencia que la madre tiene y le asigna un significado de acuerdo con el momento, así desde la lactancia la madre ejerce relaciones de protección y la búsqueda del bienestar del niño, sin embargo, a pesar de desear esto el cansancio y el agotamiento materno, deben ser considerados con cuidado pues los cuerpos de las mujeres en el posparto son delicados y no pueden agotarse sin causar pérdida de sus capacidades productivas y reproductivas. La madre puede sentir como un peso la crianza y la satisfacción de las necesidades del bebé, de tal manera que ella como mujer y esposa se debilite; pueden ocurrir agotamiento por la intensidad del trabajo, la falta de tiempo para ella misma, el sentir que no tiene espacio para el descanso, pensando en ocasiones que la colaboración del compañero podría ser mayor, todo lo cual puede ser acentuado por la tendencia a la depresión que con frecuencia refieren las madres durante el amamantamiento: *“Como hasta los cuatro o cinco meses yo no dormía nada, y uno que está acostumbrado a dormir toda la noche, a tener los ratos libres”*; así la lactancia materna

implica que las madres necesitan de un descanso adecuado y de ambientes que las protejan efectivamente.

Otro aspecto a considerar, son los conflictos que viven las madres pensando que la colaboración del compañero podría ser mayor, y que pueden quebrantar la mística por la lactancia. Aunque la identificación de la mujer con la maternidad se da en principio por un hecho físico visible (la biología del embarazo, parto y amamantamiento), contextualizado por prácticas sociales en nuestra cultura como lo es que “la madre cuida el niño”, un problema decisivo de la lactancia es que requiere un apoyo efectivo del padre: *“Porque las levantadas a cada rato a alimentar, entonces al otro día uno ya es muerto del sueño, entonces ya le van a hablar y uno tiene tanta rabia por no haber dormido; a mí no me da rabia la alimentada, sino no haber dormido, es cansancio, es uno contestando como con tres piedras en la mano”. “A veces el esposo dice: ‘durmió toda la noche y no se dan cuenta de que uno se levantó tres veces en la noche’; al principio yo lo despertaba para que me ayudara a cambiarla pero luego ya no, yo lo hago sola”.*

Aunque el padre intenta ayudar, su trabajo impide que esta ayuda sea efectiva, así lo afirman las entrevistadas: *“Él viene a hacerme visita cuando no está trabajando y me ayuda con algunas cosas”. “Además que él viajaba mucho en esa época, y tenía que ir porque era una obligación, sino perdía su trabajo”. “Siempre fui muy colaborador, lo difícil el trasnocho, yo venía de viaje, las noches eran sumamente malas”.* Las madres consideran que el cuidado del recién nacido debe ser compartido por la pareja en todo sentido, aliviando así la carga física, mental y afectiva del posparto y la lactancia. Al formar una familia y decidir ser padres, se tiene en cuenta que es una tarea apasionante, que significa colaborar en el cuidado del niño.

Un elemento importante encontrado fue la práctica de dormir niños y padres juntos, **“colecho”**, y fue evidente en todos los padres entrevistados. El término “colecho” no existe en castellano, es un neologismo proveniente del inglés *co-sleeping*, idioma en el que también se emplea *bed-sharing* o compartir cama (Talayero, extraído en 2007 de

www.prematuros). El colecho tiene implicaciones con el estilo de crianza, es una práctica familiar de la humanidad y es evidente que aporta seguridad y calor a los niños y comodidad a la madre lactante. Aunque no está demostrado que sea necesaria para mantener una lactancia materna prolongada, es una opción que no interfiere con la lactancia, pudiendo resultar cómoda, por lo que se debe valorar y asumir en cada familia: *“Desde que nació duerme con nosotros en la misma cama, empezó por comodidad para darle la teta y poder descansar al mismo tiempo”*. *“Me sentía muy bien tenerla cerca, así podía escucharla, acariciarla y abrazarla mientras dormía”*. Las investigaciones han mostrado que el colecho promueve los vínculos, regula los patrones de sueño de la madre y su bebé, juega un papel importante al ayudar a la madre a ser más sensible a las necesidades de su bebé, y les da a ambos más oportunidad de un buen descanso. Es una de las variantes que adoptan los padres en el cuidado nocturno de sus hijos; hijos que comparten la cama toda la noche y todas las noches con ambos padres; compartir la cama con uno de ellos; compartir la habitación estando el bebé en la cuna, lo que permite el acceso fácil e inmediato a la cama de los padres cuando el bebé lo demanda. Si aceptamos como válida la teoría del apego como teoría del desarrollo afectivo y de la personalidad y aceptamos que la lactancia materna es la mejor alimentación para el bebé, entonces es inevitable aceptar el colecho como práctica de crianza para dar respuesta, tanto a las necesidades afectivas como nutritivas de los bebés, y las necesidades de descanso de las madres: *“Con el primero fue muy difícil porque es una situación nueva, yo lo acostaba en la mitad de los dos porque me daba pereza estarme levantando”*. Compartir la cama da respuesta a esa necesidad de contacto y es lo más cómodo para la madre, que no necesita llegar a despertarse del todo para atender a su bebé, con la ventaja de que al día siguiente está más descansada.

En relación con el amamantar y trabajar, este aspecto se convierte en un dilema para los padres, pues ellos consideran que los nuevos roles sociales de las mujeres, principalmente la creciente incorporación de la mujer al trabajo asalariado, hacen más difícil para las mujeres el amamantamiento; el fin de la licencia por maternidad, no coincide con el momento en el que el bebé debe alimentarse sólo con leche materna y en muchas ocasiones la vuelta de la madre al trabajo, que ocurre en algunas ocasiones antes de que termine la

licencia por maternidad, es una de las principales amenazas para la lactancia materna; así lo afirman las madres: *“Empecé a trabajar a los cuatro meses, en ese tiempo yo le dejaba la leche, pero yo lo trataba de alimentar antes de irme a trabajar y cuando llegaba otra vez, pero todo era como contrarreloj, eso me estresaba horrible”*. Un padre decía: *“Nos preocupamos mucho cuando tenía que ir a trabajar y no podíamos extraer la leche que la niña necesitaba durante el tiempo que ella no estaba en la casa”*. Combinar lactancia materna y trabajo es un proceso complejo, pero una adecuada planificación de las tareas es la clave del éxito de la lactancia para las madres que trabajan, y para lograr esto es necesario un trabajar en equipo con el padre.

“Yo tenía que repartir mi tiempo en lo que tenía que rendir para trabajar con responsabilidad y poder estar con la niña”, para un buen amamantamiento se precisa: tiempo, espacio, apoyo y facilidades. Al ingresar la madre al trabajo demanda facilidades para el cuidado del niño y oportunidades para trabajar fuera del hogar y continuar amamantando, sin que esto genere angustia. Aunque la jornada les parece agotadora, las madres están convencidas de que la leche materna es lo mejor para su bebé, es una forma de no romper el vínculo con su bebé; las madres consideran que ellas deben tener confianza en sí mismas y una auto-imagen positiva para confiar en que, a pesar de su trabajo laboral, podrán asumir el mantenimiento de la lactancia materna exclusiva..

El niño como sujeto de cuidado y protección durante el amamantamiento



Gráfico 4

Los padres y las madres consideran que la leche materna es el mejor alimento que una madre puede ofrecer a su hijo recién nacido, como se afirma en los enunciados de las entrevistas: *“Ahora me parece muy buena porque al bebé no le han dado enfermedades, las gripas que le dan no son tan fuertes, los gases los saca súper fácil, no le da estreñimiento”*. *“Toda la parte del apego con la madre, como que el momento más significativo es el de la lactancia”*. *“Además, por la salud porque la leche materna los protege de las enfermedades”*. *“Hemos pensado amantar hasta el año así como con los otros, porque con los otros vimos el progreso; con la segunda al dejarla de alimentar, ella empezó con episodios de asma, durante la lactancia nunca le dio nada, apenas al dejarla de alimentar le dio la primera crisis de asma; los niños han sido muy sanos, el primer bebé jamás se ha enfermado”*.

Teniendo en cuenta lo anterior, los padres asumen la responsabilidad de cuidar al (la) niño/a con esmero, considerando niño como un ser situado en el mundo, lo que le confiere unas características biológicas específicas, y la leche materna como el elemento que contiene todo lo que el niño necesita durante los primeros meses de la vida y lo protege de muchas enfermedades, así lo considera una madre: *“La leche materna es una vitamina que protege al hijo contra enfermedades”*.

Las madres demuestran una gran carga de sensibilidad humana, que se logra determinar cuando afirman: *“Cuando amamanto me siento tranquila, cuando lo siento mamando me siento como relajada, como una sensación de plenitud total”*, entendida esta, como la capacidad que tiene la madre de permitir que los estímulos exteriores, a través de los sentidos, modifiquen la percepción que tiene de la realidad, así entre más refinada sea la percepción de la madre mayor será su capacidad interpretativa, y el resultado de esta interpretación son las emociones, las cuales son detonadores de la sensibilidad. La madre adquiere la sensibilidad, al comprender plenamente el entorno que lo rodea, no se da la sensibilidad como una respuesta automática, sino como el resultado de un aprendizaje emocional.

Para el cuidado del niño, las redes familiares o sociales constituyen un elemento importante en cuidado del niño, estableciendo como red un tipo específico de relación que vincula un conjunto definido de personas o familiares que tienen la capacidad de promover acciones de salud en torno al niño. Las madres delimitaron el grupo de personas que se involucraron en el proceso del amamantamiento y tuvieron una idea clara de la importancia y el significado de cada uno de ellas para la madre, así se deja ver en la siguientes informaciones: *“Entonces, encontré una persona que fue muy clave para mí, que me ayudo mucho, y entonces yo opté por creerle sólo a ella, no me importaba que todo el mundo dijera lo que le diera la gana, qué era bueno, qué era malo, cómo hacerlo”*. *“Mis hermanas me acompañaron, me ayudaban”*. Pero para lograr esto, las madres establecen redes sociales donde ellas conocen el desempeño de otras personas como ayuda a la lactancia, es así como se pueden conocer quién las ayuda a establecer y completar la

lactancia materna, y cómo comparten el cuidado del bebé en todo sentido, pensando en la salud del niño y aliviando así la carga física, mental y afectiva de la lactancia, siendo el grupo familiar la primera instancia.

Economía familiar y lactancia materna

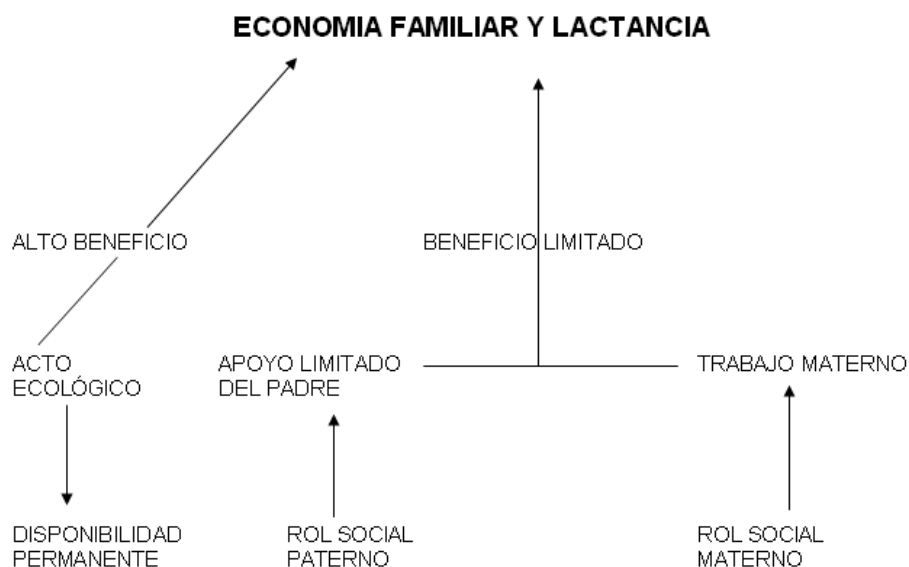


Gráfico 5

Las madres también perciben el amamantamiento como un acto ecológico, como lo manifiestan literalmente: *“La leche materna siempre está ahí cuando uno la necesita, en cambio la de tarro uno tiene que ir a calentar agua, a hacer el tetero, esperar a que se enfríe”*. La leche materna no desperdicia energía para ser producida, no causa contaminación, no utiliza envases para su consumo, ni necesita ser transportada, y está siempre lista para su uso, sin la necesidad de ser calentada, por todas estas razones dar el pecho es lo natural, y es un acto ecológico.

Los padres consideran que en estos tiempos, en que los esfuerzos se concentran en la preservación del medio ambiente, el amamantamiento juega un papel muy importante e incide positivamente sobre el ambiente. La leche materna no se desperdicia porque se produce en cantidades idóneas para las necesidades del niño, y es totalmente inocua para el ambiente; no utilizarla es desperdiciar un recurso valioso, además la lactancia materna tiene un efecto ecológico positivo, porque previene otras formas de deterioro ambiental derivadas, por ejemplo, de los incrementos demográficos y de los materiales de desecho. La continuidad de la especie humana sobre la tierra está estrechamente ligada a la estabilidad de los ambientes naturales. En este contexto, la lactancia materna debe ser reconocida como ambientalmente importante y beneficiosa. La lactancia natural impide el deterioro ambiental limitando el crecimiento de la población y evitando el desperdicio de otros recursos. La leche materna es un valioso recurso, natural y renovable.

La lactancia representa seguridad alimentaría total para los lactantes; la leche materna es la principal fuente de alimentos para más de 140 millones de niños que nacen cada año en el mundo en desarrollo. La lactancia materna ayuda a aumentar el espaciamiento de los nacimientos; apoyarla significa ayudar a resolver los problemas de población y alimentos del mundo, esta es una idea que aparece en la percepción enunciada en las entrevistas: *“Amamantar es un modo ecológico de consumo y una muy buena forma de proteger la vida”*.

Actualmente, la economía se ha internacionalizado, la lactancia materna queda marcada por este acontecimiento pero de forma negativa: los intereses económicos prevalecen sobre los sociales, la lactancia materna no es rentable, y sí lo es, el uso de las leches artificiales, que se están convirtiendo en productos de consumo habitual. Es la forma como la madre hace la cuantificación de los beneficios de la lactancia materna: *“Económicamente me afectó la bajada de la leche porque él se toma un tarro semanal que vale \$35.000, si no le completara con leche materna el gasto sería mayor”*. *“Y por el factor económicamente, no hay que comprar leche, es una parte importante la economía”*.

En los niños alimentados exclusivamente con leche materna, son menos frecuentes las enfermedades como la diarrea, las infecciones respiratorias y la otitis media aguda. La principal contribución de la lactancia materna en la prevención o limitación de la severidad de enfermedades infecciosas, está dada por el alto nivel de defensas inmunológicas que se transfieren a través de la leche de la madre al niño amamantado, y además por disminuir en poblaciones pobres los riesgos que conlleva la adición temprana de alimentos probablemente contaminados.

Al examinar los beneficios económicos de la lactancia materna, que incluyen ahorros por no tener gastos en leche industrial y gastos en el cuidado de salud, un menor costo de los alimentos familiares, un padre dice: *“A parte de eso la alimentación, dicen que la leche materna es una vitamina que protege al hijo contra las enfermedades”*. *“Además por la salud, porque la leche materna los protege de las enfermedades”*. *“Hemos pensado amantar hasta el año, así como con los otros, porque con los otros vimos el progreso. Con la segunda, al dejarla de alimentar, ella empezó con episodios de asma, durante la lactancia nunca le dio nada; apenas se dejó de alimentar le dio la primera crisis de asma, no sé si tenga alguna relación con esto. Los niños han sido muy sanos, el primer bebé jamás se ha enfermado”*. Además, el costo del tiempo dedicado a la lactancia materna y el costo del tiempo dedicado al cuidado de los lactantes enfermos, es un tema de importancia al cuantificar del valor económico de la lactancia materna; pero el costo de la lactancia materna también incluye la posible pérdida de productividad y contribución económica de la mujer a nivel familiar, los costos del tiempo materno, y un incremento del consumo de alimentos maternos para apoyar la lactancia materna, aunque es importante reconocer que un incremento de la dieta materna para producir un cierto volumen de leche materna, es menor que el costo de los sucedáneos de la leche materna. Amamantar ahorra dinero, pues se reducen los gastos en concepto de compras de leche de fórmula, hay reducciones en enfermedades y costos de tratamiento, disminuyen los gastos de hospitalizaciones asociados con la atención de maternidad y del recién nacido y reducciones en las consecuencias ambientales. Así el dinero puede ser utilizado en otras acciones encaminadas a mejorar la salud de los habitantes del país.

El encuentro educativo en la vida cotidiana de la lactancia materna

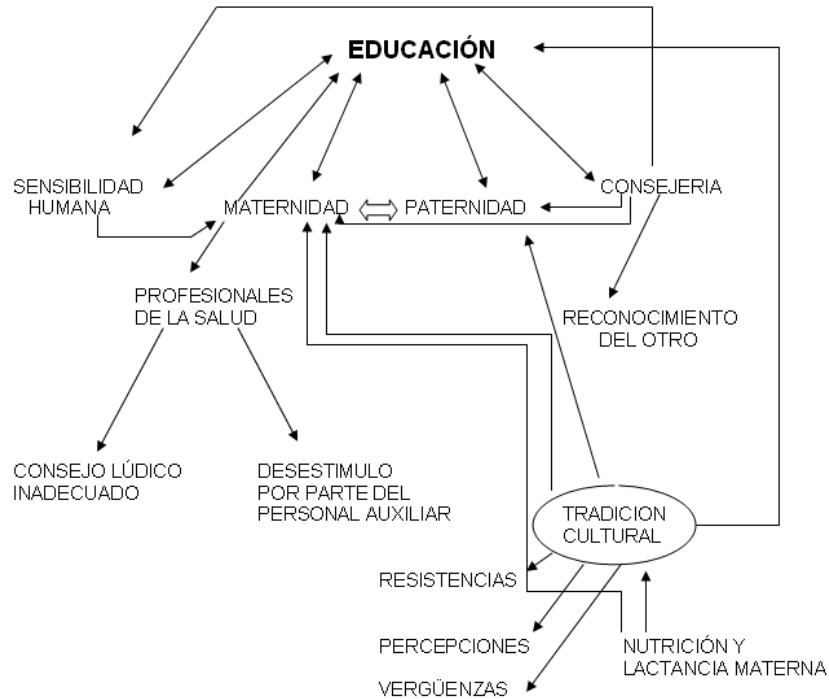


Gráfico 6

La relación entre la lactancia materna y la educación es muy compleja. Entre los factores a considerar están el nivel socioeconómico, la etnicidad, la tradición cultural, el lugar de residencia, la actividad que desempeña la madre, el tipo de familia al que pertenecen, la edad de la madre, el estado civil, la escolaridad de la madre y su familia, la ocupación de la madre, la consejería dada a la madre y las experiencias anteriores en lactancia materna.

Existe una serie de creencias populares que derivan muchas veces de tendencias o modas que pueden afectar en forma directa el logro de una lactancia materna exitosa. Respecto a las creencias de las madres, algunas de ellas están relacionadas con la alimentación de la madre, su estado de salud, la ingesta de drogas, el tamaño de sus pechos, la actividad física de la madre.

Toda creencia se desarrolla, transmite y mantiene a través de la experiencia; las que se relacionan con la lactancia, están bien arraigadas en el entorno cultural. Hay costumbres y creencias que se consideran erradas desde la perspectiva de la medicina científica, aunque sean lógicas y útiles en la vida cotidiana de las madres que las mantienen. Las creencias en torno a la lactancia materna son un saber cultural que se construye en las relaciones sociales, en la organización de los hábitos y en las prácticas interpersonales; se conservan en las culturas, a pesar de las modificaciones adquiridas a través del tiempo.

Las creencias populares son tradiciones culturales que las madres creen y practican para conservar y tener éxito en la lactancia materna. Una expresión de ellas es la utilizada durante la lactancia, relacionada con la alimentación, la utilización de plantas o nutrientes: *“He tomado, para producir leche, jugos en agua y claro de maíz”*. *“Siempre con los tres bebés he tomado mucho líquido, porque el líquido es lo que más ayuda a la producción de leche”*. *“Pero con la niña estoy súper juiciosa con el agua de hinojo, le cogí como confianza al agua de hinojo, por eso con ella es con la que más agua tomo, y tomo todo lo que me digan, y estoy tomando ENSURE”*. *“No como cosas condimentadas, primero porque no me gustan, y segundo porque siempre he tenido la creencia de que lo condimentado, o con un sabor fuerte, le pasa a la leche y el bebé siente ese sabor, es lo que yo creo, es verdad, yo me cuido mucho en esa parte”*.

El conocimiento que se tenga de las creencias populares que practica la madre durante la lactancia, permite valorar su significancia como parte de su legado cultural. Así se deja ver en la información: *“Se debe tomar muchos líquidos, las sopas más claras, caldos que no me pueden faltar por tarde y por la noche, y mucha proteína”*. En algunas ocasiones, estas creencias se convierten en un saber o conocimiento de las madres acerca del proceso de la lactancia.

También, las publicaciones juegan un papel importante en la educación a la hora en que las madres decidan mantener la lactancia materna: *“Yo leía en una revista que las proteínas aumentaban la producción de leche”*.

Además, es importante considerar, entre los factores que pueden afectar la práctica y el abandono de la lactancia materna, el conjunto de personas que interactúan con los padres lactantes (familiares, amigos), pues en un momento dado son las personas quienes pueden colaborar activamente en la promoción de la lactancia materna exclusiva.

Los profesionales de la salud deben apoyar la lactancia materna, pero muchos sólo la apoyan cuando esta va bien, tan pronto como la lactancia o algo en la vida de la madre no esté bien, algunos médicos o personal de enfermería aconsejan el destete o los suplementos: *“Empecé a darle de tarro como a los dos meses, porque me dio una infección en la garganta, me aplicaron antibiótico y una ampolla de Diclofenaco, y el doctor me dijo que suspendiera la lactancia”*.

En algunos padres la interrupción o corta duración de la lactancia materna, se debió a consejos incorrectos por parte de médico o del personal de enfermería: *“Y yo traté de darle y me acuerdo mi primera experiencia, fue con una auxiliar de enfermera en el hospital, ella me decía que yo no era capaz de amamantar porque no tenía pezón”*. *“Con la niña se me agrietó los pezones y me dolía horrible, el doctor me mandó a limpiar el pezón después de alimentarlo con agua estéril”*.

Es importante reconocer si un profesional de la salud da soporte a la lactancia o, al menos, la apoya lo suficiente, de manera que si hay algún problema, hará un esfuerzo para ayudarle a continuar con la lactancia. La falta de procesos educativos, ha llevado a que las madres tomen la decisión de no alimentar a sus niños con leche materna, los motivos son por desconocimiento de las ventajas de la lactancia materna, razones estéticas, vergüenza de exponer su cuerpo: *“Antes de iniciar el curso de preparación para la maternidad, yo consideraba que no era importante que le podía dar cualquier leche”*. *“Además, por los mitos que se daña el pecho porque se caían”*. *“Fue un proceso completamente de angustia, en ese primer momento, porque yo no sabía ni cómo manejarla”*. Después de recibir educación, afirman: *“Cuando se asistí al curso vi que era importante para que el bebé crezca sano”*. *“Las enseñanzas que le dieron el curso le sirvieron, porque allá nos*

enseñaron los masajes que se hacían en el pezón para que estuviera a punto, y me sirvió demasiado". Las madres necesitan que se les enseñe "cómo dar el pecho" o solucionar problemas durante la lactancia. Un aspecto importante a revisar es la consejería, entendida esta como el proceso en el que el consejero, partiendo de la aceptación por parte de los padres y de la posibilidad de la transformación del carácter individual, y empleando todos los recursos que posee, ayuda a los padres, proporcionándoles la oportunidad de que ellos mismos pueda lograr tener éxito en la lactancia: *"Y entonces, encontré una persona que fue muy clave para mí, que me ayudó mucho, y entonces yo opté por creerle sólo a ella, no me importaba que todo el mundo dijera lo que le diera la gana. qué era bueno, qué era malo, cómo hacerlo, y esa persona que tenía todo el conocimiento, además porque no sólo tenía el conocimiento técnico, yo tenía la confianza en la calidad de la persona"*. De ahí la importancia de que la madre cuente con personas cercanas, tanto en los profesionales de la salud como en la familia, en las que pueda apoyarse y de las que reciba educación oportuna y eficaz de cómo manejar la lactancia materna, y lograr ver cómo con el apoyo se sienta con capacidad para hacerlo y finalmente ella pueda amamantar con éxito.

Como conclusión de las vivencias de los padres sobre el amamantamiento, podemos conceptualizar que el fenómeno de la lactancia juega entre la experiencia interna y la experiencia externa. En el primer sentido, el acto del amamantamiento tiene su constitución como idea que habita primero en toda mujer; por el sólo hecho de serlo, el sexo femenino tiene en su concepción natural, la idea anclada en el alma de alimentar, de brindarse como medio para alimentar a sus continuidades. La idea de dar pecho, como se dice cotidianamente, existe de una forma inherente a la condición humana, y podría decirse que en todos los mamíferos, pero la vivencia es la que la hace diferente en el caso de los humanos, y esa es exactamente la que está relacionada con la experiencia interna, directa en las mujeres, esta es una idea que repliega en la naturaleza de los seres vivientes de una forma continua. La experiencia interna, sencillamente es en toda madre potencial, sea de la especie que sea, sin embargo, en los seres humanos esta experiencia, como potencia o como acto, cobra un valor más racional, ya que en la humanidad este acto es intencional y conciente y por ello teleológico; es intencional, ya que en la humanidad el acto del

amamantamiento está predeterminado por el beneficio futuro del amamantado; y es conciente, puesto que cuando una persona realiza el acto de la lactancia, ella se sabe a sí misma como una persona que está trasladando parte de su cuerpo a otro, es decir, se sabe así misma, en el acto en coherencia con sus consecuencias y beneficios; y es teleológico, puesto que la humanidad no actúa sino en coherencia con un fin, pero éste no es individual, sino colectivo, por ello el *telos* del amamantamiento está dado por la continuidad de la especie, y no por la discontinuidad, es decir, del alimento depende no sólo la calidad de la vida, sino la vida misma, de manera que la finalidad de la lactancia es la continuidad de la especie.

Ahora bien, es diferente la experiencia interna de una persona que nunca ha lactado, pero que lleva en su naturaleza la potencia de la misma, a una mujer que está viviendo el acto de amamantar o a una que vivió el amamantamiento. En la primera, el fenómeno aparece como algo que no ha sucedido en la experiencia externa, pero que en algún momento puede suceder, su disposición es abierta a la lactancia; por el contrario, la experiencia interior en quien vive el acto, es la expresión máxima en donde una persona trasciende con su cuerpo al cuerpo indefenso de una criatura de su misma especie, de su misma carne, la vivencia ya no sólo es una experiencia interna sino la fusión entre lo que piensa y la forma como se en el exterior. La vivencia se encuentra en el pensamiento y la carne, tanto de quien la vive, como de quien la piensa. Caso diferente, se manifiesta en el pensamiento de quien en algún momento de su vida lactó, aquí la experiencia interna, es decir, las ideas sobre el amamantamiento, no sólo son traídas al ahora de la rememoración, como vivencia, sino como potencia de cuando no lo había vivido. La experiencia interna de la vivencia, transita de la posibilidad de vivirla a la vivencia y de esta al recuerdo, son ideas que se mueven entre el no ser y ser la lactancia misma.

Pero, la experiencia interna de la lactancia no sólo es típica de las mujeres ya que un acto no es individual, éste exige alguien sobre quien recae la acción, lo mismo que exige quien testimonia el acto mismo. Para el primer caso, hablamos de los bebés, quienes reciben la urdimbre de la vida, el alimento, los depositarios de la producción de la madre. Sin

embargo, hablar de una experiencia interna del amamantamiento en el bebé no es fácil: ¿Qué transita por la mente de un bebé cuando se alimenta asido al pecho de la madre? Además del impulso que habita en él y lo conduce al seno de la madre, lo direcciona de una forma intuitiva, sin pre-juicios, sin pre-disposiciones. No obstante, esto se aclara en la medida en que evoluciona la conciencia del amamantado, allí ya podemos encontrar intenciones; la experiencia interna en el amamantado transita de lo mínimo a lo máximo como ideas que se van constituyendo, que se van consolidando hasta conseguir una idea, quizá no tan clara, pero transparente sobre el amamantamiento.

En cuanto a la experiencia externa, la lactancia es un fenómeno que se manifiesta en el mundo de la vida, inicialmente, como una interacción corporal. Es el encuentro entre dos cuerpos, dos cuerpos que se disponen uno al lado del otro, pero uno de poca voluntad y poca autonomía de la movilidad y otro lleno de la voluntad que guía, que conduce. El amamantamiento es una escena en el mundo de la vida, en donde un cuerpo atrae a otro cuerpo para asirlo a ella, pero no es un sometimiento; la atracción que hace el cuerpo de la madre sobre el cuerpo de su hijo, es una ruta que el cuerpo más grande le brinda al cuerpo más pequeño; de hecho, el cuerpo pequeño es sostenido por los brazos del otro cuerpo, los brazos de la mamá se convierten en los sostenes que le producen seguridad al hijo que se alimenta, los brazos son el espacio en donde habita el cuerpo pequeño, y el cuerpo de la madre constituye el límite que demarca la frontera entre los dos cuerpos. Las manos de la madre salen de su cuerpo con la intención de asir a su hijo, pero las manos del amantado se pierden en el espacio sin fronteras, esas manos no agarran, no se sostienen, no tienen intención. Entre las manos de la madre y las manos del bebé hay un lenguaje unidireccional, la proporción de la fuerza; el roce de las manos de la madre en el cuerpo de su hijo, el encuentro en la piel de las manos, constituye una comunicación intuitiva en donde se transmiten mensajes de ternura. De esta forma, las manos juegan un papel fundamental en el acto del amamantamiento.

En el acto de la lactancia también se encuentran los rostros; las miradas de la madre son expresiones de ternura, pero las de los amamantados son miradas que evolucionan de la

nada a los ojos de la madre; los ojos son el punto de encuentro entre las personas; el reconocimiento entre la madre y su hijo también se da en el rostro. El rostro de una mujer amamantando es un rostro limpio, transparente, es un rostro que expresa la inmanencia del ser de la madre; en el rostro del amamantamiento, se devela el sentido natural de los seres humanos, es el rostro de una madre que se desprende, que se ofrece en cuerpo y alma a su hijo, a la esperanza de la sanidad de su bebé. El rostro del amamantado, también es claridad, es una huella en evolución gestual; toda la naturaleza de la necesidad se manifiesta en el rostro de quien se alimenta, es un rostro que expresa la intención de alimentarse, pero no es un rostro con conciencia, sino en constitución de la misma. En el acto de la lactancia se encuentran los rostros en su totalidad, el olor, el saber, las imágenes, los sonidos; cada una de estas acciones respaldadas por cada uno de los órganos que empiezan y terminan en el rostro, participan en el fenómeno de la lactancia, tienen un papel fundamental; el olor y el sabor del pezón sólo se brindan en la relación con la boca y la nariz del bebé. De forma similar, las imágenes se compenetran en el acto mismo y los sonidos se convierten en notificaciones que anuncian el momento de fenómeno en cuestión.

Los cuerpos, en general, como posición y disposición, se prestan a la vivencia del amamantamiento; un cuerpo pequeño asido a un cuerpo grande, enganchado, atrapado por el cuerpo que lo amamanta; los tamaños de los cuerpos determinan el dominio corporal. El tórax, el abdomen, la parte dorsal, la parte lumbar, lo mismo que la sacra y cóccix, los miembros inferiores; cada una de las partes del cuerpo desempeña un papel importante en el encuentro entre los dos actores del fenómeno de la lactancia.

CAPÍTULO III

LA LACTANCIA EN CORRELACIÓN CON LA FENOMENOLOGÍA

El fenómeno de la lactancia, tal y como lo describen los actores, directos como las madres, o indirectos como los padres, la familia y los profesionales de la salud, constituye un evento en el mundo de la vida perceptible para cualquier sujeto, es decir, es un acontecimiento que se da en la vida cotidiana y de una manera co-natural en las interacciones sociales. En cuanto a la fenomenología, esta constituye una nueva forma de acceder a lo dado del mundo, es decir, es la constitución del enfrentamiento del sujeto con los fenómenos que el mundo nos brinda a la percepción. De tal manera, que podemos pensar la lactancia como una forma de la intersubjetividad, ya que en ella encontramos una forma, primigenios de la interacción de dos seres compartiendo el mismo espectáculo del mundo. Así, entonces, cuando hablamos de correlación entre las vivencias de la lactancia y la fenomenología, estamos pensando en aquellos elementos que se manifiestan en el fenómeno de la lactancia descritos por la teoría fenomenológica y esto a partir de la intersubjetividad, y aquí nos encontramos con varios acontecimientos como son: lo político, el compartir corporal de los sujetos, el colecho, como intercorporalidad en un mismo escenario. Ahora bien, para acceder a estos fenómenos vamos a aclarar inicialmente la intersubjetividad como expresión de la lactancia.

La lactancia como expresión de la intersubjetividad

Cuando hablamos de intersubjetividad, estamos pensando en la forma como los seres humanos se encuentran, no sólo como cuerpos físicos, sino como cuerpos anímicos y cuerpos culturales o espirituales. De esta manera, la intersubjetividad se expresa en el darse de los sujetos a los otros, de tal manera que el otro interviene constantemente en mí de la misma forma que yo intervengo en los otros, así lo afirma Husserl: *“Desde el punto de vista fenomenológico, el otro es una modificación de mí mismo (el cual, por su parte, recibe ese*

carácter de mío por el apareamiento contrastante que necesariamente tiene lugar)” (Husserl, 1979, p. 152).

De esta forma, la intersubjetividad es el proceso en el que compartimos nuestros conocimientos y sentimientos con otros en el mundo de la vida, de esta forma analizamos el fenómeno de la lactancia, centrando el énfasis en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales, madre y padre implicados en el fenómeno, y de las experiencias ínter-subjetivas compartidas por los padres en torno a la lactancia.

La lactancia es una práctica instituida en la *intersubjetividad*, es decir, en la potencialidad de establecer un vínculo con el otro y el compartir experiencias afectivas internas, pues esta hace referencia a la capacidad de los seres humanos de compartir deliberadamente con algún otro las experiencias subjetivas. Es decir, desde una perspectiva general, la intersubjetividad en la lactancia se refiere a la capacidad de compartir nuestro ser, nuestra existencia con algún otro.

En la intersubjetividad de la lactancia, el otro nunca puede ser un medio; el otro debe transitar de lo simplemente corporal a lo trascendental, es decir, a lo personal. En este sentido, Husserl plantea:

“Tratar como meras cosas” a los hombres y a los animales tiene ciertamente un sentido diferente: un sentido jurídico y moral, y por otro lado un sentido científico. Pero ambos tienen algo en común. Moral-prácticamente trató a un hombre como mera cosa cuando no lo tomó como persona moral, como miembro en el conglomerado moral de personas en el que se constituye un mundo moral. Igualmente no trató a un hombre como sujeto de derecho cuando no lo tomó como miembro de comunidad de derecho a la que pertenecemos ambos, sino como mera cosa, tan sin derecho como una mera cosa (Husserl, 1962, p. 236).

Tratar al otro como persona, como un ser que tiene sus propios proyectos, como un ser libre, es reconocerlo como miembro de una comunidad, tanto moral como constitucional; lo que hace al sujeto persona y no mera cosa, es su capacidad y necesidad para construirse a sí mismo en función de sus propósitos. Las cosas no tienen subjetividad, ni voluntad, ni metas, las personas sí, es por eso que el hombre necesita del otro para su propia realización y para el reconocimiento de sí mismo.

Es así como la intersubjetividad, constituye una característica del mundo social en el cual viven los padres, ellos puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y esto es lo que permite al sentido común de ellos reconocer a otros como semejantes. Es en la intersubjetividad, donde se puede percibir el fenómeno de la lactancia que escapa al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata, pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social, es decir, el sujeto no sólo puede percibir sus actos, también puede percibir los actos y las acciones de los otros. La intersubjetividad implica el poder ponerse en el lugar del otro, a partir de lo que se conoce de ese otro, de lo que se puede ver en él.

Es importante el reconocimiento de la importancia de la comprensión del sentido de la acción humana en torno a la lactancia para la explicación de los procesos sociales; para los padres como conjunto de personas que actúan en el mundo de la lactancia y cuyas acciones tienen sentido. También es importante tratar de comprender este sentido, de la acción humana, para poder explicar los resultados del accionar de ellos en torno al mundo de la lactancia. Ellos, en el mundo de la lactancia, realizan acciones que están cargadas de significados, todas sus acciones tienen un sentido; aunque no hayan tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro, así toda acción que realicen comunicará algo. Sin embargo, no existe una única interpretación de las vivencias y experiencias vividas en torno a la lactancia; estas varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el aquí y ahora que experimentan los sujetos (los padres) y desde donde significa a su entorno.

Tomando en cuenta esta concepción de la intersubjetividad, podemos afirmar que ella se escenifica en el modo del encuentro de los seres humanos. Para nuestro caso la lactancia como el encuentro entre los cuerpos, entre dos cuerpos, pero no sólo como entidades físicas, sino como cuerpo anímico, es decir, desde los sentimientos y como cuerpo cultural. Como entidad física, la evidencia está dada por los estudios biológicos que se hacen de la lactancia; en cuanto al encuentro en los sentimientos y lo cultural o espiritual, se pudo determinar, en coherencia con la tematización de las vivencias.

La lactancia como encuentro en la com-pasión

La lactancia materna está caracterizada por una pasión, un deseo de fusión, la cual conlleva emociones intensas de amor y odio, y despierta lo más sublime de la mujer y el hombre, pero también es un trabajo que requiere tolerancia a la frustración, capacidad de posponer deseos, capacidad de separarse. De esta manera, la lactancia se expresa como un sentimiento, entendiendo esta como lo afirma Heller (1999): “*Estar implicado en algo*”.

Los sentimientos en torno a la lactancia han sido, en algunos casos, valorados y en otros desvalorizados. Sin embargo, una recuperación de los mismos puede hacerse mediante el análisis del carácter afectivo de la experiencia del amamantamiento, que se nutre de la corporalidad de esta experiencia, como un suceso que va más allá del comportamiento voluntario y conforme a reglas, y es así como puede pensarse que el sitio de los sentimientos en torno a la lactancia, es el cuerpo. Los padres, al hablar de sus sentimientos en torno a la lactancia, lo hacen desde su perspectiva y con ello destacan la dimensión afectiva del sentimiento en relación con la importancia de la corporalidad. En este sentido afirma Husserl (1984):

Entre los cuerpos físicos de esta naturaleza y captado en mi propiedad, encuentro luego, con una preeminencia única, mi cuerpo orgánico, a saber, como el único que no es mero cuerpo físico, sino justamente cuerpo orgánico, el único objeto dentro de mi estrato abstractivo del mundo al que yo le

atribuyo, conforme a la experiencia, campos de sensación, si bien en diversos modos de pertenencia (campo de sensaciones táctiles, campo de lo frío y lo caliente, etc.); el único en el que yo mando y gobierno de modo inmediato, gobernando particularmente en cada uno de sus órganos.

El sentimiento hacia la lactancia es algo que les sucede a los padres, afectándolos y actuando sobre ellos, esto no ocurre sin su participación; en algunas ocasiones significa para los padres algo adverso y unido al sufrimiento, pero también puede llegar a trascender lo habitual y lograr que ellos le otorguen una pasión a la práctica de la lactancia.

Cuando nos referimos a que el sitio de los sentimientos en torno a la lactancia está en el cuerpo, es porque no se encuentra ni en las cosas, ni en el alma o el espíritu, su lugar es el *cuerpo*, que se siente a sí mismo; al sentir algo diferente y a alguien diferente de sí, el sentimiento de sí mismo forma parte de la corporalidad que le pertenece a los padres, al ser capaces de responder, de reaccionar, de ser afectados; los padres experimentan sentimientos de satisfacción y felicidad recurrente que penetran con su resplandor sus propias vidas..

En los sentimientos en la lactancia, el lenguaje corporal persiste en una conversación del cuerpo, la cual se inicia con el diálogo afectivo entre el bebé y los padres; la sonrisa del niño frente a los padres, abre una esfera de familiaridad que poco a poco se va creando, se entrelazan momentos exploradores, motores y afectivos en la formación de confianza y familiaridad.

Al analizar la cultura en que viven los padres, se observa el entendimiento y la voluntad de practicar la lactancia, que proviene de una actitud propia ante el mundo y la vida.

La lactancia como implicación de cuerpos culturales

El rol de la madre en la práctica de la lactancia se da desde el cuerpo de ella, en la cual está sometida a las leyes de la naturaleza, a la biología, y por lo tanto al deterioro; en nuestra sociedad, no se reconoce la deuda de la cultura al cuerpo de la madre que amamanta.

Es evidente la destacada relación que se da en la actualidad a la corporeidad como identificadora de la personalidad del hombre de hoy, de modo permanente se ratifica la importancia excepcional que se otorga al cuerpo, como si éste fuera la mejor forma de identificarse y lograr aprecio ante los demás, en deterioro de importantes calidades de la personalidad, lo que ha llevado a un verdadero culto por el cuerpo, o que se procure con energía conservar un cuerpo que, dado su atractivo, se imponga por su sola presencia.

Otro signo de la actual preponderancia del cuerpo, es la inversión que se realiza para mantenerse en forma; ninguna expresión corporal carece de significado en el contexto donde ocurre. Es necesario que la madre que está amamantando pueda sentir, asumir y reconocer el propio cuerpo como espacio, como estructura y como realidad humana, el no hacerlo así le impedirá darse cuenta de sus propias experiencias vividas, así su cuerpo que posee un dinamismo somático se convierte en vitalidad transformadora y posibilita la interacción comunicativa con el mundo que lo rodea.

Hoy no disponemos de normas definitivas que puedan guiar éticamente las intervenciones en el campo de las realidades corporales del hombre. En estas condiciones, la idea de la dignidad natural de la persona, como criterio ético de toda acción sobre el cuerpo humano, se torna de hecho ineficaz para el presente actuar de la comunidad. Así la madre, como un ser social, libre y responsable, debe saber que algunos actos que realiza relacionados con su cuerpo pueden llegar a tener consecuencias tanto para ella como para su bebé.

CAPÍTULO IV

LA LACTANCIA, LA GÉNESIS DE LO POLÍTICO Y SUS RELACIONES CON LA POLÍTICA

La lactancia como génesis de lo político

La política, como expresión práctica de la idea de lo político, tiene su acaecimiento cuando los sujetos se encuentran, cuando los seres humanos comparten los mismos espacios y los mismos tiempos, aquí nace lo público, nace aquello que constituye el objeto de la política, por esto afirma Arendt (1977, p. 46): *“La política nace en el Entre-los-hombres, por lo tanto completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna sustancia propiamente política. La política surge en el entre y se establece como relación”*. De esta manera, la política constituye el escenario que nace cuando los seres humanos en colectivo se expresan como sociedad, de esta manera la política más que proceder de lo público, proviene de la intersubjetividad y una de las manifestaciones de esta es la lactancia.

De esta manera, no se puede hablar de política de lactancia sino no se está dispuesto a escuchar al otro, a tomarlo en cuenta, y no podrá haber formación en derechos si se ven señales relacionadas con la práctica de la lactancia y no se es capaz de reconocer esas señales y/o hacer el esfuerzo para modificarlas.

La maternidad, considerada como el conjunto de cuidados vitales, directos y personales, íntimos y cotidianos, que las mujeres realizan por mandato genérico para mantener a los otros en condiciones de vida, en la salud y en la enfermedad, es decir, para el bien vivir, tiene –la maternidad- a su cargo la disciplina de los cuerpos y la construcción de las subjetividades, las creencias personales, y las idiosincrasias e incluye también los cuidados del alma y del espíritu de los vivos a través del amor, y en ella juega un papel importante el amamantamiento, el cual protege en parte, la tradición oral familiar y la memoria activa, es

decir, el recuerdo, la evocación y la presencia de los presentes y de los ausentes, de sus historias.

La atención permanente e incansable hacia su hijo recién nacido, ha especializado a las mujeres en el amamantamiento como un conjunto de experiencias totalizadoras de su condición genérica y de su vida cotidiana; para lograr esto, las sociedades las han conformado genéricamente como seres para la vida de otros, así la maternidad y la conyugalidad definen el perfil con que las mujeres están en el mundo de la vida, desde una perspectiva filosófica, como seres para los otros y de los otros y, desde un enfoque antropológico, como madres-esposas. Pero, actualmente los hombres empiezan a incidir en este espacio que tradicionalmente se ha asignado a las mujeres, quienes a través del tiempo han sido consideradas como cuerpos y subjetividades disciplinadas para la obediencia, para vivir el amor como entrega-renuncia a los sujetos cercanos. Actualmente, la figura del padre se renueva y con ello se hace responsable de otras prácticas en el cuidado del niño, jugando un papel decisivo en la práctica de la lactancia materna.

Aunque la identificación de las mujeres con la maternidad, se da en principio por un hecho físico visible (la biología del embarazo, parto y amamantamiento) contextualizado por prácticas sociales en una cultura dada, una dificultad trascendental del amamantamiento es que requiere un soporte amoroso del padre; para lograr esto, es necesario reflexionar junto con los hombres acerca de cómo desean y apoyarían el proceso de la lactancia. Ya que la maternidad y la paternidad abren el horizonte de la corresponsabilidad del hombre y la mujer, como un aprendizaje del arte de amar a los hijos y como la posibilidad de una vida para todos, a través de la educación y construcción de seres deseados.

Existe un sentir personal de los padres de la necesidad de hacer un análisis sobre las dificultades sociales de las mujeres y los hombres para cumplir sus funciones en torno a la lactancia. Los nuevos roles sociales de las mujeres, en especial la incorporación al trabajo asalariado, vuelven más difícil para las mujeres el ser madres, es por ello que se debe pensar en un tipo de ajuste de la sociedad, que permita a la madre y al padre ocuparse de

sus hijos durante la primera infancia y proporcionarles las condiciones para lograr una lactancia materna exitosa durante los primeros dos años de vida, sin perder las oportunidades laborales. Aunque las alternativas que se han planteado acerca del fortalecimiento de la práctica de la lactancia materna en nuestra sociedad están muy lejos de cumplir con los requerimientos básicos de calidad, son una mediación necesaria que se debe hacer cumplir, mientras se logran los cambios en las concepciones y proyectos para fomentar la lactancia materna.

La lactancia en relación con la política

Amamantar insta a los gobiernos a proteger, promover y apoyar la lactancia natural.

Lo político hace relación a las ideas que se construyen colectivamente de lo público y sus relaciones; en cuanto a la política, estamos pensando en las prácticas de gobierno, constitucionales, en las leyes como tal, lo cual se especifica a continuación.

El regreso de la madre de la madre al trabajo, que ocurre al terminar la licencia por maternidad, constituye el alejamiento o el distanciamiento de su hijo lactante, esta es una de las principales amenazas para la lactancia materna; el abandono de la lactancia materna, ocurre a la par de la reincorporación al trabajo en las madres que defendían la lactancia materna exclusiva, hoy en día, muchas mujeres deciden no amamantar por la falta de un marco legal más amplio que las proteja, pues una mujer que amamanta puede tomarse más de una hora en el acto de dar de mamar, y el código laboral con relación a la lactancia materna recomienda:

“Art. 238 del Código sustantivo del Trabajo, modificado por el Artículo 7° del Decreto 13 de 1967. Descanso remunerado durante la lactancia.

1o) El patrono está en la obligación de conceder a la trabajadora dos descansos, de treinta (30) minutos cada uno, dentro de la jornada, para amamantar a su hijo, sin descuento alguno en el salario por dicho concepto, durante los primeros seis (6) meses de edad.

2o) El patrono está en la obligación de conceder más descansos que los establecidos en el inciso anterior si la trabajadora presentare certificado médico en el cual se expongan las razones que justifiquen ese mayor número de descansos.

3o) Para dar cumplimiento a la obligación consagrada en este artículo, los patronos deben establecer en un local contiguo a aquel en donde la mujer trabaja, una sala de lactancia o un lugar apropiado para guardar al niño.

4o) Los patronos pueden contratar con las instituciones de protección infantil el servicio de que trata el inciso anterior.

El término de la licencia postnatal de la madre, ocurre en una edad en que la lactancia materna exclusiva sigue siendo primordial para el desarrollo del niño (casi 3 meses del lactante), es por esto que mantener la lactancia luego de la reinserción laboral materna se convierte en un desafío para la madre y la familia. La licencia por maternidad debería cubrir al menos los seis meses de lactancia materna exclusiva, aconsejados por la Organización Mundial de la Salud, UNICEF y el Ministerio de la Protección Social, y ser más flexible en los horarios, para así poder cumplir con su finalidad. Sin embargo, la competencia dentro del mundo laboral y la necesidad constante de las mujeres de actualizarse cada día más, está llevando a que muchas mujeres disminuyan su período de lactancia.

La reanudación al trabajo, no tiene porque significar el final de la lactancia natural; la existencia de unas condiciones que beneficien la lactancia y el cumplimiento de la normatividad existente, favorecerá el mantenimiento de la misma, permitiendo la compatibilización de lactancia y trabajo. Para poder trabajar sin dejar de darle el pecho a su hijo, la madre necesita básicamente información, confianza en sí misma y en sus derechos y, sobre todo, apoyo familiar, social y laboral, y a su vez valorar el trabajo invisible que realiza la mujer, el cual es numeroso e imprescindible para el bienestar del grupo familiar.

La lactancia materna, requiere de una nueva definición del trabajo de las mujeres; en la división sexual del trabajo, el cuidado infantil generalmente recae sobre las mujeres, son las mujeres quienes tienen que tener la capacidad de proporcionar alimento a su bebé, asegurándoles la supervivencia infantil durante los primeros meses de vida. Si el trabajo de amamantar, se valora como un trabajo productivo y no como una “tarea” de las mujeres, entonces deben crearse mejores condiciones para lograr una lactancia exitosa. Esto implicará, cumplimiento de lo consagrado en la legislación teniendo una definición de trabajo centrado en la mujer, y considerarse y tener en cuenta la importancia social de la lactancia materna.

A medida que las mujeres ingresan al mercado laboral formal y construyen su propio espacio, aumentan su poder y están demandando facilidades para el cuidado infantil y oportunidades para trabajar fuera del hogar y continuar amamantando, esto reta a las estructuras laborales centradas en la fuerza laboral, al re-planteamiento de la organización laboral para abrirse a las necesidades de sus nuevas integrantes. La realidad actual, es la gran cantidad de mujeres que trabajan dentro y fuera del hogar, y el acto de amamantar sigue siendo un derecho de todas, por esto, la lactancia materna reta a los modelos de organización actual y es una herramienta importante para lograr la igualdad de oportunidades para todas las mujeres.

Es vital, que se legisle más ampliamente sobre derechos básicos, como el del aumento del horario de descanso para el amamantamiento, por al menos dos descansos de una hora en los primeros seis meses, intervalos en los horarios de trabajo para amamantar, tiempos y espacios para extracción de la leche en los lugares de trabajo, creación de guarderías en el lugar de trabajo. También, sobre jornadas de trabajo y horarios flexibles, opciones de trabajar por resultados y sobre otras posibilidades que se adapten al doble papel que tienen casi todas las mujeres hoy en día, trabajadoras del hogar y trabajadoras asalariadas. En Colombia, las empresas no cuentan con guarderías y el sitio de trabajo de la madre está la mayoría de las veces muy distante de su casa; en la práctica, resulta impracticable la lactancia materna, esto nos demuestra que la lactancia materna no se respeta en el mundo

laboral; a pesar de ser considerado este elemento en el código laboral, hace falta espacios para la extracción de leche y el amamantamiento, y el respeto del tiempo asignado a dicha tarea.

Necesitamos un cambio de actitudes, que fomente el desarrollo de estrategias para que las políticas se definan en marcos que no predeterminen la vida de las mujeres, haciéndoselas más difícil aún. Se necesita, definir acciones para contrarrestar los efectos negativos de algunos empleadores que amenazan a las mujeres con despidos si ejercen sus derechos de maternidad y de amamantamiento. También, las campañas pro lactancia materna deben tomar en cuenta y defender realmente los derechos, tanto de sus niños y niñas, como de las madres y mujeres, ninguno puede darse a costa del otro.

Las ventajas que obtendría la empresa al brindar apoyo a la trabajadora en período de lactancia son variadas; por un lado, influyen en la tasa de ausencia relacionada con el cuidado del niño enfermo durante el primer año de vida, pues los niños amamantados con leche materna se enferman menos que los que reciben leche artificial; por otro, aceleran y aumentan la vuelta al trabajo de las madres trabajadoras, disminuyendo los costos ligados a las nuevas contrataciones y a la formación del personal nuevo, la retención de personal cualificado, y de mejorar el clima laboral y la satisfacción de los trabajadores. Una empresa responsable socialmente y comprometida con la seguridad y salud de sus trabajadores, no debe olvidar en ningún momento el necesario apoyo a los mismos, para un continuo desarrollo de sus competencias y carrera profesional, en un entorno que promueva la igualdad de oportunidades y la concordancia de la vida personal con la laboral, siendo el período de lactancia un período crítico.

Las empresas deben buscar que se ajusten al horario, tipo de trabajo y deseos de la madre lactante. Algo de flexibilidad en la organización del trabajo y un lugar adecuado para la lactancia directa o la extracción de la leche, pueden ser de gran ayuda. Incluso, la posibilidad de un regreso gradual al trabajo o la de llevar parte del trabajo a casa, son también medidas a tener en cuenta por la empresa.

Asumir el mantenimiento de la lactancia natural exclusiva, por parte de una trabajadora que se reincorpora a su trabajo, requiere de ayuda y de una buena planificación tanto laboral como familiar. La situación de cada mujer, debe analizarse precozmente y de forma individual, con el fin de determinar cuál o cuáles son las alternativas más convenientes. Las principales acciones que el empleador puede poner en marcha para proteger el derecho a la lactancia natural, son:

- La posibilidad de que se cuente con un lugar cerca al lugar de trabajo de la madre donde esté el niño, favorecerá el mantenimiento de la lactancia natural. En algunos casos, la única posibilidad de seguir con una lactancia natural exclusiva irá ligada a la extracción de la leche durante la jornada laboral, almacenamiento, conservación y uso de la misma, en aquellas tomas en las que la madre no pueda acudir a darle el pecho a su hijo, para lo cual se debe favorecer teniendo lugares apropiados para realizar esta acción.
- Dos descansos, de sesenta (60) minutos cada uno, dentro de la jornada, para amamantar a su hijo, sin descuento alguno en el salario por dicho concepto, durante los primeros seis (6) meses.
- Mantenimiento de la retribución normal como tiempo de trabajo.
- La concreción del horario corresponde al trabajador, dentro de su jornada ordinaria.
- Es un derecho indistinto por madre o padre.
- Flexibilizar horario de entrada y de salida.
- Permitir la realización de pausas de duración y frecuencia adecuadas para dar de mamar o proceder a la extracción de la leche (2 pausas al día de 20 minutos Aproximadamente, suelen ser suficientes).
- Posibilidad de trabajar desde casa de forma total o parcial.
- Asegurarse de que cumple la normativa vigente en lo relativo a la protección de la lactancia.

Hay otro aspecto que debe ser tenido en cuenta, el uso del biberón, recomendado por el personal de la salud, ante la más mínima dificultad en la lactancia, a pesar de la capacitación que se les ha dado tanto a nivel de la educación formal como la no formal; y

no sólo el biberón sino el uso del chupete como un recurso pacificador. Según Paricio (www.paraelbebe.net/bebes/2007/05), *“en estos 50 últimos años de ‘furor biberonil’ más de una generación de mujeres ha olvidado las técnicas de la lactancia materna, y, lo que es peor, los sanitarios no sólo lo hemos olvidado sino que lo hemos deformado y confundido, llegando a ser incapaces de ayudar a madres que quieren dar de lactar a sus hijos”*. En este sentido, el pediatra Paricio incidió en que *“los profesionales, sobre todo los que tratamos a diario con madres y niños, debemos hacer un esfuerzo de humildad, reconocer lo que no sabemos y aprenderlo, ya que tenemos la responsabilidad de informar, orientar y ayudar a aquellas mujeres que libremente –es decir, debidamente informadas han elegido dar el producto y el calor de su pecho”*. Con base en esto, un elemento clave en la política, es enseñar a pensar en la lactancia, es por ello que la educación relacionada con la lactancia debe ser crítica y reflexiva, no debe basarse únicamente en el pragmatismo, sino comprometida con la filosofía hermenéutica, teniendo como base la experiencia vivida por los sujetos implicados en el proceso de la lactancia, sus vivencias, el mundo de la vida en el que están ellos inmersos. Pero para lograr esto, el educador (personal de la salud, familia, cuidador significativo) debe constantemente interrogar al mundo de la vida, en torno al fenómeno de la lactancia, y el primer acercamiento a este interrogatorio es la percepción, entendida como la sedimentación que queda en las madres después de la experiencia externa de sentir a su hijo asido de ella. Si consideramos en la educación la reflexión y la crítica, perseguiremos la transformación, promoviendo la escucha del otro, y aprendiendo incluso a no tener razón; para lograr esto, es necesario practicar el diálogo, pero éste es un proceso que requiere aprendizaje, práctica y dedicación de tiempo al otro. Si se quiere enseñar a ser, se debe enseñar a pensar en una forma crítica de lo dado, no es reproducir los conocimientos; así se logrará que mediante la educación, los padres se empoderen y asuman su responsabilidad en torno al amamantamiento; además, es importante reconocer que algunas tradiciones culturales que apoyan la lactancia son escuelas de vida que ofrecen importantes lecciones a seguir.

En nuestro medio, para muchos profesionales de la salud, el modelo biomédico dificulta una comprensión de la persona en su totalidad, y prácticamente invalida la posibilidad real

de insertarla en un contexto mayor (familiar, social). El énfasis en la curación sobre la prevención y en los resultados a corto plazo, sobre consideraciones de más largo alcance, caracterizan al modelo hegemónico. El conocimiento que se tienen con relación a la lactancia, se concibe como algo ya dado, y la educación relacionada con ella se entiende como transmisión de un producto acabado, es por ello, que es responsabilidad de los encargados de dar esta educación a los padres, pensar el conocimiento como un proceso dinámico, e interesarse por el contenido sustantivo del pensamiento y por la elaboración de las bases necesarias para la adquisición de todo conocimiento, y así lograr una transformación del concepto de educación. Esta transformación, se sustenta en el diálogo verdadero, donde los padres participan tanto como el que enseña, así la educación será entendida como una dimensión de la vida, haciendo de ella una praxis, cuya meta sea la transformación de la existencia. La fenomenología nos enseña que la conciencia es intencionalidad hacia el mundo, y que éste es constituido por aquélla en la medida en que le da sentido, así los padres lactantes aprenden aquello que tiene sentido para ellos, pues el sentido que ellos le dan al mundo depende de su posición en él, y la educación puede propiciar el desarrollo de habilidades que contribuyan a descubrir el significado de los contenidos sobre lactancia transmitidos a ellos, y que estos dejen de permanecer ajenos a ellos. Para efectuar esto, se debe tener como base el mundo de la vida (*Lebenswelt*) en la que todo sentido se origina; analizando las vivencias para transformarlas en experiencias conscientes y ayudar a los padres a comprender lo que viven, también se deben fomentar las diferencias y permitir que el pensamiento se contagie con afectos, valores éticos y estéticos.

La lactancia materna es un tema importante de las mujeres y de los derechos humanos. Las madres que desean amamantar a sus bebés, pero que no lo hacen porque no tienen adecuado apoyo de la familia y de los sistemas de salud, o tienen obstáculos en los lugares de trabajo, o reciben desinformación por parte de la industria de alimentos infantiles, están siendo atacadas en sus derechos. Las mujeres se empoderan cuando se reconoce el valor, tanto de su trabajo productivo como reproductivo; la lactancia materna necesita cambios en la sociedad para mejorar la posición y condición de las mujeres; apoyar la lactancia implica

un cambio cultural y de valores, donde la familia y la sociedad asuman sus responsabilidades.

La lactancia materna aumenta la auto-estima de las mujeres, al incrementar su confianza en la habilidad que sólo ellas tienen para llenar las necesidades de sus hijos e hijas. Es así como la lactancia materna requiere que las mujeres tengan confianza en sí mismas y suficiente auto-estima para proteger en algunos contextos, para exigir sus derechos, incluyendo su derecho a amamantar. Las mujeres, con una auto-imagen positiva, están menos dispuestas a creer que “no tienen suficiente leche o que esta es de mala calidad” y confían en que su leche es insustituible. La sabiduría que tienen las madres y la familia sobre el cuidado infantil y su alimentación, aumenta el valor cultural y la importancia de la leche materna; la decisión de amamantar, es una decisión de no gastar dinero en los sucedáneos de la leche materna y amamantar es un acto natural y gratuito.

La lactancia materna confirma el poder de las mujeres para controlar su propio cuerpo; los cuerpos de las mujeres son finitos, y no pueden agotarse sin causar sufrimiento y pérdida de sus capacidades productivas y reproductivas; la lactancia materna se enfrenta al punto de vista de que los senos son principalmente objetos sexuales. La industria del sexo y de la belleza han logrado promocionar la imagen de que las mujeres con cuerpos casi perfectos; las mujeres son tratadas como objetos sexuales. Esto ha ocasionado que algunas mujeres, sientan vergüenza a exponer los pechos en público, a usar el biberón bajo el mito de que sus pechos se puedan desfigurar durante la lactancia. Ahora, las madres que amamantan defienden sus cuerpos como suyos y se rehúsan a ser tratadas como objetos sexuales; por doquier, cada vez encontramos más mujeres, orgullosamente amamantando en público.

La lactancia materna fomenta la solidaridad y cooperación en la familia, en donde a menudo se comparte el cuidado del niño; a su vez la familia, en especial el padre, juega un papel muy importante en apoyar a las madres ofreciendo consejos sobre lactancia materna y apoyándolas con las tareas del hogar. Los hombres actualmente, juegan un importante papel en ayudar a cambiar sus propias actitudes hacia la lactancia materna y al trabajo que

realizan las madres, pues ellos pueden y son igualmente responsables del cuidado infantil y de las tareas del hogar; su apoyo a menudo, marca la diferencia para que la madre siga intentando amamantar y tenga éxito o que se desanime y se dé por vencida antes de haber aprendido a hacerlo bien; sin la ayuda de sus parejas, muchas mujeres no logran traspasar los primeros días de lactancia, que a menudo pueden ser difíciles, pero cuando el padre anima y apoya a la madre, ella tiende a sentirse más confiada en su elección de amamantar. La parte más difícil para muchos padres, es sentirse excluidos en los primeros días y semanas de la vida del bebé; si el padre es partícipe del proceso de gestación y nacimiento del hijo, se puede convertir en un gran apoyo emocional para la madre, lo que proporcionará un ambiente de armonía y satisfacción para los tres; para que el sentimiento de abandono del padre y el de agotamiento de la madre no se convierta en factores generadores de tensión para la familia, es necesario que sean expresados y que se haga un análisis comprensivo de la situación, en el cual cada uno manifieste sus sentimientos e inquietudes. Los padres han de lograr la conservación de un espacio de disfrute para los dos, lo que contribuye a su crecimiento como pareja.

A manera de síntesis, en el mundo de la lactancia existen sujetos y objetos, entendiendo como sujetos a aquel que experimenta, en este caso, los padres, los cuales toman posesión frente a lo dado en ese mundo, unos seres autónomos, libres de desarrollarse en el mundo de la lactancia, o no tomarlo en cuenta; así los padres son sujetos de conciencia; y entendiendo objeto, a la política, que es lo dado en el mundo, es algo pasivo, es lo que se le brinda a los padres, por eso el objeto en el mundo de la lactancia, es lo que se le propone a los padres, aquello que de alguna forma los padres pueden conocer, y que trae implícito la norma, que es aquello que puede llegar a penetrar en el conocimiento de los padres, y llegar a poner en práctica.

Así, la fenomenología nos permitió comprender cómo los padres, como sujetos de conciencia, sujetos de vivencias intencionales, llegan a constituirse en objetos en el mundo de la experiencia de la lactancia, y, la política, en la medida en que esté determinada por el sujeto -en este caso los padres-, llega a hacer parte de la constitución del mundo de los

padres y como tal sea vivenciada por ellos para confrontar la vivencia del amamantamiento. De tal manera que la relación sujeto-objeto, se dé desde la interpretación de sentidos, desde “la otredad”, considerando al sujeto inmerso, los padres, como parte integrante, en una totalidad cuya otra, en este caso la política de lactancia, la puedan conocer, valorar y/o transformar prácticamente como “objeto” de cognición, de valoración y/o de transformación práctica, respectivamente, mediada siempre esta relación por la praxis humana.

En este caso, la intersubjetividad en el mundo de la lactancia, es pues la vivencia del otro; el otro nunca puede ser un medio, el otro debe transitar de lo corporal a lo personal, por lo tanto se consideraría a los padres como unos seres libres, autónomos, es decir, unos seres de fines.

En general, en este estudio se intentó hallar en las ciencias sociales, a partir de una perspectiva fenomenológica, criterios que permitan discernir, dentro del conocimiento que se tiene en torno a la lactancia materna, métodos que acerquen posiciones subjetivas que determinen la objetividad de este conocimiento. En primer momento, se buscó (como diría Husserl) poner entre paréntesis la supuesta realidad del objeto de estudio, y en un segundo momento se buscó hallar lo representativo, lo que se percibe, lo vivencial, y así permitir alcanzar un acercamiento más comprensivo del fenómeno de la lactancia y su correlación con la política, esto permitirá mayores posibilidades de explicar, comprender y aplicar, lo explícito en la política de lactancia, pues al integrar a los sujetos en el proceso de elaboración de política, responder a sus expectativas, ser escuchados, mejorará la calidad de la política.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, J. W., Johnstone, B. M., & Remley, D. T. (1993). Breastfeeding and cognitive development: A Meta-analysis. *Am J Clinical Nutrition*, 70: 525-35.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Barcelona: Paidós - Pensamiento Contemporáneo.
- Badinter, E. (1987). *El uno es el otro*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal?*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Baratta, A. En *Infancia, ley y democracia en América Latina*. Bogotá: Editorial Temis.
- Bernal, M.(1985). *El cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1997). *Modernidad. pluralismo y crisis de sentido*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, Thomas. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowlby, J. (1995). *Una base segura, Aplicaciones clínicas de una teoría de apego*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Cadavid, I. & Arenas, E. (2006). *Cartilla del trabajo*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Campbell, T. Alfred Schutz: un enfoque fenomenológico. En *Siete teorías de la sociedad*. Editorial Cátedra, Colección TGeorema.
- Cillero, M. (1998). En *Infancia, ley y democracia en América Latina*. Bogotá: Editorial Temis.
- Constitución Política de Colombia. (1987). 7 Ed. Bogotá: Editorial Temis.

Creswell, J. W. (1997). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among five traditions*. California: SAGE Publications.

Cruz, D. (2001). *Filosofía sin supuestos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Da Costa G. & Antonio C. (1998). En *Infancia, ley y democracia en América Latina*. Bogotá: Editorial Temis.

De la Cuesta, C. (2002). Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Departamento Nacional de Planeación y Consejería para la Política Social. (1996). *Plan Nacional de Alimentación y Nutrición 1996-2005*. República de Colombia. Bogotá.

Farbuharson, J., et al. (1992). Infant cerebral cortex phospholipids fatty acid composition and diet. *Lancet*, 340: 810-813.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.

Galindo, J. (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Pearson Educación Latinoamericana.

Gaviria D., C. (2001). El derecho a la salud en Colombia. *Revista Pensamiento en Salud Pública. El derecho a la Salud*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hanna, T. (1972). *La rebelión de los cuerpos*. Barcelona: Editores Plaza & Janes S.A.

Heidegger, M. (1995). *El ser y el tiempo*. Segunda reimpresión de la segunda edición. Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Heller, A. (1989). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Fontamara.

Husserl, E. (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Husserl, E. (1995). *Investigaciones lógicas (II)*. Barcelona: Ediciones Altaya S. A.
- Husserl, E. (1997). *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jacobson, S. W., & Jacobson, J. L. (1999). Breastfeeding effects on intelligence in 4 and 11 year old children. *Pediatrics*, 103: 71.
- Deslauriers, J. P. (2004). *Investigación cualitativa*. Colombia: Editorial Papiro.
- Klein, M. (1980). *Envidia y gratitud*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lucas, A., Cole, T. J., et al. (1988). Factors associated with maternal choice to provide breastmilk for low birth weight infants. *Arch Dis Child*, 63: 48-52.
- Makrides, M., et al. (1994). Fatty acid composition of brain, retina, and erythrocytes in breast - and formula fed infants. *Am. J Clinical Nutrition*, 60: 189-194.
- Maldonado, C. E. (1995). *Introducción a la fenomenología a partir de la idea de mundo*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Martínez, M. (2002). *Comportamiento humano*. México: Editorial Trillas.
- Mèlich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Morrow-Tlucak, M., et al. (1998). Breastfeeding and cognitive development in the first 2 years of live. *Soc. Med.*, 635-639.
- Ochoa, G. *Lactancia materna y el código internacional de comercialización de sucedáneos de la leche materna. Su historia en Colombia*.
- Plan Nacional de Alimentación y Nutrición 1996-2005. (1996). Departamento Nacional de Planeación y Consejería para la Política Social. República de Colombia. Bogotá.

PROFAMILIA. (2000). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud - Salud sexual y reproductiva en Colombia*.

PROFAMILIA. (2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud - Salud sexual y reproductiva en Colombia*.

Samaja, J. (2004). *Epistemología de la salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Schutz, A. (1993). *La Construcción significativa de la realidad*. México: Editorial Paidós.

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Editorial Paidós.

Vanegas G., José Hoover. (2001). *El cuerpo a la luz de la fenomenología*. Manizales: Edit. Artes Gráficas Tizan Ltda.

Vanegas G., José Hoover. (2007). *Lo político a la luz de la fenomenología husserliana*. Tesis doctoral. Manizales: Gama Editores.

Documentos

Blázquez, M. J. Colecho y Lactancia materna. En www.unizar.es/med_naturista

Dixon, S. D. (1992). Aspectos psicosociales y culturales de la lactancia materna. San Diego (USA): Universidad de California.

Echazú, G. (2004). Ecología y Lactancia: Apuntes desde la Antropología. En www.uesnochichi.com.ar/textos

López, C. Enseñar a Pensar Desde la Fenomenología. En www.bu.edu

López, C. (1996). La fenomenología existencial de M. Merleau-Ponty y la sociología. En *Revista papers, sociología*. p.p. 209-231.

Orjuela, F. Sexualidad y lactancia materna.
En www.encolombia.com/lactancia.

Osorio, F. (1999). El científico social entre la actitud natural y la actitud fenomenológica. En Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales.

Paricio, J. M. La lactancia artificial es fruto de la presión comercial. En www.paraelbebe.net/bebes. Obtenido en mayo de 2007.

Schellhorn H., C. (1993). Estomatología y lactancia materna. Consideraciones y análisis de la lactancia materna desde el punto de vista odonto-estomatológico.

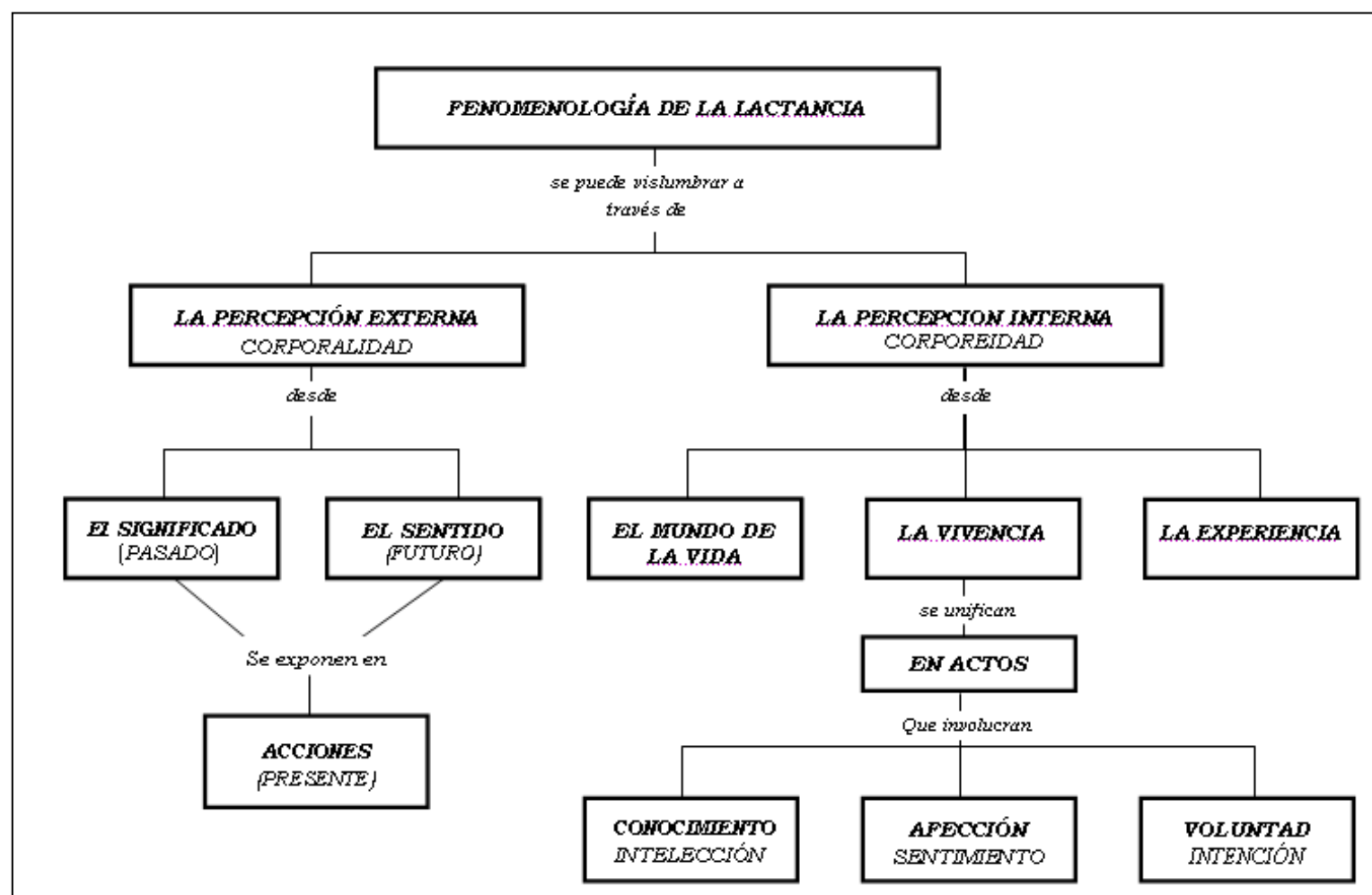
Talayero, Paricio. (2007). Lactancia materna, colecho y sueño. Revisión Bibliográfica en www.prematuros

Toledo, U. (2003, diciembre). Fenomenología del mundo social. En Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales.

Vínculos afectivos, colecho y lactancia materna. En www.scribd.com/groups/documents/2520-lacmat

Waldenfels, B. (2006, enero-junio). El sitio corporal de los sentimientos. En Revista Signos Filosóficos, vol. VIII, núm. 15, pp. 129-150.

Anexo A. Descripción fenomenológica de la experiencia de la lactancia



Anexo B. Consentimiento informado

Título del proyecto: Percepciones que los padres tienen del fenómeno de lactancia y su relación con la política de lactancia materna

Investigadora:

Nombre del/la Entrevistado/a: _____

Yo, _____ mayor de edad (____ Años), con documento de identidad No. _____ de _____ y con domicilio en _____

DECLARO:

Que la señora _____

(Investigadora), me ha invitado a participar como entrevistado/a, en un estudio que busca profundizar en las percepciones que la madre y el padre tienen del fenómeno de la lactancia y su relación con la política de lactancia.

Que la investigadora me ha proporcionado la siguiente información:

- El estudio busca Identificar las percepciones que sobre el fenómeno de la lactancia tienen los padres, para establecer la correlación existente entre estas y la política de lactancia.
- Las entrevistas serán individuales, con preguntas abiertas, que requerirán de mi parte hacer narraciones sobre mi experiencia en el amamantamiento.
- Los resultados de la investigación serán comunicados en forma escrita y oral y se usarán exclusivamente para fines académicos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas, y en eventos académicos.
- La información obtenida de las entrevistas y del estudio será confidencial, mi nombre no aparecerá como tal.
- Se me ha proporcionado suficiente claridad de que mi participación es totalmente voluntaria, y que ella no implica ninguna obligación de mi parte con la investigadora.
- Se me ha informado que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento.
- Igualmente he sido informado/a de que el resultado de las entrevistas a que dé lugar este proceso que indaga sobre mis vivencias en torno al amamantamiento, no compromete a la investigadora.
- Acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico.
- Para la realización de las entrevistas hemos acordado que se realizarán entre dos y tres entrevistas con una duración promedio de 1 hora y media cada una, en el lugar, hora y fecha previamente acordados.
- Doy fe, de que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con dicha investigación, sus alcances y limitaciones; además que en forma personal y sin presión externa, se me ha permitido

realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado,

Dado lo anterior, manifiesto que estoy satisfecho/a con la información recibida y que comprendo el alcance de la investigación, y mis derechos y responsabilidades al participar en ella.

En constancia firmo:

Nombre: _____

Ciudad y fecha: _____

Anexo C. Síntesis estructural de la información

CÓDIGO	TEXTO	CÓDIGO SEMÁNTICO	CARACTERIZACIÓN	SUBCATEGORÍAS (Agrupar)	CATEGORÍAS EMERGENTES
001	Antes de iniciar el curso de preparación para la maternidad yo consideraba que no era importante que le podía dar cualquier leche	Ignorancia de los beneficios de la lactancia materna	Desconocimiento que tiene la madre de las ventajas de la lactancia materna	Resistencia por desconocimiento (Integra los códigos 001-002-003- 004)	Necesidad de la educación
002	además por los mitos que se dañan el pecho porque se caían	Patrón cultural Cuerpo imaginado	Elementos que toma la madre de las interpretaciones o explicaciones que hacen en su cultura con relación a la lactancia materna Actitud hacia el cuerpo que se ha querido tener o mantener	Percepción cultural del cuerpo	Corporeidad (Proceso en el cual se exterioriza el cuerpo en el mundo de la vida es una realidad subjetiva, vivenciada o experienciada)